

LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, FASE SUPERIOR DEL IMPERIALISMO



Autor: Adrián López Bueno

Director: Jon Bernat Zubiri-Rey

Grado: Ciencia Política y Gestión Pública

Curso académico: 2018/2019

INDICE

Resumen	3
INTRODUCCIÓN.....	4
PARTE 1- LA TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL IMPERIALISMO Y SUS CONCEPTUALIZACIONES TEÓRICAS	10
1. DESARROLLOS TEÓRICOS MARXISTAS DE LA CUESTIÓN DEL IMPERIALISMO	11
2. MARCO TEÓRICO, METODOLÓGICO Y CONCEPTUAL.....	19
3. RECORRIDO HISTÓRICO DEL IMPERIALISMO	27
PARTE 2- CARACTERIZACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, CULMEN DEL IMPERIALISMO	38
1. EMPRESAS TRANSNACIONALES, EXPORTACIÓN DE CAPITAL, SUBCONTRATACIÓN Y CADENAS DE VALOR GLOBAL: UNA DIALÉCTICA ESPACIAL	39
2. EL ARBITRAJE LABORAL MUNDIAL COMO COLOFÓN LÓGICO DE LA SUPEREXPLOTACIÓN Y DE LAS DIFERENCIAS SALARIALES INTERNACIONALES	43
3. EL TRASLADO MUNDIAL DE LA PRODUCCIÓN Y EL VALOR AÑADIDO POR EL SUR: LA INDUSTRIALIZACIÓN AL SERVICIO DEL NORTE GLOBAL.	50
4. DETRÁS DEL TELÓN DE FONDO: LAS TRANSFERENCIAS DE VALOR SUR-NORTE Y SUS SECUELAS ECONÓMICAS Y SOCIALES	55
CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFÍA.....	78
ANEXOS.....	83

Resumen

La presente investigación ha tratado de comprender la globalización neoliberal desde la perspectiva marxista, ligándola con el fenómeno del imperialismo. Su objetivo ha sido responder a una pregunta sustancial para la futura elaboración de estrategias revolucionarias que superen el orden existente: ¿es la globalización neoliberal la culminación de la fase imperialista del capitalismo, la etapa en la que se acentúan y se desenvuelven plenamente todos los rasgos distintivos que la diferenciaban de las primeras etapas de la sociedad burguesa, incluido la generalización de la aristocracia obrera en los países imperialistas? Tras un repaso histórico del imperialismo y un exhaustivo análisis de las particularidades de la globalización neoliberal, se ha replicado afirmativamente a la respuesta.

La globalización neoliberal implica la exacerbación de los rasgos definitorios de la fase imperialista del capitalismo, que se ven transformados sin que esto suponga una nueva etapa dentro del capitalismo. De este modo, la exportación de capital deja paso, al tiempo que da pie, a la subcontratación la mano de obra superexplotada del Tercer Mundo, verificándose el traslado mundial de la producción a los países periféricos. En consecuencia, las transferencias de valor del Sur al Norte se multiplican y los dos fenómenos característicos del capitalismo imperialista se acentúan: por una parte, el parasitismo se viraliza en los países centrales, extendiéndose la financiarización y contrayéndose la producción industrial; por otra parte, la aristocracia obrera se generaliza hasta abarcar a la mayor parte de la clase obrera del Norte Global, garantizándose de este modo la paz social y la alianza interclasista.

Finalmente, como colofón de la fase capitalista del imperialismo, la interacción internacional entre naciones oprimidas y opresoras (imperialismo) es plenamente internalizada en las lógicas y relaciones sociales del capitalismo.

INTRODUCCIÓN

- Contextualización

Dijo una vez un famoso revolucionario ruso que *“sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario”* (Lenin, 1902: 21). Desde que el marxismo es la cosmovisión de referencia para la emancipación de humanidad esto implica que la teoría debe acompañarse con: 1) el nuevo punto de partida alcanzado por la práctica revolucionaria en épocas precedentes (analizar el estado del Sujeto): ejemplo de ello son los balances realizados por Marx sobre la Comuna de París o por Lenin de la revolución de 1905; 2) el saber o conocimiento logrado por la ciencia sobre diversos ámbitos; 3) el desarrollo objetivo de la totalidad social, es decir, sus especificidades, sus transformaciones más remarcables...

Sobre este último aspecto va a versar el estudio que llevaré a cabo en las siguientes páginas. Su importancia radica en que sin comprender la realidad que nos rodea es absolutamente imposible plantear cualquier alternativa viable¹. Ahora bien, la teoría no puede ser un simple ejercicio académico dirigido hacia la acumulación de conocimientos como fin, esto es, hacia la erudición; por el contrario, la elaboración teórica solo adquiere un sentido pleno cuando se liga con la práctica.

En otras palabras, el trabajo que tiene el lector delante es lo que Ilienkov denominaría como un *“momento desvanecedor”*: *“un momento que no tiene significado por sí mismo, aparte de otros momentos, sino solamente en ligazón con ellos, en interpretación viva con ellos, de paso”* (Ilienkov, 1960). Nuestro análisis carece de sentido desprovisto de una perspectiva que lo haga confluir con la práctica. En palabras de Ilienkov (1960): *“la teoría tomada en su conjunto no es, pues más que un “momento desvanecedor” en el proceso del cambio de las materias reales, prácticas, entre el hombre y la naturaleza”*.

Especificando; a lo largo de la investigación voy a efectuar un análisis de los rasgos del imperialismo actual, pero considerando la limitación de extensión y tiempo, mi intención es abrir la puerta a posteriores estudios que puedan, en base a estas características que se diluciden, conectar directamente el análisis teórico con la práctica revolucionaria. En lo concreto, esto último podría traducirse en la identificación del eslabón más débil al que aferrarse para dar inicio a las andaduras revolucionarias o en la valoración de la potencialidad transformadora en los centros imperialistas vista la generalización de la aristocracia obrera.

Por ende, este estudio no diferirá en la forma de cualquier otro artículo científico, pero con la particularidad de que el autor comprende que únicamente puede cobrar sentido si se relaciona con la actividad práctica y anima, en la medida de lo posible, a que esa sea la direccionalidad de las reflexiones que suscite, en concordancia con la sentencia marxista de que: *“los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”* (Marx, 1845).

Hasta ahora, de manera indirecta, hemos presentado una justificación social de la elección de la problemática del imperialismo; caracterizarlo con el propósito de modificar la realidad

¹ *“Sin haber comprendido las raíces económicas de ese fenómeno [imperialismo], sin haber alcanzado a ver su importancia política y social, es imposible dar el menor paso hacia la solución de las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social que se avecina”* (los corchetes son míos) (Lenin, 1916: 65)

existente. En efecto, difícilmente podrán encontrarse cuestiones más legítimas de ser analizadas que aquellas que tienen relación directa con la transformación del estado actual de las cosas; porque la máxima que mueve el mundo es su continua revolución (todo lo que existe merece perecer): *“la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución”* (Marx, 1845/1846). Plantear el problema de la revolución es plantear el problema central de la humanidad.

Por otra parte, la selección de esta temática también tiene su coartada social en la crítica del capitalismo imperialista, sistema voraz que condena a la humanidad a la más absoluta miseria material y humana: la explotación, las guerras, la opresión nacional, la represión de los oprimidos, la pobreza, la extracción de plusvalía, *“la desvalorización del mundo humano que crece en relación directa a la valorización del mundo de las cosas”* (Marx, 1844), la opresión de la mujer, el racismo...

En última instancia, resaltar que en el ámbito académico esta temática tiene una relevancia capital, más que por su presencia, por su ausencia. Es innegable que tras la caída de la URSS y ante un movimiento revolucionario pauperizado, el mundo académico se orientó hacia otras teorías, descuidando del todo el papel que los intelectuales siempre han tenido dentro del marxismo.

Por tanto, el examen del imperialismo desde el enfoque marxista es una buena forma para recuperar, o labrar el camino hacia la recuperación, del marxismo como perspectiva hegemónica en la intelectualidad.

Es por eso que este tipo de temas tienen que ser paulatinamente (re)introducidos en el campo académico, y este TFG pretende ser una pequeña gota en un mar tormentoso que pronto comenzará a generar las olas del nuevo ciclo revolucionario.

Teniendo todas estas indicaciones en mente, me dispongo a presentar los objetivos, la problemática y las hipótesis del trabajo, que guiarán el estudio que llevaré a cabo a lo largo de las siguientes páginas.

- **Objetivos**

El primer objetivo del trabajo es una tentativa de contextualización y comprensión del imperialismo en sus diferentes fases y su relación con el capitalismo, lo que nos servirá para orientarnos en el campo en el que nos movemos, para discutir las semejanzas y diferencias con el periodo actual y para brindarnos las herramientas conceptuales e históricas necesarias para después poder lanzarnos al estudio del imperialismo contemporáneo y sus consecuencias.

Por tanto, la primera parte del análisis, que se estructura en correspondencia con el primer objetivo, parecerá desconectada de lo mencionado en la introducción, mientras que la segunda será la que verdaderamente responda a su esencia.

Sin más dilación, paso a delimitar nítidamente los dos objetivos principales:

El primero consiste en realizar un repaso histórico del desarrollo del capitalismo mundial y las teorías formuladas al respecto desde sus inicios en el Siglo XV-XVI, con el fin de vislumbrar si su desenvolvimiento ha estado condicionado por las relaciones imperialistas entre naciones; en relación con esto, será crucial distinguir las etapas más primitivas del imperialismo, correspondientes a la germinación del sistema capitalista, de la etapa del capitalismo monopolista analizada por Lenin, con el fin de dotarnos de los instrumentos necesarios para comprender la coyuntura actual.

El segundo, y más importante por su relación con las motivaciones del trabajo, estriba en caracterizar la globalización neoliberal contemporánea, determinando sus rasgos centrales, para posteriormente esclarecer si su naturaleza se corresponde con una nueva etapa del capitalismo o con la culminación de la etapa imperialista anunciada por Lenin a comienzos del Siglo XX. Dentro de este segundo objetivo, estableceré un propósito secundario: comprender el proceso por el cual se producen transferencias de valor del Sur al Norte, cuantificarlas y valorar sus consecuencias políticas y sociales en los Estados imperialistas.

Transversal a ambos objetivos principales, analizaré la influencia, a nivel material e ideológico, del imperialismo sobre las clases bajas de las sociedades occidentales (clase obrera principalmente), con la pretensión de que en futuras investigaciones este material pueda ser utilizado para dictaminar unas determinadas estrategias revolucionarias.

- Problemática e hipótesis

Visto lo visto, me veo en condiciones de formular la gran pregunta principal que será el hilo conductor de nuestro estudio: ¿es la globalización neoliberal la culminación de la fase imperialista del capitalismo, la etapa en la que se acentúan y se desenvuelven plenamente todos los rasgos distintivos que la diferenciaban de las primeras etapas de la sociedad burguesa, incluido la generalización de la aristocracia obrera en los países imperialistas?

Alrededor de esta problemática general se articularían tres preguntas más: ¿estuvo condicionado el auge del capitalismo en los países avanzados por el imperialismo? ¿supone la globalización neoliberal una enfatización de las particularidades que signan al imperialismo como fase superior del capitalismo? ¿cuál ha sido la evolución histórica de la influencia del imperialismo sobre las capas medias y bajas de la sociedad y cuál es su incidencia sobre la clase obrera actualmente?

Con la finalidad de poder cumplir con los objetivos establecidos y responder a la problemática del trabajo, propongo las siguientes hipótesis:

-La transición del feudalismo al capitalismo y las posteriores revoluciones industriales en Europa (sobre todo, Inglaterra) no solo fueron facilitadas, sino que fueron posibles únicamente gracias al saqueo colonial (expolio de recursos naturales, esclavitud...) de América, África y otras regiones del mundo. Por tanto, el imperialismo es un fenómeno indisolublemente ligado e intrínseco al desarrollo del capitalismo.

-La globalización neoliberal no es sino la máxima expresión de la etapa imperialista del capitalismo, su desenvolvimiento pleno, es decir, una acentuación de los rasgos centrales expuestos por Lenin: concentración y centralización de capital en manos de los monopolios, financiarización, parasitismo de los países avanzados, soborno de una parte de la clase obrera metropolitana... Sin embargo, este desarrollo integral implica que la globalización neoliberal contenga algunas características idiosincráticas que en su fase preliminar no pudiesen ser advertidas por Lenin, sin que esto suponga una nueva etapa dentro del capitalismo o del imperialismo.

-Los beneficios extraídos en el Tercer Mundo por parte de las grandes potencias hasta finales del Siglo XIX apenas se reparten entre los estratos más bajos de sus naciones, y la influencia ideológica del imperialismo es limitada. Sin embargo, con el afianzamiento del proletariado como clase en sí y el advenimiento de la etapa imperialista del capitalismo (que supone superganancias muy considerables), su influencia en la clase obrera se hace cada vez más notoria, e implica una pacificación y una tendencia hacia la concertación interclasista en los países opresores, que culmina con la corrupción generalizada de la clase trabajadora metropolitana en la época actual.

- Plan general

Con el fin de estructurar el trabajo y realizar una investigación pautada adecuadamente, me dispongo a detallar el plan que seguiré durante el análisis.

En la primera parte, trataré de dar respuesta al primer objetivo del trabajo combinando la trayectoria histórica del imperialismo con sus correspondientes desarrollos teóricos desde la perspectiva marxista.

El primer apartado se corresponderá con un repaso histórico de las teorías sobre el imperialismo que se han ido elaborando desde el Siglo XIX en adelante: Marx, Lenin, teorías de la dependencia y teorizaciones contemporáneas. En el segundo apartado, expondré el marco teórico, conceptual y metodológico sobre el que se va a apoyar la investigación, además de definir y conceptualizar los conceptos clave que se utilizarán a lo largo del estudio. El tercer apartado estará dedicado a trazar un recorrido histórico del imperialismo desde sus primeras andanzas hasta la crisis del 73. Este último apartado se subdividirá en cuatro periodos históricos: el capitalismo mercantil, el capitalismo industrial, el capitalismo imperialista y el orden de posguerra. Finalmente, se introducirá la cuestión de cómo se gestó la globalización neoliberal, es decir, los motores que impulsaron su desarrollo.

En la segunda parte, en línea con el segundo objetivo de la investigación, caracterizaré a la globalización neoliberal, dilucidando sus elementos centrales y algunas consecuencias que de ellos se derivan.

En el primer apartado se verá reflejado el papel de las Empresa Transnacionales y la exportación de capital en la nueva coyuntura, prestando especial atención a las estrategias de subcontratación y al fenómeno de las Cadenas de Valor Global. En el segundo apartado, se discutirá acerca de la superexplotación del trabajo y las diferencias salariales mundiales y de la

principal consecuencia que de ellas se deriva: el Arbitraje Laboral Mundial. El tercer apartado hará referencia a la cuestión del traslado mundial de la producción y su impacto sobre la distribución del valor añadido. Finalmente, en el último apartado se desvelará el secreto de las transferencias de valor Sur-Norte, se cuantificarán y se explorarán las implicaciones que tienen sobre la estructura económica, política y social de los países imperialistas, poniendo el acento en la financiarización y en la aristocracia obrera.

Como ya he apuntado, la cuestión de la aristocracia obrera será transversal a ambas partes, analizándose su evolución en cada uno de los periodos históricos contemplados.

Por último, en las conclusiones realizaré una recapitulación sobre los aspectos más relevantes del análisis, daré una respuesta a la problemática central del trabajo refutando o validando las hipótesis y propondré algunas vías futuras sobre las que profundizar.

***PARTE 1- LA TRAYECTORIA
HISTÓRICA DEL IMPERIALISMO Y
SUS CONCEPTUALIZACIONES
TEÓRICAS***

En esta primera parte del trabajo vamos a abordar tres cuestiones de gran importancia que nos dotarán de las herramientas necesarias para poder caracterizar correctamente las distintas etapas del capitalismo y nos habilitarán para posteriormente (en la segunda parte) comprender la naturaleza de la globalización neoliberal y sus implicaciones.

Primero de todo, realizaremos un repaso a las teorías que se han formulado acerca del imperialismo desde el Siglo XIX, partiendo de un enfoque marxista. De esta manera, podremos orientarnos teóricamente dentro de la disciplina y con ese conocimiento ser capaces de escoger la perspectiva que más se acople a la realidad. En el segundo apartado, además de esa elección epistemológica, sentaremos las bases que guiarán nuestra investigación a nivel metodológico y conceptual, definiendo y conceptualizando los elementos centrales. Finalmente, exploraremos el recorrido histórico del imperialismo, topándonos de lleno con una de las preguntas del trabajo; ¿estuvo condicionado el auge del capitalismo en los países avanzados por el imperialismo?

1. DESARROLLOS TEÓRICOS MARXISTAS DE LA CUESTIÓN DEL IMPERIALISMO

El estudio de la economía internacional y las relaciones entre países ha sido una constante dentro del enfoque marxista. Comenzando por Marx, Engels y Lenin, pasando por la teoría de la dependencia o el sistema-mundo, hasta hoy día, cuando varios autores han aceptado el desafío de elaborar definitivamente una teoría marxista del imperialismo, una vez que las relaciones capitalistas se han universalizado por completo. Realicemos un breve repaso de las teorías formuladas a lo largo de estos dos últimos siglos.

- Marx y el imperialismo

Desde su propio germen, el marxismo, representado primeramente en las figuras de Marx y Engels, se lanza al estudio de las relaciones capitalistas globales. Para ellos, la unicidad del capitalismo reside en su expansión geográfica, que conmina a todas las naciones a subyugarse a la ley del valor, a la acumulación de capital:

“While in their expansion, domination and incorporation of subordinate subject regions, previous empires often left intact their social relations, capitalist expansion always transforms social relations (in uneven and combined ways) through subjecting them to the law of value” (Anievas and Nisancioglu en Selwyn, 2015: 254),

Sin embargo, Marx y Engels advirtieron que la expansión de la ley del valor no significaba directamente una uniformización ideal de un conjunto de relaciones sociales entre trabajadores y capitalistas, sino que generaba una jerarquía global formada por una variedad distinta de sistemas de trabajo, sometiendo los modos de producción antiguos a las necesidades de acumulación de capital del capitalismo más avanzado de la época (Selwyn, 2015: 255).

Por tanto, desde un primer instante se advierte en ambos revolucionarios una preocupación por la relación de dominación entre países. No obstante, suele tachar a Marx de autor que exclusivamente analizó las relaciones capitalistas a escala nacional, basándose en que el alemán

estudió el capitalismo en Inglaterra y extrapoló sus resultados a otras naciones, conjeturando que seguirían el mismo curso que la potencia inglesa. Incluso marxistas como Lenin y Rosa Luxemburgo cayeron en esta interpretación de “El Capital”, probablemente influenciados por la recepción de las obras de Marx en el contexto de ascenso de la socialdemocracia, quien le aplicó un matiz explícitamente nacionalista al edificio teórico marxiano.

No obstante, según Pradella (2013: 120), Marx iguala Inglaterra con el mundo entero, y, por tanto, no confina su investigación a las fronteras nacionales, sino que trata al capital individual como si fuese el capital social total.

El renano analiza la economía mundial y en consecuencia toma en consideración el sistema colonial existente en aquella época. En un pasaje poco conocido de la edición francesa de “El Capital”, Marx explica que en la época de la industria mecanizada los mercados externos prevalecen sobre los internos, promoviéndose así la anexión de nuevos países e intensificándose las contradicciones entre potencias industriales. En dicho pasaje, además, el autor establece un vínculo entre la teoría de la crisis y el imperialismo moderno; incluye la expansión geográfica como una forma de absorción de plusvalía (Pradella, 2013: 124).

Las tendencias internas, derivada de la competencia entre capitales, a aumentar la composición orgánica de capital conllevan una caída de la tasa de ganancia que se contrarresta recurriendo a la expansión e inversión colonial (entre otras). De acuerdo con Pradella, que este recurso al colonialismo es algo intrínseco al propio capitalismo se ve confirmado por el análisis de Marx cuando consideras las consecuencias del colonialismo británico en Asia como implicaciones puramente orgánicas del sistema industrial. La autora concluye que para Marx la ley general de acumulación capitalista operaba a escala global, como imperialismo:

“Marx’s main work thus lays the basis for conceiving imperialism as the concrete form of capital’s accumulation on a world scale” (Pradella, 2013: 131).

Al tiempo que progresaban en estos razonamientos, Marx, pero sobre todo Engels, comienzan a preocuparse por el asunto del conservadurismo intrínseco a la clase obrera de los países más avanzados, denunciando su “aburguesamiento”:

“El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, al lado de la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico” (Engels en Iniciativa Comunista, 2017: 4)

En otros lugares, como veremos en otros apartados del estudio, Engels apunta directamente al colonialismo como el motivo principal que evita el surgimiento de un movimiento obrero combativo en Inglaterra. Esta realidad iría desplazando hacia el Este la oleada revolucionaria, relegando lentamente a Europa a un páramo desierto de revolución.

- Lenin y el imperialismo

Todas estas cuestiones que hemos comentado hasta ahora son posteriormente retomadas por Lenin, que realiza el primer análisis exhaustivo del imperialismo y sus consecuencias sobre el movimiento obrero internacional.

La primera gran aportación sistemática que teoriza acerca de las relaciones económicas asimétricas entre países es ofrecida por Lenin a comienzos del Siglo XX, tras el estudio crítico de economistas como Hobson y Hilferding. El líder revolucionario ruso concluye que el capitalismo ha entrado en una nueva etapa, dejando atrás la fase de libre competencia; la etapa imperialista.

Para Lenin, *“si fuera necesario dar una definición más breve posible del imperialismo, debería decirse que es la fase monopolista del capitalismo”* (Lenin en Gerchunoff, 1973: 12).

Otros autores de la época también realizarían sus aportaciones a la teoría marxista del imperialismo. Para Bujarin, uno de los rasgos más remarcables del imperialismo consistía en la inversión en países periféricos con el objetivo de acumular a ritmo más acelerado, debido a su mayor tasa de ganancia (Gerchunoff, 1972: 15). De hecho, fue el primero en dar cuenta y subrayar que *“the surplus profits of monopoly capitalist firms derived from the much higher rate of exploitation of cheap labor in the periphery”* (Foster, 2015).

Por su parte, Luxemburgo determinará que el capitalismo tiende a invadir todos los rincones de la economía, liquidando todos los restos de la economía campesina (Foster, 2015). Se contraponen a Lenin al no tildar al imperialismo como una nueva etapa histórica específica del capitalismo y al contemplar la posibilidad del derrumbe del sistema (Gerchunoff, 1973: 15-16). Asimismo, comprenderá al imperialismo como un sistema de relaciones entre formaciones sociales capitalistas y no-capitalistas, lo que posteriormente daría pie a una nueva corriente teórica sobre el imperialismo representada en la figura de Harvey hoy en día.

Observamos que en estas nuevas teorizaciones de comienzos del Siglo XX va cogiendo forma una teoría cohesionada acerca del imperialismo. Pese a las divergencias entre los autores, podemos extraer varias características comunes a todos ellos:

El imperialismo es un sistema de relaciones entre naciones oprimidas y naciones opresoras, en la que las primeras explotan a las segundas apropiándose mediante medios económicos y extraeconómicos de un valor extraordinario producido en la periferia a tasas de explotación mayores. Y más importante, no se trata de una política adoptada por un puñado de países imperialistas en un determinado momento, sino que es fruto de las necesidades internas del propio capitalismo (que se apoya sobre una división construida históricamente desde la conquista de América), y, en consecuencia, no es una simple opción dentro de un abanico de posibilidades; se trata de algo indispensable para la acumulación de capital y la conservación del sistema capitalista.

Otro aspecto a resaltar, mayormente en Lenin, es la teoría de la aristocracia obrera. Las superganancias obtenidas a través de la explotación del Tercer Mundo dotan a la burguesía de las naciones avanzadas de una suma de riquezas suficiente como para sobornar a una parte del movimiento obrero (su sector de avanzada), anulando su capacidad confrontadora y garantizando la paz social intraestatal:

“[T]he British bourgeoisie... derives more profit from the many millions of the population of India and other colonies than from the British workers. In certain countries this provides the material and economic basis for infecting the proletariat with colonial chauvinism” (Lenin en Smith, 2011: 16).

La conexión entre imperialismo y movimiento revolucionario, que Engels advertía premonitoriamente, es absolutamente esclarecida por Lenin. El imperialismo altera la posición de las distintas clases en la organización social del trabajo a nivel global, y con ello la composición del movimiento revolucionario:

“Imperialism (...) tends to a certain extent to prevent the rise of profound revolutionary movements in the countries that plunder, by imperialist methods, many colonies and foreign lands, and thus make a very large (comparatively) portion of their population participants in the division of the imperialist loot” (Lenin en Cope, 2014: 143).

Lenin lanzaría a la palestra la vinculación entre la aristocracia obrera y el oportunismo practicado por los partidos socialdemócratas y sindicatos de la época, llamando a una lucha implacable contra dicha política.

El periodo de ascenso revolucionario, crisis capitalista, auge del fascismo y Segunda Guerra Mundial supusieron una interrupción en la globalización de las relaciones capitalistas, lo que se vio reflejado en la ausencia de nuevas teorizaciones o desarrollos sobre las teorías del imperialismo. Sin embargo, con la vuelta a la normalidad capitalista y el apogeo de los movimientos de liberación nacional, en los años 50-60, la cuestión del imperialismo volvió al ruedo, esta vez a manos de la teoría de la dependencia; académicos comprometidos y líderes revolucionarios buscaron corroborar, rechazar o ampliar las principales características presentadas por Lenin para definir el imperialismo, actualizando su análisis a la nueva coyuntura histórica.

- Teorías de la dependencia

La corriente “dependentista” nació para dar respuesta a la situación de subdesarrollo de las regiones periféricas del sistema internacional, principalmente Latinoamérica, con respecto a los países industrializados. Sus representantes más conocidos son agrupados bajo el paraguas de “dependentistas” en tanto que en todos los casos conectaron el desarrollo y el subdesarrollo como procesos simultáneos, se situaron aparentemente cerca del enfoque marxista y recalcaron la importancia del intercambio desigual entre naciones. Por lo demás, la teoría de la dependencia no fue homogénea, y tenemos diferentes perspectivas asociadas con la defensa de unos determinados intereses; desde los de la burguesía nacional de los países periféricos hasta los de la revolución socialista. Realicemos un breve repaso de las distintas ramas partiendo del artículo de revisión de Cetré y Solorza (2011):

Primero de todo, encontramos la corriente estructuralista, representada mayormente por Raul Prebisch y Enrique Cardoso. Fue la más cercana a las instituciones, con gran recorrido dentro de la CEPAL. Sus críticas se dirigieron hacia la economía neoclásica y llevaron a cabo la propuesta de “Industrialización por Sustitución de Importaciones”, además de tratar la cuestión del

intercambio desigual. Podemos considerar al estructuralismo como el representante de los intereses de la burguesía nacional progresista de los países periféricos.

En segundo lugar, hallamos al neomarxismo, generalmente personificado en Marini, Gunder Frank y Dos Santos. Según dichos autores, la dependencia con respecto al exterior condiciona las estructuras internas de un país, deformándolas e imposibilitando su desarrollo “normal” (Cetré y Solorza, 2011: 131). Además, en contraposición con los estructuralistas, propugnaron el socialismo como única alternativa viable.

Aún así, dentro de la corriente neomarxista destaca el enfrentamiento teórico entre Frank y los demás autores. Para el primero, el subdesarrollo era un estadio inferior al capitalismo; en su opinión, las economías atrasadas (precapitalistas) fueron sometidas (no destruidas) al modo de producción capitalista del Primer Mundo: *“el subdesarrollo (...) consiste en pues, en formaciones de transición bloqueadas”* (Frank en Gerchunoff, 1973: 22). Para los segundos, el subdesarrollo no era más que un capitalismo dependiente, una forma particular del desarrollo de éste en Latinoamérica; es decir, el subdesarrollo de ciertos países como proceso concomitante al desarrollo de otros.

La corriente neomarxista, de la mano de Marini y de Oscar Braun, lanzaría a la palestra el concepto de superexplotación, que utilizaremos frecuentemente a lo largo del trabajo. El intercambio desigual con el Primer Mundo genera la necesidad de compensar las pérdidas que de él se derivan, lo que se logra a través de la superexplotación de la mano de obra, posible gracias a un extenso ejército de reserva resultado del estancamiento de las fuerzas productivas (lento desarrollo de las exportaciones), que no es capaz de absorber a toda la masa de trabajadores (Gerchunoff, 1873: 24).

El término “superexplotación” consiste en la reducción del fondo de consumo obrero por debajo de su nivel para convertirlo en un fondo de plusvalía extraordinaria; se paga la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Las secuelas de este modo de actuación serán extremadamente perjudiciales para Latinoamérica, no solamente por la excesiva presión a la que se ve sometido el obrero, sino también por la depresión de los niveles de la demanda interna (imposibilitando la conformación de una clase media), que no deja más remedio para la realización de la producción que la exportación. Este segundo aspecto es realmente relevante ya que obstaculiza la creación de un mercado interno, indispensable para el desarrollo de una región. En definitiva, *“el fundamento de la dependencia es la súper-explotación del trabajo”* (Marini en Higgimbottom, 2010: 11).

Observamos, por tanto, la dialéctica desarrollo y subdesarrollo, en la medida en que el primero se torna imposible sin que el segundo tenga lugar; no existe industria en Inglaterra sin bienes baratos latinoamericanos obtenidos por vía de la superexplotación:

“The dependent economy – and hence labour superexploitation – appears as a necessary condition of world capitalism, contradicting those, like Fernando Henrique Cardoso, understand it as an accidental event in its development” (Marini en Higgimbottom, 2010: 8)

Con el intercambio desigual en el punto de mira, nuevos desarrollos dentro de la teoría de la dependencia se realizaron a lo largo de los años 70, con Samir Amin, Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim, Christian Palloix o Immanuel Wallerstein (padre del enfoque conocido como “sistema-mundo”) como grandes figuras de la época.

Emmanuel aportaría la tesis de que la tasa de explotación es mayor en países periféricos; mientras que la tasa de ganancia es igual porque el factor capital se desplaza libremente hacia donde los beneficios son mayores, los salarios reales difieren por supuestos históricos y sociológicos que los reducen al máximo en la periferia y los inflan en el Primer Mundo. De ese abismo (salarial) surge el intercambio desigual: *“el intercambio desigual es la relación de precios de equilibrio que se establece en virtud de la igualación de la tasa de ganancias entre regiones a tasa de explotación institucionalmente diferentes”* (Emmanuel, 1973: 52).

Por tanto, Emmanuel concibe el intercambio desigual como una violación de las condiciones (la misma tasa de plusvalía en todos los lugares) que deben darse para garantizar la creación de precios de producción justos según las leyes del capital; cuando esto no se cumple, los términos de intercambio de mercancías se deterioran en favor de los países con salarios más altos.

Para otros teóricos de la dependencia, como Paul Baran, sin embargo, será el poder monopolista de las empresas del Primer Mundo lo que ejerza una dominación capaz de alterar los términos de compra-venta a su favor; por lo que serían motivos ajenos a la ley del valor los que generarían el intercambio desigual (Suwandi, 2015).

Simultáneamente al auge de la teoría de la dependencia, la corriente “euomarxista” (Bettelheim, Weeks, Dore, Mandel...) plantó cara a sus postulados, sobre todo en lo referido a la relación entre salarios y productividad, negando que existiese una mayor tasa de explotación en los países periféricos y restringiendo la definición del imperialismo al aspecto militar y financiero (deuda, divisas...). Dichos autores rechazaron la concepción del imperialismo como fenómeno de carácter predominantemente económico.

Las posiciones teóricas de ambos bandos tuvieron su repercusión, o incluso base, en la esfera política. De hecho, las conclusiones extraídas por una u otra perspectiva conllevaban una determinada forma de concebir la composición del movimiento revolucionario a nivel global, como se evidenció en el debate entre Arghiri y Bettelheim acerca del sujeto revolucionario:

En opinión de Emmanuel, la alta cuantía de superganancias obtenidas a través del saqueo imperialista, al redistribuir los ingresos de forma generalizada entre todas las clases de la metrópoli, había alterado por completo la posición de la clase trabajadora primermundista, situando al movimiento obrero occidental fuera del internacionalismo proletario:

“The moment when the sharing out of the product of international exploitation assumes an important, if not preponderant, place in what is at stake in the class struggle within the nation, this struggle ceases to be a genuine class struggle in the Marxist sense of the term, and becomes a settlement of accounts between partners around a jointly-owned cake” (Emmanuel en Jain, 2017).

Dando un paso más que Lenin, Emmanuel advertiría que no era únicamente la capa superior de la clase obrera la que había sido sobornada, sino que este reparto de la tarta afectaba a todos los estratos.

Por su parte, Bettelheim, insistiendo en la relación entre salarios y productividad, afirmarí­a que las diferencias en las condiciones de vida radicaban en *“the unequal development of capitalist production in different countries, and the effects of this inequality of development on the intensity and productivity of labor”* (Bettelheim en Jain, 2017). Por tanto, al no provenir el poder adquisitivo más alto de los trabajadores de los países avanzados del expolio colonial o neocolonial, existían *“objective bonds of solidarity between them, since they are all subjected, directly or indirectly, to capitalist exploitation”* (Bettelheim en Jain, 2017).

La teoría de la dependencia se hundiría tras la industrialización del Tercer Mundo con el advenimiento de la globalización de la producción, lo que contradecía la tesis de que el imperialismo bloqueaba el progreso técnico e industrial de la periferia. Ahora bien, como indica Smith:

“The debate sparked by dependency theory in the 1960s and 1970s was the first and last time that the theory of imperialism has engaged with Marxist value theory, one reason why it remains an important reference point for attempts three decades later to return to theories of imperialism and exploitation” (Smith, 2010: 49).

- Crítica neodependentista a las actualizaciones del nuevo imperialismo y del euromarxismo

Después de este somero repaso al estudio histórico del imperialismo y sus debates, teniendo como punto culmen la teoría de la dependencia, nos topamos de lleno con las aproximaciones actuales sobre el tema del que versa este trabajo. En la actualidad, tres posiciones encontradas integran el estudio de las relaciones globales capitalistas dentro del marxismo: los teóricos del “nuevo imperialismo”, los herederos de los euromarxistas y los actualizadores de la teoría de la dependencia (la posición de estos últimos se ve reflejada en los contraargumentos que expondré para rechazar tanto las teorías del nuevo imperialismo como las del euromarxismo):

Para David Harvey, siguiendo el legado de Rosa Luxemburgo, lo que define al imperialismo es la acumulación por desposesión, expresado a través de la desposesión campesina, de la apertura nuevos espacios de valorización (gracias a la privatización y mercantilización) o de ataques especulativos que llevan a la bancarrota de muchas empresas que luego son adquiridas a precios irrisorios, como en el Sudeste Asiático en 1997 (Harvey, 2004: 128).

Por lo tanto, define al imperialismo como un sistema de interacción entre las relaciones sociales capitalistas y las formas de producción no-capitalistas, o como una forma de coerción ajena a las leyes del mercado; en otras palabras, un cambio de énfasis desde la acumulación por reproducción ampliada hacia la acumulación por desposesión (Harvey en Smith, 2017). Sin embargo, como indica Smith, hoy día, la interacción que caracteriza al imperialismo es esencialmente interna:

“Imperialism’s most significant ‘shift in emphasis’ is in an entirely different direction— towards the transformation of its own core processes of surplus value extraction through the globalisation of production processes, a system of interaction that is entirely internal to the realm of the capital relation” (Smith, 2010: 55)

Más allá de lo apuntado por Smith, se le puede realizar alguna crítica más a Harvey: el geógrafo inglés no valora ningún tipo de jerarquía entre países imperialistas y dependientes, sino que hace tabla rasa cuando considera al imperialismo únicamente como un método de desposesión de activos entre países, ya sean centrales o periféricos (si bien parece admitir que estos últimos son más vulnerables ante la presión de la deuda).

En línea con las tesis del teórico marxista renegado Karl Kautsky (1854-1938), otros autores como Robinson o Sklair persisten en la noción del ultraimperialismo, al afirmar que el capitalismo actual se ordena sobre una base transnacional, que conlleva la existencia de un proletariado global y una burguesía integrada que confluye a nivel mundial y prescinde del marco estatal (Foster, 2015). Ambos teóricos olvidan que la paz y la guerra entre potencias imperialistas son escenarios que se suceden alternadamente a lo largo del tiempo, sin que uno prevalezca definitiva y permanentemente, por mucho que se prolongue en el tiempo:

“Centrifugal and centripetal forces have always coexisted at the very core of the capitalist process, with sometimes one and sometimes the other predominating. As a result, periods of peace and harmony have alternated with periods of discord and violence. Generally the mechanism of this alternation involves both economic and military forms of struggle, with the strongest power emerging victorious and enforcing acquiescence on the losers. But uneven development soon takes over, and a period of renewed struggle for hegemony emerges” (Magdoff en Bellamy, 2015).

Es este desarrollo desigual de poder económico y político que debe ser acompasado el factor que empuja a las potencias a solucionar sus desequilibrios recurriendo a mecanismos extraeconómicos que pueden escalar hasta la guerra. Una ilustración de este fenómeno la ofreció Lenin en su análisis acerca de la confluencia del crecimiento productivo de Alemania con la ausencia de dominio colonial a principios del Siglo XX, y su relación con la Primera Guerra Mundial:

“En el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no sea la guerra, para suprimir la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de colonias y de las esferas de influencia para el capital financiero, por otra?” (Lenin, 1916: 127).

La visión de Negri y Hardt (Amin, 2014) no difiere considerablemente de la planteada por Robinson y Sklair (Foster, 2015), pero, dándole una vuelta de tuerca más, nuestros autores proponen considerar al sistema internacional como un “Imperio”, que no descansa sobre el pilar de los Estados-Nación más poderosos, sino sobre una lógica capitalista global que se sitúa por encima de cualquier sujeto nacional e internacional.

Sin embargo, frente a esta ilusión posmoderna, el Sistema Internacional se configura a merced de la alianza de los países de la Triada (más concretamente, de EEUU), que someten al resto del mundo a sus dictados. Negri y Hardt obvian el hecho de que como señala Amin:

“No hay capitalismo sin Estado. La globalización capitalista no sería posible sin las intervenciones de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y su manejo del dólar. Es obvio que las fuerzas armadas y el dinero son instrumentos del Estado, no del mercado” (Amin, 2016).

Es el Estado quien facilita la internacionalización de las ETN y el marco jurídico adecuado para su actividad, quien asegura la estabilidad necesaria (paz social) para garantizar las inversiones, la entidad sobre la que se apoya la división internacional del trabajo.... Al fin y al cabo, el ente estatal sigue y seguirá siendo el órgano garante de la reproducción de las clases sociales al funcionar de palanca acumulativa del capital, de planificador que atenúa la anarquía productiva y de racionalizador social de la lucha de clases, lo que le confiere un carácter aparentemente neutral. Sin estos cometidos esenciales para la supervivencia del capitalismo, y vista la inexistencia de algo parecido a un gobierno global que los gestione, hablar de un sistema transnacional es cuanto menos un atrevimiento científicamente insostenible.

Brevemente, entre los continuadores del euomarxismo, que se limitan a actualizar las tesis ya enunciadas por los detractores de la teoría de la dependencia en los años 60 y 70, encontramos a Alex Callinicos (Smith, 2010). Su percepción del imperialismo está ligada con los cambios estructurales (concentración de capital, auge de las finanzas y de los monopolios) que tuvieron lugar a finales del Siglo XIX y principios del XX como consecuencia de las contradicciones internas del capitalismo, al tiempo que relega a un rol periférico a las relaciones entre el Norte y el Sur Global. De este modo, Callinicos niega la tesis leninista de que la esencia del imperialismo corresponde a la división entre naciones opresoras y oprimidas, y la sustituye por la rivalidad inter-imperialista, el florecimiento de sub-imperialismos y el intervencionismo (Smith, 2010: 57-59). Igualmente, insiste en la relación directa entre productividad y salarios y rechaza que existan transferencias de valor significativas del Sur Global al Norte Global (Higgimbottom, 2012: 254).

2. MARCO TEÓRICO, METODOLÓGICO Y CONCEPTUAL

Como se ha podido ir observando a lo largo del apartado anterior, el enfoque que va a guiar este estudio va a ser el marxismo. No obstante, históricamente, dentro de la teoría marxista han existido numerosas divergencias y corrientes, por lo que es oportuno aclarar a cuál de ellas nos vamos a ceñir. Antes de eso, conviene detallar ciertos aspectos de la teoría marxista en el ámbito metodológico.

El marxismo nace como producto de las tres fuentes más avanzadas del Siglo XIX en su campo correspondiente: el socialismo francés, la economía política inglesa y la filosofía alemana. Obviamente, no es engendrado como una suma “positiva” de cada una de estas disciplinas, sino que emerge en lucha contra ellas, conservando en una síntesis superadora sus aportaciones más notorias (las integra dialécticamente). Desde aquel momento, el marxismo se erige como la única teoría portadora del progreso social.

El marxismo como concepción del mundo se apoya sobre un monismo metodológico; esto implica que no se completa mediante la suma de teorías distintas, de modo ecléctico, sino que se desarrolla y revoluciona constantemente a través de sus propias contradicciones internas. La necesidad de actualización continua (acomodar la teoría con la realidad y el punto alcanzado por la práctica) evita que el marxismo se convierta en un dogma, en un conjunto de verdades inmutables; pero, remarco, desde su propia interioridad.

Aplicado a nuestro caso, esto supone que la tarea no es elegir apriorísticamente ideas de una y otra corriente, lo que sería caer en un burdo eclecticismo, pensamiento clásico de la burguesía, que entiende la realidad como suma de elementos aislados (mercado, Estado...). Debemos concienciarnos de que únicamente a través del proceso lucha (teórica en nuestro caso) de contrarios es plausible determinar el resultado, la síntesis superior a corroborar por la práctica.

Cada rama teórica mencionada hasta ahora posee sus propias gafas de visualización de la realidad, y sus conclusiones no son neutras, no son resultados que podamos extraer de manera separada; en cambio, son producto directo de ese marco previo, que lo determina en última instancia:

“La investigación científica apenas comienza antes de que una comunidad científica crea haber encontrado respuestas firmes a preguntas (...) [que] se encuentran enclavadas firmemente en la iniciación educativa que prepara y da licencia a los estudiantes para la práctica profesional. Debido a que esta educación es tanto rigurosa como rígida, esas respuestas pueden llegar a ejercer una influencia profunda sobre la mentalidad científica. El que puedan hacerlo, justifica en gran parte tanto la eficiencia peculiar de la actividad investigadora normal como la de la dirección que siga ésta en cualquier momento dado” (Kuhn, 2011: 25-26).

En pocas palabras, la cosmovisión precede al dato, por lo que esa conclusión aparentemente neutra y válida está siempre condicionada, y en nuestro caso, puede que por un marco ajeno al método marxista.

El desenvolvimiento de la contradicción interna que guía al marxismo, ese proceso de lucha ideológica sobre la cuestión que nos concierne, tuvo lugar a lo largo de los años 60 y 70, en el marco del debate entre la “teoría de la dependencia” y el “euomarxismo”. De esta lucha se extrae que el denominado euomarxismo tiene como objetivo garantizar los intereses de la aristocracia obrera del Primer Mundo, y que también existen corrientes internas desenmascaradas dentro de los dependentistas: la promotora de los intereses de la burguesía nacional (Prebisch...) y aquellas que se alejan de la teoría marxista del valor para explicar los cambios acontecidos en la economía mundial basándose únicamente en el poder monopolista. Algunas de estas desviaciones serán debidamente respondidas a lo largo de este trabajo.

Son aquellos intentos desde la propia teoría marxista del valor los que más lejos llegan en la conceptualización del imperialismo, al comprender al capitalismo mundial como una totalidad que se desarrolla al calor de sus contradicciones internas, de sus propios mecanismos económicos y sociales.

Hemos dilucidado los dos elementos sobre los que se apoyará nuestro estudio: la teoría marxista del valor y el análisis del imperialismo como fenómeno intrínseco a las lógicas del capitalismo.

La teoría marxista del valor nos enseña que la determinación del valor de una mercancía depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, en unas condiciones sociales, nacionales e históricas dadas. Es importante recalcar que son condiciones nacionales; el valor de una hora de trabajo en México difiere ampliamente del valor de una hora de trabajo en EEUU, lo que permite que los bienes sean más baratos en el primer país, hecho del que sacan partido los imperialistas, como ya veremos en el transcurso de la investigación.

Prosigamos ahora con las dinámicas internas del capitalismo que condicionan su desenvolvimiento como imperialismo. El despliegue de la acumulación de capital “ad eternum” como ley de desarrollo del capitalismo condiciona los ajustes y decisiones de quienes lo personifican (capitalistas, políticos burgueses...). Por tanto, el apetito por mayores beneficios, que da pie a ciertas contradicciones, es el impulsor principal de las estrategias capitalistas, y a su vez se ve condicionada por dos factores significativos:

En primer lugar, la acumulación de capital se enmarca dentro de la competencia entre capitalistas, lo que conlleva inmanentemente la búsqueda de una continua modernización con el objetivo de devorar (o no ser devorado) a la competencia. Esto se traduce en un aumento de la composición orgánica de capital y, finalmente, en un descenso de la tasa de ganancia, al ser priorizado el capital constante frente a un capital variable productor de valor, y no poder combinarse productivamente los excedentes del capital con el trabajo (Arrizabalo, 2014: 140-143).

La ley tendencial del descenso la tasa de ganancia, formulada por Marx, impulsa la voracidad de los capitalistas, que se lanzan al encuentro de nuevos espacios rentables, colocando los excedentes de capital (que no son capaces de valorizarse) en inversiones a futuro (financiarización) y en terceros países con una tasa de ganancia mayor; lo que Harvey denominaría ajustes espacio-temporales (ver Harvey, 2004).

La competencia entre capitales se verifica tanto a escala nacional, en forma de lucha de fracciones burguesas (entre el capital industrial, comercial y financiero o entre meras empresas y monopolios), como a escala internacional (pugnas inter-imperialistas). En ambos casos la pretensión es la consecución de un interés primordial: el aumento de las ganancias (valorizando y posteriormente realizando, vía consumo, el capital). He aquí una de las lógicas centrales que dan pie al imperialismo.

En segundo lugar nos encontramos con uno de los imperativos categóricos del marxismo: “*el motor de la historia es la lucha de clases*” (Engels y Marx, 1848). Además de la historia, este aliciente también propulsa el desenvolvimiento del capitalismo; de esta forma, la lucha entre proletariado y burguesía condiciona las estrategias del capital en exterior. Su influencia se da en dos esferas: por una parte, en el nivel económico, actuando el proletariado como clase en sí (la lucha por mejoras salariales o la institucionalización de ciertos acuerdos en la estructura de las sociedades capitalistas); por una parte, en el nivel político, ejerciendo el proletariado de sujeto revolucionario consciente de su papel histórico (toma del poder o derrocamiento del poder obrero).

Este último factor es rescatado del olvido académico por Benjamin Selwyn, quien hace un llamamiento a recuperar la perspectiva de clase dentro de la disciplina de la Economía Política Internacional (IPE) con vistas a explicar las transformaciones sistémicas.

De acuerdo con Selwyn, *“workers’ struggles force states and capitals to (re)construct social infrastructures to reproduce the capital–labour relation”* (Selwyn, 2015: 519). Entonces, la gestión de la lucha entre capital y trabajo por parte de los Estados y el capital da pie a los cambios globales estructurales:

“Transformations of ‘world order’ are determined, in large part, by the changing size and balance of forces between globally constituted capital and labour, and by attempts by states to institutionalise these balances at the global level. Put differently, the objects of study of ‘mainstream’ IPE — states, bureaucracies, firms and their forms of interaction, whether cooperative or conflictual — obtain only because of the existence of the global labouring class within the capital– labour relation” (Selwyn, 2015: 524-525).

La corriente que mejor recoge el bagaje teórico del marxismo en este ámbito, incluyendo la acumulación de capital y la lucha de clases como los dos motores principales del desarrollo capitalista², es la teoría de la dependencia. Sin embargo, habría que puntualizar, que únicamente aquellas ramas que han desarrollado la teoría leninista encuadrando el análisis de la economía política mundial dentro de la teoría marxista del valor. A efectos de este marco teórico, me valdré de las posiciones que han adoptado (y que hemos visto en el anterior apartado) éstos, por ejemplo, en referencia a la noción de productividad, a la conceptualización de la superexplotación....

Esto no quiere decir que absolutice los resultados propuestos por estos enfoques, sino que al partir de la interioridad del marxismo, lo hacen desde un punto de partida más elevado, que les permite a su vez una aproximación más acorde a la realidad. Por tanto, es posible que critique alguno de sus conceptos o desarrollos teóricos.

Continuemos pues, siguiendo principalmente el legado de la teoría de la dependencia y la del imperialismo leniniano, con la definición de algunas herramientas teóricas fundamentales sobre las que se va a asentar nuestra demostración³:

² Cuando hacemos énfasis en estos dos factores, hablamos del doble movimiento del modo de producción capitalista del que versa Marx a lo largo de “El Capital”: como interrelación sistémica y como proceso histórico (Higgimbottom, 2012: 259)

³ Para no saturar el marco teórico y no solaparlo con el análisis, algunos conceptos primordiales (superexplotación por ejemplo) se irán concretando a lo largo de la investigación.

-Supersalarios:

El precio la fuerza de trabajo es inflado artificialmente (gracias a las ganancias derivadas de la superexplotación de otros trabajadores) por encima de su valor. En otras palabras, los supersalarios son:

“Wages above the level whereby an hour’s worth of concrete labour can purchase on the market more than the product of an hour’s abstract labour” (Cope, 2014: 29)

-Aristocracia obrera y oportunismo:

Engels advertiría primitivamente una suerte de aristocracia dentro de la clase obrera inglesa a finales del Siglo XIX: *“a small, privileged, protected minority”* (Engels en Elbaum y Seltzer, 1982: 14) que se beneficiaba permanentemente de la posición colonial británica. Esta minoría privilegiada estaba conformada mayormente por miembros de sindicatos corporativos que no sufrían de desempleo ni de otras condiciones de opresión normales del sistema capitalista.

Como vemos, la clase obrera no ha sido nunca es una clase homogénea; está atravesada por profundas contradicciones y divisiones internas. Dentro de ella existen sectores, que por su posición social, obtienen privilegios de los que la gran parte del proletariado se ve privado, pudiendo negociar los términos de venta de la fuerza de trabajo en mejores condiciones que sus compañeros obreros; hablamos de los sectores organizados, cualificados, con empleo permanente o situados en sectores estratégicos de la economía.

Esta estratificación se ve reforzada y da un salto cualitativo con la aparición en la escena del imperialismo. En este momento, las superganancias obtenidas gracias al capital monopolista se pueden traducir en concesiones a una parte de la clase obrera, a su sector más arribista, que a cambio le asegura a la burguesía la estabilidad necesaria.

Este soborno, a diferencia de lo que podría pensarse, no se verifica de modo personal, sino que está dirigido a una sección completa de la aristocracia obrera y tiene lugar a través de una variedad de reformas políticas, económicas, legales, que permiten vender la fuerza de trabajo en mejores condiciones.

La aristocracia obrera, si bien es un sector explotado por el capital, posee un interés sectorial en conservarse dentro del imperialismo (las concesiones). La aristocracia obrera logra sus privilegios gracias a la explotación del proletariado nacional o de otros países.

En definitiva, la aristocracia obrera es una capa de la clase trabajadora que se alía ideológica y políticamente con la burguesía, frente a la gran masa del proletariado, para perpetuar su posición social dentro del entramado imperialista del que se beneficia (Elbaum y Seltzer, 1982: 44-45). El Sexto Congreso de la Internacional la definiría como una minoría de la clase obrera beneficiada por el imperialismo y también integrada por los cuadros dirigentes de los partidos socialdemócratas (Cope, 2014: 39).

Económicamente, busca restringir el acceso a ciertos trabajos y relegar el desempleo a otras capas. Ideológicamente, escribe odas al interclasismo y al patriotismo. Políticamente, apoya la

política imperialista y ayuda a perpetuar las estratificaciones de raza y nacionalidad; de esta manera, entra en conflicto directo con el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo (Elbaum y Seltzer, 1982: 45).

Lenin resume a la perfección las causas del surgimiento de esta capa, su idiosincrasia y sus consecuencias:

“In all the civilised, advanced countries the bourgeoisie rob –either by colonial oppression or by financially extracting “gain” from formally independent weak countries- they rob a population many times larger than that of their own country. This is the economic factor that enables the imperialist bourgeoisie to obtain super-profits, part of which is used to bribe the top section of the proletariat and convert it into a reformist, opportunist petty bourgeoisie that fears revolution” (Lenin en Cope, 2014: 76).

En efecto, los cambios en la base económica también entrañan transformaciones políticas. Uno de los fenómenos indisolublemente ligados a la aristocracia obrera es, por tanto, el oportunismo:

“Sacrificing the fundamental interests of the masses to the temporary interest of an insignificant minority of the workers or, in other words, an alliance between a section of the workers and the bourgeoisie, directed against the mass of the proletariat” (Lenin en Elbaum y Seltzer, 1982: 11).

Las implicaciones para la estrategia del movimiento revolucionario movimiento son de gran calado. Por una parte, la necesidad de luchar contra el oportunismo se está directamente relacionada con la lucha por el socialismo. Por otra parte, los sindicatos, donde se sitúa principalmente la aristocracia obrera, llevan a cabo una política oportunista de conciliación de clases que representa a esos sectores privilegiados de la clase obrera:

“Under these conditions this trade-union struggle necessarily becomes more and more a sort of settlement of accounts between partners, and it is no accident that in the richest countries, such as the United States militant trade-union struggle is degenerating first into trade unionism of the classic British type [“defensist” economistic reformism], then into corporatism, and finally into racketeering” (Emmanuel en Cope, 2014: 81).

Por ende, en la época del imperialismo, la clásica reforma, la lucha de clases sindical, que históricamente había signado a la clase obrera como clase independiente, se torna en su contrario; se vuelve reaccionaria, al servicio de los oscuros intereses de mantenimiento del imperialismo.

-Empresa Transnacional (ETN) o Empresa Multinacional (EMN):

Se utilizarán ambos conceptos como sinónimos, obviando el debate que existe entorno a la adecuación de cada uno de ellos.

Una ETN es una empresa que realiza actividades en más de un país, pero estableciendo su sede en un Estado concreto. Esta simple definición contiene en su seno los cambios más relevantes que se han producido como resultado del proceso de globalización de la producción:

Ciertas definiciones únicamente toman en cuenta el control formal de empresas por parte de una corporación global⁴ (lo que se denominaría como “intra-firm trade”). No obstante, dadas las transformaciones acontecidas en las estrategias empresariales, se vuelve imprescindible considerar como ETNs tanto a aquellas sociedades que poseen la propiedad jurídica sobre otras empresas a lo largo y ancho del globo (filiales), como a las corporaciones que establecen con empresas independientes relaciones de subcontratación, vínculo característico de la época actual. En palabras de Smith (2010: 271):

“Transnational corporation’ should be redefined as “a firm that has the power to coordinate and control operations in more than one country, even if it does not own them”

-Norte Global vs Sur Global

Serán equivalentes de los siguientes binomios: Países desarrollados vs Países subdesarrollados; Primer Mundo vs Tercer Mundo; Países imperialistas vs Países dependientes; Países centrales vs países periféricos; Países ricos vs Países pobres; Países avanzados; Metrópolis...

Cada una de estas acepciones seguramente tenga un significado particular que justifique su uso frente a otros términos, no obstante, y en aras de agilizar la lectura con el uso de terminología variada, se tratarán como sinónimos.

Entonces, en líneas generales, cuando hablemos del Norte Global nos referiremos en general a los países de la OCDE⁵, mientras que el Sur Global lo compondrán el resto de países que no son parte de la OCDE, ya que ilustra palmariamente la separación entre países ricos y países pobres. Los primeros se apropian de más valor del que producen y los segundos reciben menos valor del que originan; este proceso transcurre mediante las transferencias de valor del Sur al Norte Global. Para facilitar el análisis evitando complicaciones, no se estudiarán los casos de “subimperialismo”, en los cuales los procesos de pérdidas de valor con respecto a países jerárquicamente mejor posicionados y ganancias de valor con respecto a países jerárquicamente

⁴ Por ejemplo: “the concept of the multinational enterprise is based on the concept of control and refers to 50% or more of the ordinary shares or voting power” (Cadestin et al., 2018: 11).

⁵ La diversidad de fuentes impide ceñirse a un solo conjunto de países; habrá autores que hablen del Norte como el G-7, la Triada (Japón, UE, EEUU), la OCDE excluyendo a diversos países... Por tanto, será bastante flexible en este ámbito.

peor posicionados tienen lugar al mismo tiempo. En definitiva, nos apoyaremos en todo momento sobre la aludida dicotomía.

La distinción entre ambas regiones se basa en la formación histórica de dos polos distintos; por una parte, aquel formado por los países más avanzados económicamente, y, por otra parte, los que aún no lo han logrado. El motivo principal de esta escisión es el imperialismo, que ha garantizado a lo largo de los siglos el crecimiento de unos países a costa de la explotación de otros.

Los rasgos que caracterizaron a los países subdesarrollados con respecto a los desarrollados en la segunda mitad del Siglo XX podríamos resumirlos así (Etxano, 2018/2019): economías dirigidas al mercado exterior, hipertrofia del tercer sector, capitalismo centrado en el primer sector, desarticulación del mercado interior, dependencia tecnológica, industrialización tardía, inexistencia de una clase media amplia, pobreza extendida...

A día de hoy muchos de esos rasgos han sido nítidamente superados, lo que no significa que dichos países sean ahora avanzados económicamente; el subdesarrollo es algo relativo, es decir, solo tiene sentido en relación con su opuesto (el desarrollo). Si los comparamos en términos relativos, observamos que la desigualdad entre países se ha agrandado en las últimas décadas, acentuándose los rasgos más distintivos del subdesarrollo: el enfoque económico hacia fuera con las denominadas políticas de industrialización hacia el exterior, la superexplotación del trabajo, el subempleo generalizado... Y es que, pese a décadas de crecimiento, las condiciones básicas del centro-periferia siguen vigentes:

“This is manifested in the seeming inability of countries in the global South, taken as a whole—and leaving out Greater China (including Hong Kong, Macao, and Taiwan Province)—to catch up economically with the nations at the center of the system. From 1970 to 1989 the average annual per capita GDP of the developing countries, excluding Greater China, was a mere 6.0 percent of the per capita GDP of the G7 countries (the United States, Japan, Germany, France, the United Kingdom, Italy, and Canada). For the period of 1990 to 2013, this had dropped to only 5.6 percent. Meanwhile, for the forty-eight Least Developed Countries, average annual per capita GDP as a share of that of the G7 declined over the same periods from 1.5 percent to a mere 1.1 percent” (Foster, 2015).

En el Anexo 2 se aprecia aún mejor la disparidad entre unos países y otros en términos de PIB per cápita (año 2007): la mitad del PIB mundial es producido en 146 naciones que albergan al 85% de la población (5.600 millones de personas); entretanto, la otra mitad pertenece a 33 países, quienes acogen al 15% de la población (1.000 millones de personas). Por no mencionar las imperantes disparidades de renta entre los ciudadanos primermundistas y tercermundistas: en 2007, únicamente el 10% de la población vivía en 44 países (casi los mismos que los 36 miembros de la OCDE) con una renta per cápita superior a \$11.000; entretanto, el 90% restante, que habitaba más de 140 países, sobrevivía con ingresos per cápita inferiores a dicha cifra (Smith, 2010: 10).

-Imperialismo:

En el imaginario colectivo se suele asociar imperialismo con el intervencionismo militar o la injerencia política de un país en un Estado soberano. Sin embargo, estas no son más que posibles expresiones que adopta el imperialismo, es decir, algunas de las formas a través de las cuales se manifiesta.

La esencia histórica del imperialismo se encuentra en el conjunto de relaciones sociales de dominación que acontecen entre países opresores y países oprimidos por medio de las cuales los segundos se ven sometidos a las necesidades de acumulación de los primeros. En palabras de Amin:

“Imperialism is the means (economic, political, military) to subject the modes of accumulation in the peripheries to the requirements of accelerating and deepening accumulations in the centers” (Amin, 2014)

En la época actual, los medios de coerción económicos entre países, internos a la ley del valor y a la división internacional del trabajo, prevalecen sobre aquellos basados en la fuerza militar, generando transferencias de valor masivas desde los países del Tercer Mundo a los del Primer Mundo, gracias a la explotación de mano de obra barata.

3. RECORRIDO HISTÓRICO DEL IMPERIALISMO

Desde el capitalismo mercantil hasta la globalización neoliberal, el imperialismo siempre ha condicionado el desarrollo económico del centro y de la periferia. A lo largo de las siguientes páginas veremos detalladamente cómo se han entrelazado capitalismo e imperialismo y cuál ha sido la influencia material e ideológica del imperialismo sobre los estratos medios y bajos de los países dominantes.

- El capitalismo mercantil

“El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza” (Marx, 1867), sangre del grueso de los pobres del mundo, pero haciendo especial énfasis en los que se encontraron fuera de sus fronteras. El imperialismo como forma de dominación de unas naciones por otras no es ninguna novedad; la propia formación y desarrollo del capitalismo a partir del siglo XV está atravesado por este fenómeno. El saqueo y pillaje colonial, principalmente en América Latina, sentaron las bases del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en los países europeos, por lo que se nos presenta imposible la comprensión de la historicidad del sistema económico mundial sin estas marcas de nacimiento que en todo momento lo condicionaron y siguen condicionándolo.

“The discovery of gold and silver in America, the extirpation, enslavement and entombment in mines of the aboriginal population, the beginning of the conquest and looting of the East Indies, the turning of Africa into a warren for the commercial hunting of black-skins, signalised the rosy dawn of the era of capitalist production. These idyllic

proceedings are the chief momenta of primitive accumulation” (Marx en Selwyn, 2015: 525).

Los años que van desde la conquista de América hasta la primera revolución industrial se caracterizan por el comercio cuadrilateral de esclavos africanos⁶, la repatriación de beneficios coloniales y su correspondiente inversión doméstica en Europa y la constitución de una periferia que provee de tierra, azúcar, grano y metales preciosos producidos en condiciones de esclavitud...

El mundo “sin civilizar” impulsó el florecimiento del capitalismo al rapiñar Francia, Portugal, Italia y España 700 toneladas de oro africano en el siglo XVI, al brindar a Inglaterra el 75% de las materias primas utilizadas para la industria textil (que empleaba al 75% de los trabajadores industriales), las cuales fueron producidas bajo condiciones de esclavitud, o al facilitar a través de transferencias de valor el flujo de crédito fundamental para los industriales; por ejemplo, el motor a vapor fue esencialmente financiado por comercio esclavo (Cope, 2024: 96-97).

La esclavitud fue un elemento imprescindible para que el capitalismo pudiese asentarse definitivamente en las sociedades europeas:

“Direct slavery is just as much the pivot of bourgeois industry as machinery, credit, etc. Without slavery you have no cotton; without cotton you have no industry. It is slavery that has given the colonies their value; it is the colonies that have created world trade, and it is world trade that is the pre-condition of large-scale industry” (Marx en Selwyn, 2015: 527).

Los sueldos para subsistir de los trabajadores del Norte y del Oeste de Europa eran posibles gracias a las economías de Europa del Este (convertidas en periferias exportadoras de trigo) al pillaje de oro americano y a la muerte de trabajadores. El colonialismo probó ser una fuente de materias primas necesaria para asimilar a los pobres de la metrópoli en el sistema y garantizar el crecimiento económico (Cope, 2014: 116).

Es, por tanto, la expansión imperialista, y principalmente la conquista de América, con los recursos (materiales y humanos) que provee, lo que posibilita la gran acumulación primitiva que posteriormente daría origen al capitalismo en Europa (Inglaterra en primer lugar) y no en otros lugares (Asia o África), que según Blaut (en Cope, 2014: 95), antes de 1492 tenían un desarrollo técnico similar al europeo.

El incremento de la productividad en la agricultura y la expansión de artesanos y comerciantes urbanos coincidió con la masiva concentración de capital en manos de la burguesía mercantil basada en el comercio esclavo. Fue esto, sumado a la explotación minera y otras operaciones en las Américas, lo que ofreció a Europa una ventaja comparativa, constituyendo el fundamento histórico de la desigualdad internacional (Cope, 2014: 98). La transición en Europa de la centralidad de la renta de la tierra a la riqueza basada en la artesanía doméstica y el comercio

⁶ Se daba salida a las manufacturas inglesas al intercambiarse por esclavos africanos (15 millones entre 1700 y 1850) que se enviaban al Caribe a producir tabaco y azúcar. Posteriormente, se trasladaban esos materiales a Nueva Inglaterra (Nueva York y Boston) para transferirlos después a modo de materias primas a la industria manufacturera inglesa.

nacional e internacional, es decir, la predominancia de la pequeña y gran burguesía sobre la nobleza feudal, se llevó a cabo con el soporte del colonialismo.

En lo que respecta a la cuestión de la incidencia del imperialismo sobre las masas de las metrópolis, en general, durante la época mercantilista las clases bajas de las naciones centrales estaban aisladas ideológica y materialmente de la restricción al desarrollo nacional de la periferia, (Cope, 2014: 104).

Sin embargo, en Inglaterra, el imperialismo sí que se compaginó desde el principio con el nacionalismo popular anti-irlandés y con los privilegios de ciertas capas nacionales derivados de la explotación colonial. En 1675, los trabajadores británicos eran capaces de comprar 3,5 veces lo necesario para su subsistencia (1940 calorías diarias); mientras tanto, 6 de cada 7 irlandeses vivían al límite de la supervivencia, teniendo que producir su propia comida y hacer su propia ropa (Cope, 2014: 196)

En Inglaterra, la paz social y la transición gradual y relativamente pacífica del feudalismo al capitalismo (los jacobinos ingleses apenas movilizaron masas aprovechando la Revolución Francesa) fueron aseguradas, generándose un imaginario colectivo que establecía un paralelismo entre conciencia nacional y mejora de las condiciones materiales de la población (Cope, 2014: 112).

Cabe advertir, no obstante, que en esta época los trabajadores ingleses no se apropiaban de un mayor valor que el producido, siendo imposible hablar de supersalarios o de algo similar a la aristocracia obrera. Igualmente, en el resto del mundo avanzado, el reparto del botín fue prácticamente inexistente entre las capas inferiores de la población.

- Capitalismo industrial y época de libre competencia

La ascendencia de la burguesía industrial frente a la comercial inaugura el inicio del capitalismo competitivo clásico. La transición se realizó aboliendo las principales características del capitalismo mercantil: medidas proteccionistas y comercio de esclavos (fuente de mercado anticompetitivo y obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas).

La abolición de la esclavitud tuvo un importante componente de lucha de clases; no solamente relacionado con las revueltas de esclavos en Haití (1781-1804), que culminaron en la formación de un movimiento antiesclavista (a nivel nacional y global) que puso fin a siglos de esclavitud (Selwyn, 2015: 528), sino también con los intereses clasistas de los industriales norteamericanos, opuestos a los subsidios y demandantes de innovación tecnológica, lo que exigía terminar con la competencia esclavista (EEUU).

El libre comercio revestía la forma, por una parte, de imposición a otros países para producir bienes para el mercado inglés en situación de no-competencia y, por otra parte, de obligación a dichos países a abrir sus mercados a las manufacturas inglesas. El capital extraído de la India, violando las reglas de la competencia, supuso entre 1820 y 1860 el 50% de las exportaciones anuales de capital británicas (Cope, 2014: 120-122).

La emigración europea⁷ también fue utilizada como arma colonial de doble filo. Por una parte, libró a Europa de la superpoblación y del desempleo estructural, ejerciendo de válvula de escape social al mantener el precio de la fuerza de trabajo a niveles relativamente altos⁸; por otra parte, para el caso inglés, supuso el asentamiento de colonos, sobre todo en EEUU, garantizando así la supremacía blanca y el sojuzgamiento de los nativos.

Por su parte, la industrialización y el progreso tecnológico se efectuaron a raíz de la obtención de materias primas y artículos comestibles baratos:

Cuando el capitalismo comienza a formalizarse como sistema de producción en Inglaterra, predomina la plusvalía absoluta como forma de lograr el excedente; sin embargo, la intensa lucha de clases del proletariado por reducir la jornada laboral genera un cambio de estrategia, y se materializa el giro de la obtención del beneficio por medio de la plusvalía absoluta (con una explotación física mayor) a la plusvalía relativa (con menor explotación física).

Para Marini (1973), esta transición de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, no obstante, no pudo realizarse sin el abaratamiento de las mercancías que formaban el fondo de consumo obrero inglés: Latinoamérica asumió el rol de exportador de mercancías (principalmente materias primas y bienes de consumo) a un precio más bajo que el real, lo que facilitó en Inglaterra la transición “plusvalía relativa-plusvalía absoluta” en dos aspectos: 1) abaratamiento del coste de la fuerza de trabajo 2) provisión de capital constante (materias primas) para la industria inglesa a precios más baratos⁹.

En lo referente a las consecuencias sociales de esta etapa, el periodo del capitalismo que nos lleva desde finales del Siglo XVIII hasta comienzos del Siglo XX observa la gestación y proliferación masiva del proletariado industrial, la clase desposeída, los parias de la tierra... La burguesía construye el nuevo mundo a su imagen y semejanza, provocando quizá la gesta más admirable, a la vez que terrible, de la historia de la humanidad. Progreso y pauperismo se entrelazan como dos caras de la misma moneda. El avance industrial se efectúa a costa de la brutal explotación de hombres, mujeres y niños de los “los países civilizados”, que sufren en sus propias carnes jornadas laborales de 10, 12, 14 y hasta 16 horas, hasta morir exhaustos en sus puestos de trabajo.

Europa (más concretamente Inglaterra) pasa a ser la fábrica del mundo, y por aquel entonces, esto es sinónimo de que la acumulación capitalista depende en gran medida, a pesar de la explotación de trabajo esclavo en las colonias, de la plusvalía extraída a los trabajadores metropolitanos. En este sentido, los beneficios del imperialismo apenas son repartidos entre el proletariado de los países avanzados, que comparten la causa común de derrotar el sistema imperante con sus hermanos tercermundistas.

⁷ Unas 70 millones de personas entre 1850 y 1930, de las cuales 36 millones se dirigieron a EEUU (Smith, 2010: 108)

⁸ “*The European urban industrial revolutions were incapable of absorbing the entire supply of displaced rural labour...but mass emigration...provided a dynamic safety valve that prevented the rise of mega-Dublins and super-Napleses*” (Smith, 2010: 109)

⁹ Irlanda también tuvo un papel relevante aquí: sus comestibles baratos supusieron entre el 12% y el 18% del consumo inglés durante la revolución industrial (Cope, 2014: 108)

Esto no excluye que dentro del proletariado fuera germinando paulatinamente una capa arribista, representada sobre todo en los sindicatos de profesionales. Sin embargo, los primeros casos de aristocracia obrera “sensu stricto” conciernen al “White labor” de los países colonizados, como ilustran los casos de EEUU y Sudáfrica:

Los trabajadores blancos en EEUU demandaron su derecho colonial pequeño-burgués de obtener a precios bajos las tierras expropiadas a indios y mexicanos, derecho que les fue reconocido en el “Homestead Act” de 1851. En Sudáfrica, los trabajadores blancos se aliaron con los colonos capitalistas de la tierra y sus propios jefes para mantener y expandir su estatus privilegiado: así, llegaron a acuerdos para cobrar más que los negros. El resultado: en 1915, los trabajadores de fábrica blancos cobraban 5,1 veces más que los negros (Cope, 2014: 125-127).

Con el paso del tiempo, la paz social en los países centrales sería crecientemente garantizada a través de la conciliación de clases fruto del reparto de la tarta imperialista. Esta tendencia empezaría a ser advertida por Engels ya en los años 80 del Siglo XIX:

“The truth is this: during the period of England’s industrial monopoly the English working class have to a certain extent shared in the benefits of the monopoly. These benefits were very unequally parceled out amongst them; the privileged minority pocketed most, but even the great mass had at least a temporary share now and then. And that is the reason why since the dying out of Owenism there has been no socialism in England. With the breakdown of that monopoly the English working class will lose that privileged position” (Engels en Cope, 2014: 143)

Una parte del proletariado inglés comenzó a engrosar las filas de una aristocracia obrera situada en sectores altamente sindicalizados, cualificados y ligados al colonialismo británico¹⁰, que aumentó cuantitativamente hasta representar el 11% de los asalariados. La distribución de los superbeneficios (entre 1850 y 1875) recayó sobre esta capa, persistiendo los sueldos del grueso de la clase obrera estancados (Cope, 2014: 160-67).

- Capitalismo imperialista

El Siglo XIX se nos presenta en los países desarrollados como el siglo de oro de la libre competencia y la industrialización. No obstante, la libre competencia nos conduce paradójicamente al monopolio, y a finales del siglo XIX, y más concretamente tras la crisis de 1873, se van consolidando los cárteles, trusts y sindicatos y va formalizándose la fusión entre capital industrial y bancario. Durante 30 años, las asociaciones monopolistas, con la inestimable ayuda de los bancos¹¹, irán haciéndose con cada vez más ramas de la economía, pero no será

¹⁰ Hablamos de sectores estratégicos de la economía imperialista: el sector textil para asegurar el control del algodón barato egipcio; el hierro y el acero con vistas a la construcción de barcos y a las exportaciones de las compañías ferroviarias; el sector del carbón por la demanda del monopolio británico en el transporte marítimo; por último, los ingenieros gozaron de una posición privilegiada debido a su ligazón con la industria armamentística (Cope, 2014: 165).

¹¹ Los bancos, que siguen el mismo proceso de concentración y centralización, abandonan su papel como intermediarios para pasar a ser actores económicos protagonistas valiéndose de inversiones en diversas ramas económicas. Los bancos, que tras el proceso de monopolio se cuentan con los dedos de las manos, al llevar la cuenta

hasta la crisis de 1900-1903¹² cuando el capital monopolista comience realmente a dominar todas las esferas de la vida económica, momento en el que Lenin decreta el principio de la fase imperialista del capitalismo (Lenin, 1916: 71).

Con el auge de los monopolios y la fusión del capital industrial y bancario, se signa el inicio de la hegemonía del capital financiero. Esto se ve expresado en el crecimiento desorbitado de la exportación de capital, en manos de las grandes potencias de la época. Según Lenin, la diferencia que separa la etapa imperialista del colonialismo clásico se puede achacar a que en el segundo domina la exportación de mercancías de las metrópolis a las colonias (por la sobreacumulación de mercancías) y el control militar, mientras que en la primera lo principal es la exportación de capital y el dominio económico¹³. La creciente imposibilidad de inversiones lucrativas al interior de los países centrales, debido a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia¹⁴, “obliga” a éstos a recurrir a la exportación de capitales al extranjero, a países en los cuales *“las ganancias suelen ser más elevadas, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente pequeño, los salarios bajos y las materias primas baratas”* (Lenin, 1916: 101).

Paralelo al proceso de centralización y concentración de capital y a su exportación, al dominio del capital financiero, el mundo es dividido en áreas de influencia de las potencias mundiales y las asociaciones monopolistas, culminándose así el reparto del globo¹⁵; los nuevos repartos se tendrán que implementar sobre esa base.

La caracterización del imperialismo como una nueva etapa del capitalismo frente a la época anterior responde a un nuevo entramado de relaciones económicas y políticas que modifican de facto las estructuras previas correspondientes a la era de la libre competencia:

El imperialismo trastoca cada uno de los fundamentos del capitalismo decimonónico, sustituyendo la libre competencia por el monopolio. Este tránsito no elimina del todo la competencia, sino que la amplía en su escala engendrando contradicciones particularmente agudas, al tiempo que produce una creciente concentración de la riqueza en cada vez menos manos.

El capitalismo monopolista transforma las condiciones de vida económica y política de las naciones avanzadas y subdesarrolladas. En el primer caso, la exportación de capital representará

corriente de los grandes industriales y tener el poder de expandir o restringir el crédito, someterán al capital industrial a sus intereses (Lenin, 1916).

¹² La crisis de 1900 conllevó la caída en picado de los precios y la disminución de la demanda, lo que un puñado considerable de pequeñas empresas; solo los monopolios, dado su nivel técnico superior de los monopolios, pudieron sortear las crisis.

¹³ En esta nueva etapa del capitalismo, se subyuga a países a través de las propias relaciones económicas capitalistas, es decir, por la fuerza del mercado y no por la fuerza militar (relegándose ésta a un uso secundario).

¹⁴ Las innovaciones científicas y el desarrollo tecnológico tras la Segunda Revolución Industrial hicieron aumentar la composición orgánica del capital frente al trabajo, lo que acompañado de la creciente competencia de precios, comenzó a suponer un descenso en la tasa de ganancia. Al tiempo que bajaban los precios, subían los salarios como resultado de la posición de poder de los sindicatos (fue esa presión de la clase obrera metropolitana y la necesidad de atarla al Estado uno de los motivos de la política imperialista). Esta contradicción se resolvió mirando hacia el exterior en busca de oportunidades de inversión más lucrativas (Cope, 2014: 133-134).

¹⁵ Control del territorio mundial por parte de Europa: 1800, 55%; 1878, 67%; 1914, 84% (Cope, 2014: 120).

un flujo enorme de ganancias, una *“buena base para el sojuzgamiento y la explotación imperialistas de la mayoría de países y naciones en el mundo”* (Lenin, 1916: 102); en el segundo caso, la exportación de capital servirá como motor para el desarrollo industrial (a merced de los requerimientos de los capitalistas del Norte), fomentando así la extensión global de las relaciones sociales capitalistas.

Concomitante a la hegemonía del capital financiero sobre los demás capitales, tiene lugar *“el predominio del rentista y la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de potencia financiera, entre todos los demás”* (Lenin, 1916: 99). La consecuencia es traumática: los Estados imperialistas, que hasta entonces habían sido la fábrica del mundo, se convierten en parásitos que viven crecientemente a costa de la explotación y la producción realizada en terceros países, mientras que sus actividades se relegan a la usura y la especulación financiera.

Por otro lado, uno de los rasgos destacables de esta etapa es la lucha exacerbada por el territorio, viéndose todas y cada una de las potencias imperialistas arrastradas, por el mecanismo económico imperialista que amenaza dejarlas sin el reparto del pastel, a una fiebre expansionista nunca vista en el capitalismo ascensional, lo que implicará el recrudecimiento de las contradicciones interimperialistas por el dominio del territorio, siendo éste el origen de la Primera Guerra Mundial. Con lo cual, el imperialismo no es la política preferida por algunos burgueses, sino la política necesaria del capitalismo, dado el estadio de concentración y centralización de capital alcanzado; anteponer una vuelta a la libre competencia doméstica no es más que una quimera reformista que carece de fundamento ya que es la propia competencia la que engendra el monopolio y es el monopolio el precursor del imperialismo.

Por último, en el ámbito político, el imperialismo acarrea la escisión del movimiento obrero en dos alas (la revolucionaria y la oportunista¹⁶). El soborno de una capa superior de la clase obrera en todos los países imperialistas, en virtud de las superganancias obtenidas en el extranjero gracias a la exportación de capital facilitó la penetración de la ideología burguesa entre las masas y su pacificación:

“El Estado dominante utiliza sus provincias, sus colonias y los países dependientes, con el objeto de enriquecer a su clase dirigentes y corromper a las clases inferiores a fin de que permanezcan tranquilas” (Hobson en Lenin, 1916: 130).

Una parte del movimiento obrero de los países imperialistas, en vez de desafiar el sistema existente, se inclinó hacia la concertación con su propia burguesía y a la promoción de sus intereses como fracción que se beneficia del saqueo del Tercer Mundo; en definitiva, dio un salto del progreso (característico del movimiento obrero en el Siglo XIX) a la reacción.

¹⁶ El hilo que unió al imperialismo y al oportunismo, desvelado por Lenin en diversos escritos, se vio manifestado en la ideología colonialista que impregnó a gran parte de la II Internacional (el ala socialdemócrata) a través de la justificación social-imperialista de agresiones coloniales con el fin de garantizar las condiciones de vida en las metrópolis (por no hablar del apoyo a los créditos de guerra de la contienda imperialista en 1914 de muchos partidos socialdemócratas). Para más información ver: Cope, 2014: 150-152.

No obstante, a principios del Siglo XX, si bien la aristocracia obrera era ya un fenómeno consolidado en los países imperialistas, afectaba todavía a un porcentaje relativamente pequeño del proletariado metropolitano (aunque más elevado que en la época precedente):

“In the decades prior to the First World War, rising wages did not automatically convert the entire imperialist-country working class into labour aristocrats. The majority of workers in the imperialist countries remained exploited, producing more surplus-value that they received in the form of wages. As such, the greater part of the benefits of imperialism tended to accrue to a small upper stratum of the workforce. It was this relatively affluent and reformist section which first came to be designated a labour aristocracy” (Cope, 2014: 163),

De hecho, para Lenin, la diferencia entre el dominio colonial inglés y la etapa imperialista del capitalismo radicaba, en parte, en la imposibilidad de sobornar a la totalidad de la clase obrera de un país, al tiempo que era viable corromper a una pequeña parte del proletariado de todos los países imperialistas:

“It was possible in those days to bribe and corrupt the working class of one country for decades. This is now improbable, if not impossible. But on the other hand, every imperialist great power can and does bribe smaller strata (that in England in 1848-1868 of the labour aristocracy” (Lenin en Elbaum y Seltzer, 1982: 18-19).

- Orden de posguerra

El periodo especial de entre guerras se caracteriza por la ralentización del proceso globalizador. Sin embargo, con la vuelta a la normalidad, tras la 2GM, el comercio internacional vuelve en su máximo esplendor y el imperialismo económico recupera su centralidad; las economías europeas de la posguerra comenzaron a exportar sus excedentes y el comercio mundial aumentó sin precedentes en la historia, dobándose cada 10 años entre 1948 y 1973 (Cope, 2014: 170).

Selwyn (2015) indica que la nueva configuración del orden mundial fue resultado de las dinámicas de relación entre trabajo y capital. Tras 1917, el movimiento obrero organizado se convirtió en una fuerza política nacional e internacional con sus correspondientes consecuencias (movilización obrera en las economías centrales, movimiento anticolonial, auge del fascismo y del keynesianismo...). Los controles al capital, las tasas de cambio fijas, el pleno empleo, las instituciones de bienestar... fueron producto de esa lucha de clases¹⁷, como diría Lord Hailsham al parlamento británico: *“if you don’t give the people social reform, they will give you social revolution”* (Hailsham en Selwyn, 2015: 528). En resumen, el Estado del Bienestar instaurado en el Norte surgió como respuesta ante una posible revolución desde abajo.

El drenaje de recursos del Tercer Mundo, liberado del yugo colonial, al Primer Mundo, volvió paulatinamente a su curso principalmente a través del intercambio desigual de productos. El

¹⁷ No quepa duda, por supuesto, de que el *“labour-friendly’ regime went hand in hand with ‘fierce repression of any sectors of the labour movement that sought deeper social transformation than the post-war social contract offered”* (Silver y Arrighi en Selwyn, 2015: 529).

intercambio desigual es *“imputable a una relación entre países subdesarrollados y desarrollados”* (Emmanuel, 1973: 38) y no depende eminentemente del producto intercambiado, sino del trabajo incorporado a la mercancía; así, en aquella época, siendo la madera y el tejido materias primas, únicamente el precio de la segunda, producido en los países subdesarrollados se deterioraba, mientras que el precio de la primera, de origen sueco o noruego, se mantenía estable o en alza.

Los altos salarios prevalecientes en los países avanzados de la época alzaban el precio de las mercancías exportadas, y de este modo, *“el país favorecido obtiene en el intercambio una cantidad mayor de trabajo de la que entrega”* (Marx en Emmanuel, 1973: 239). Expresamente lo contrario ocurría con los precios de los bienes de los países subdesarrollados, quienes obtenían en el comercio con el Primer Mundo una cantidad menor de trabajo de la que entregaban.

El intercambio desigual, que se había consumado ya en décadas anteriores, con una caída del 40% de los precios de los productos primarios desde finales del siglo XIX hasta 1945, se intensificó con el auge del comercio internacional en la posguerra, brindando opulentas ganancias a los países más industrializados y grandes pérdidas a unos países dependientes que vieron los precios de sus materias primas y bienes manufacturados exportados descender en un 26% entre 1951 y 1961 (Emmanuel, 1973: 30).

Otro mecanismo para garantizar las transferencias de valor fueron las maquinaciones financieras: un ejemplo del proceder especulativo con la moneda fue brindado por Gran Bretaña al devaluar las monedas de sus colonias para reforzar la libra esterlina frente al dólar y frente las monedas coloniales, esquivando el incremento de déficit de la balanza comercial con ellas (Cope, 2014: 139-140). La esclavitud de deuda fue otro nicho lucrativo del que los países primermundistas sacaron provecho.

En la esfera política, las extraordinarias ganancias se tradujeron en un vertiginoso ensanchamiento de la aristocracia obrera¹⁸, que pasó a formar parte estratégica del sistema imperialista, cogestionando el Estado capitalista a través de sus herramientas esenciales: partidos socialdemócratas (o en el caso de la aristocracia obrera más radicalizada, partidos comunistas revisionistas) y sindicatos. El nuevo entramado corporativo, también llamado Estado del Bienestar, fue el broche de oro a la victoria del oportunismo en el seno de la clase obrera, que renegó de cualquier aspiración revolucionaria para confiar su suerte a la administración interclasista del aparato estatal. El soborno a la clase obrera metropolitana, que Lenin pensaba que sería temporal (debido a la resistencia de las colonias), no solo se volvió indefinido, sino que se extendió hasta abarcar a casi toda la clase obrera. Únicamente en este momento de la historia comienza a ser viable la corrupción masiva de la clase obrera metropolitana, que hasta entonces había sido relativamente privada de los frutos coloniales; a partir de entonces, la paz social, el proyecto reformista y el conciliacionismo de clase son reforzados.

¹⁸ La política keynesiana de subida de salarios limitó la extracción de plusvalía en el Primer Mundo que se amortiguó con la superexplotación en los países periféricos. Así, en 1950, los ingresos per cápita en EEUU eran 10 veces mayor que en el Tercer Mundo, y 17 veces superiores en 1960 (Cope, 2014: 172).

Empero, todavía faltaba una tuerca de vuelta más para que la globalización pudiese desenvolverse en su máximo esplendor. La crisis de rentabilidad de los 70 en los países occidentales y otra serie de factores que examinaremos a continuación propiciarían una de las reestructuraciones productivas y comerciales más impresionantes de la historia de la humanidad.

- Motores de la globalización neoliberal: lucha de clases y competencia

La crisis de 1973, ampliamente concebida como crisis de rentabilidad del capital, significó un punto de inflexión en el modo de acumulación del sistema capitalista. La reproducción del capital en la Europa de la posguerra había sido posible gracias a la inmensa destrucción de infraestructuras, lo que posibilitaba mayores oportunidades para la valorización del capital, y a la ya mencionada explotación de países del tercer mundo.

Sin embargo, conforme las posibilidades de valorización se iban agotando y el Estado del Bienestar, con sus coberturas sociales y sueldos ligados a la productividad iba suponiendo una traba inmensa a la reproducción del capital a escala ampliada, la tasa de ganancia en los países centrales decrecía, hasta que finalmente estalló la crisis en 1973 (Arrizabalo, 2014: 370).

Si bien suelen ser las “políticas de austeridad” las que son recogidas por los analistas para aprehender las respuestas al terremoto económico del 73, no se suele hacer tanto hincapié en el giro más trascendental que llevaría a cabo el capital a nivel mundial; la reestructuración global del proceso productivo.

Colocar todo el peso de las reformas económicas sobre los hombros la clase obrera de los países opresores podría haber supuesto un suicidio para el capital (recordemos la fuerza de la que aún gozaba el movimiento obrero en aquella época), por lo que la estrategia principal para revertir el descenso de la tasa de ganancia fue la profundización en las relaciones imperialistas mediante el traslado de la producción a varios países del Tercer Mundo.

Se suele considerar la revolución tecnológica, el auge informático y el desarrollo de las vías de comunicación como motores de la globalización; no obstante, estos factores fueron meros catalizadores, la clave se halla en la necesidad del capital de acumularse y valorizarse, de buscar con ansia nuevas fuentes de ganancia, de salir por ejemplo de las zonas de militancia obrera:

“In the auto sector, for example, capital located temporarily in one region, contributing to the formation of a large working class, but was subsequently forced to relocate to other regions by rising labour costs resulting from greater worker organisation — from the US and Canada in the 1930s, to the UK in the 1950s, to Italy and France in the 1960s, to Germany and Spain in the 1970s, and to South Korea, Brazil and South Africa in the 1970s and 1980s” (Selwyn, 2015: 530)

Esta movilidad del capital dependió de la formación de una fuerza de trabajo disciplinada, cualificada y disponible, algo de lo que se habían encargado de lograr previamente los proyectos de industrialización aplicados en los países en vías de desarrollo.

El otro componente que motivó la reconfiguración geográfica del sistema productivo a partir de los años 80 fue la asfixiante competencia entre monopolios a nivel global, es decir, las pugnas interimperialistas por la acumulación de capital. Como afirma Smith (2010: 278-279):

“Japan hollowed out its industry in the 1990s, moving labour-intensive production processes to low-wage neighbours, so as to more effectively compete against its North American and European rivals. The US government fostered export-oriented industrialisation in Taiwan and South Korea in order to counter the growing Japanese threat to the dominance of US TNCs in the electronics industry (as well as to boost two key frontline states during the Cold War). Under pressure of competition from the USA and Japan, Germany and France pushed hard for the EU to admit former Comecon countries in Central Europe in order to give their firms access to the much lower wages in those countries”.

Sin más tardanza, pasemos al estudio de las relaciones económicas internacionales contemporáneas con el fin de desentrañar las particularidades de la globalización neoliberal.

***PARTE 2- CARACTERIZACIÓN DE
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL,
CULMEN DEL IMPERIALISMO***

En esta segunda parte del trabajo transitaré hacia la caracterización de la globalización neoliberal, dilucidando sus particularidades con el objetivo de determinar a posteriori si se trata de una nueva fase del capitalismo o de la exacerbación de los factores de la etapa imperialista.

En el primer apartado trasladaré a la actualidad varias de las características del imperialismo que Lenin (2014) enumeró: los monopolios (ETN) y la exportación de capital. Asimismo, relacionaré estos dos rasgos clásicos con dos fenómenos contemporáneos: la subcontratación y las Cadenas de Valor Global. En el segundo apartado, estudiaré en profundidad el concepto de superexplotación, una de las manifestaciones más destacables del imperialismo contemporáneo. Conectaré este concepto con las diferencias salariales mundiales y, de este modo, casi involuntariamente se nos presentará la idea del Arbitraje Laboral Mundial.

En el tercer apartado se mostrarán las evidencias empíricas del traslado mundial de la producción al Tercer Mundo, haciendo hincapié en su configuración al servicio del Primer Mundo y en la paradoja del declinante valor añadido por las manufacturas. En el último apartado, desgranaremos la naturaleza de las transferencias de valor Sur-Norte y su relación con la superexplotación y desvelaremos la diferencia entre valor creado y el valor capturado. Finalmente, cuantificaremos la magnitud anual del valor transferido del Sur al Norte y examinaremos sus implicaciones: la financiarización y la generalización de la aristocracia obrera.

1. EMPRESAS TRANSNACIONALES, EXPORTACIÓN DE CAPITAL, SUBCONTRATACIÓN Y CADENAS DE VALOR GLOBAL: UNA DIALÉCTICA ESPACIAL

El primer rasgo central de la globalización neoliberal es el crecimiento de la exportación de capital en general, y hacia los países periféricos en particular, por parte de unas multinacionales que han multiplicado su número y control de todos y cada uno de los sectores y ramas económicas nacional e internacionales, produciéndose una centralización y concentración de capitales apabullante.

En 2017, el volumen (stock) de la Inversión Extranjera Directa (IED) acumulada se cifraba en el 40% del PIB mundial; el aumento es extraordinario si tenemos en cuenta que en 1990 únicamente suponía el 10% (UNCTADstat). Se podría pensar que este incremento es resultado de una mayor inversión entre países del Primer Mundo, pero en los siguientes párrafos veremos como la realidad contradice esta percepción:

El porcentaje de IED dirigido a países en desarrollo ha variado de la siguiente manera: 33% en 2006, 51% en 2010 y 61% en 2013 (Foster, 2015). Desde 2013 a 2017, el porcentaje de IED destinado a países en desarrollo o en transición se mantiene en un 50% aproximadamente (UNCTADstat). Los países desarrollados son los principales ejecutores de la inversión extranjera directa; en 2017 aproximadamente el 70% de la IED dirigida “outward” fue responsabilidad de dichos estados (UNCTADstat).

Igualmente, se estima que gran parte de la IED que tiene lugar entre países del Primer Mundo se corresponde con “Merges and Acquisitions”, es decir, con procesos de centralización de capital entre empresas multinacionales, mientras que la inversión dirigida hacia los países en

vías de desarrollo tiene un carácter más industrial¹⁹; la contabilización de la IED mezcla las dos vertientes, cuando únicamente la segunda genera movimiento económico, mientras que la primera consiste en meros cambios de la propiedad de las acciones (además, las sociedades que son adquiridas o fusionadas suelen tener gran parte de su producción instalada en países en vías de desarrollo²⁰), llevando a la confusión.

Por otro lado, las inversiones entre países del Norte Global suelen tener un perfil más vinculado con el acceso a mercados extranjeros, no con la subyugación fuerza de trabajo barata, lo que nos informa de que las empresas priorizan el Tercer Mundo frente al Primero cuando se trata de valorizar el capital excedente (su realización, es decir, la venta de mercancías, sí que se realizará en el Primer Mundo).

Son reseñables también las dudas que suscita el hecho de medir los flujos de IED en dólares (convertidos de las monedas nacionales con arreglo a su tasa de cambio), y es que un *“dollar invested in, say, China or Indonesia buys a lot more resources and living labour than a dollar invested in Germany or the UK”*²¹ (Smith, 2010: 80). Según Smith, si corrigiésemos esto al medir la IED en PPP (parity purchasing power), se doblaría el total de IED dirigido del Norte al Sur.

Más allá de eso, y sin menospreciar la crucial importancia de la IED, el capital ha encontrado una nueva manera de penetrar mercados extranjeros; la subcontratación (*“arm’s length outsourcing”*). De hecho, de acuerdo con Suwandi (2015), *“at least 40 percent of the world trade is linked to outsourcing”*, lo que avala la centralidad que este fenómeno ha adquirido en el capitalismo actual.

En lo que respecta a las ETNs, actualmente, el 80% del comercio mundial está ligado a ellas (UNCTAD, 2013), 500 firmas controlan el 30% de los ingresos globales (Suwandi, 2015), el 50% de las exportaciones mundiales son efectuadas por multinacionales y el número de ETNs se ha incrementado desde 7.000 en 1970 a 38.000 en el 2000, hasta 82.000 en 2008 (Cadestin *et. al.*, 2018: 7). Más estadísticas, algo obsoletas, ofrecidas por Zak Cope corroboran la masiva concentración de capital en manos de las ETN:

“Based on a comparison of corporate sales and country GDPs, 51 of the 100 largest economies in the world are corporations, while only 49 are countries (...). Between 1983 and 1999, the profits of the top 200 firms grew by 362,4% (...) By the end of the 1990’s,

¹⁹ *“In 2007 ‘developed economies’ received 89% of M&A flows and 66% of FDI flows—as can be seen, imperialist countries are much more preponderant in global M&As than in FDI as a whole. Conversely, while ‘developing economies’ captured just 11% of global M&A flows, they captured 27% of FDI flows (‘transitional economies’ in Central Europe accounting for the remaining 7%)”* (Smith, 2010: 77).

²⁰ *“Every time a company or group of investors acquires or merges with a TNC headquartered in another imperialist country, counted as North-North FDI by the Unctad statisticians, they are likely to be buying into an entity with assets and activities spread on both sides of the North-South divide. No such ambiguity exists in the case of North-South FDI, since southern firms are much less likely to own significant assets in the North”* (Smith, 2010: 78).

²¹ En la misma página, Smith nos indica que Harvie y de Angelis estimaron que entre el año 1997 y 2002, los 3,4 trillones (en medida inglesa) invertidos en países desarrollados supusieron 190 billones de horas de trabajo, mientras que los 0,8 trillones destinados a semicolonias se pudieron traducir en 330 billones de horas de trabajo. A lo largo de este periodo, los flujos de IED Norte-Sur entrañaron únicamente el 19% del total mundial, al tiempo que representaron el 63% del trabajo total puesto bajo el mando del capital. En definitiva, parece ser que la medición de la IED en dólares no es realmente apropiada.

the top 500 multinational corporations (MNCs) -88% of which were headquartered in North America, Western Europe and Japan- accounted for 90% of global FDI” (Cope, 2014: 144).

Por su parte, 85 de las 100 multinacionales más grandes del mundo se sitúan en el Norte Global (de ellas 53 en los EEUU). Además, y ante la falta de datos actualizados, podemos observar que en 2006 801 de las 1000 ETN más importantes del mundo se situaban en la denominada Triada (Mertens, 2011: 71); EEUU, Europa y Japón. Esto se traducía en que *“the total foreign assets of the top 50 TNCs from developing economies in 2005 amounted roughly to the amount of foreign assets of General Electric, the largest TNC in the world”*²² (Smith, 2010: 73).

Pese a las divergencias entre las diferentes fuentes de información, parece claro que todas ellas apuntan a una fuerte concentración de capital por parte de las multinacionales. Asimismo, los datos aquí presentados nos sugieren que existe una asimetría clara entre el Norte Global y el Sur Global en cuanto a la hegemonía de las ETN, vislumbrando que la supremacía de los países imperialistas está ligada a la supremacía del capital monopolista.

Una vez confirmada la vigencia y extensión de los monopolios y su concentración en el Norte Global, profundicemos en su relación con la subcontratación, aspecto definitorio de la globalización neoliberal.

La subcontratación sirve como mecanismo para subordinar a empresas (o ganaderos y agricultores individuales) formalmente independientes a los mandatos de las empresas multinacionales.

La centralidad de las estrategias de “outsourcing” tiene su origen en la ventaja comparativa que éstas suponen con respecto a la propiedad jurídica de las sociedades. La reducción de costes salariales (en las empresas multinacionales la fuerza de trabajo está mejor remunerada²³) y la externalización de los riesgos inherentes tanto a las fluctuaciones de precios en el mercado (a través de la subcontratación las ETN se aseguran recibir los bienes intermedios a un precio preestablecido) como a la contaminación y sindicalización, están detrás del uso incremental de la subcontratación por parte de las grandes corporaciones. Por último, forzar a empresas subcontratadas a competir intensamente entre ellas es mucho más efectivo para reducir el precio de los bienes intermedios comprados por las multinacionales.

La subcontratación influye en las estrategias de negocio diseñadas: *“rather than a collection of subsidiaries operating specific business lines or products or serving specific countries, MNEs are now globally integrated enterprises with an array of specialised units working together and in charge of specific business functions (such as procurement, manufacturing, sales or distribution)”* (Cadestin et al., 2018: 8).

²² En este punto es importante matizar que la situación mundial ha variado considerablemente desde 2005 y que ciertas ETN de los países en vías de desarrollo, provenientes principalmente de los BRICS, han aumentado su peso categóricamente.

²³ *“Clive Crook, who gives much higher estimates: he claims that wages in the affiliates of TNCs in ‘middle-income countries’ are 80% higher than local employers, and in ‘low-income countries’ their wages are 100% higher”* (Smith, 2010: 237)

En otras palabras, las unidades que las ETNs tienen repartidas a lo largo del globo no se estructuran en base a las necesidades específicas de esos países, sino que se subordinan a las operaciones globales de las corporaciones.

Las multinacionales buscan trasladar (subcontratar) la producción allá dónde se dispongan de amplios recursos naturales y se pueda producir al menor coste posible, con mejores condiciones fiscales así como menores controles ambientales y sindicales, entre otros factores. Es por eso que cada operación requerida para la preparación de una mercancía final se realiza en diferentes puntos del globo, y cada uno de ellos contiene una o varias de las características mencionadas.

La consecuencia inmediata de esta maniobra corporativa de distribución geográfica de la producción se ha visto manifestada en el despegue de los bienes intermedios a nivel mundial. Previo a la década de los 80, el intercambio mercantil consistía de las llamadas “finished-goods”. Por el contrario, en la actualidad, el comercio mundial se compone en buena parte de bienes intermedios; de suponer el 20% del comercio mundial en 1990 a representar 40% en 2010 (Gereffi, 2017)²⁴.

En resumen, estamos ante el fenómeno denominado como Cadenas de Valor Global (CVG): *“a network of labor and production processes which end in a finished commodity (...) with multiple choices of remunerating labor”* (Suwandi, 2015). Las CVG se nutren de las distintas etapas (“nodes”) del proceso de creación de una mercancía; en cada una de ellas, distribuidas geográficamente, se lleva a cabo la organización y adquisición de la fuerza de trabajo, el transporte, la distribución y el consumo de ese bien intermedio, que después servirá de base para la producción final de la mercancía.

Las Cadenas de Valor Global implican una división del trabajo mundial, y el traslado del proceso productivo a países con mano de obra más barata (a países en vías de desarrollo), mientras que las empresas multinacionales se centran en la compra y diseño de los bienes producidos y en el papel cognitivo de organización, descentralización y elección de la estrategia corporativa: *“(core corporations) play a pivotal role in setting up decentralized production networks; they are simply merchandisers who design but don’t produce the products they sell”* (Cadestin et al., 2018: 8). Así, a partir de los años 80 se va gestando el remplazo de multinacionales productivas por multinacionales centradas en actividades de compra y venta (Wal-Mart, Nike²⁵...); las empresas “fab-less” (sin fábricas) proliferan y las ETN adquieren un creciente carácter mayorista frente a la actividad productiva que solían llevar a cabo en el pasado.

Esto no va en detrimento del poder de las multinacionales, sino que agudiza su control del proceso productivo, si bien esto no se traduce en términos de propiedad. Este hecho ya fue reflejado por Lenin hace más de 100 años, cuando indicaba que la descentralización *“consiste,*

²⁴ *“In Milberg’s view ‘the defining manifestation of globalized production’, no less, is ‘the rise in intermediate goods in overall international trade, whether it is done within firms as a result of foreign direct investment or through arm’s length subcontracting’”* (Milberg en Smith, 2011: 17).

²⁵ *“More than 80% of the 6000 factories in Wal Mart’s worldwide network of suppliers are in China. In 2003, Wal-Mart spent \$15bn on Chinese-made products; this total accounted for nearly one eighth of all Chinese exports to the United States”* (Gereffi en Smith, 2010: 69). Nike, por su parte, subcontrata sus servicios a 950 fábricas, y no posee en términos de propiedad ni una sola de ellas.

en realidad, en la subordinación a un centro único de un número cada día mayor de unidades económicas que antes eran relativamente independientes” (Lenin, 1916: 80).

Antes de dirigirnos al estudio exhaustivo del traslado del proceso productivo a los países en vías de desarrollo como una de las claves del imperialismo contemporáneo, debemos examinar primero algunos motivos más de su puesta en marcha.

2. EL ARBITRAJE LABORAL MUNDIAL COMO COLOFÓN LÓGICO DE LA SUPEREXPLOTACIÓN Y DE LAS DIFERENCIAS SALARIALES INTERNACIONALES

Uno de los ejes de la globalización neoliberal es la sustitución de la mano de obra bien pagada de los países centrales por mano de obra barata de los países periféricos. Evidentemente, esta estrategia se asienta sobre las inmensas disparidades salariales mundiales. En este apartado pretendo buscar las raíces de ese fenómeno dirigiéndome a la noción de superexplotación; otro de los rasgos característicos de esta época.

- Superexplotación del trabajo y precio desigual de la fuerza de trabajo

La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa son consideradas por Marx como las dos maneras principales de aumentar el valor extraído a los trabajadores. No obstante, Marx no descarta otras formas de obtener un beneficio extra a lo largo de “El Capital”. En ciertos pasajes de su obra maestra, el prusiano nos indica que reducir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo es una táctica que puede ser utilizada con este propósito²⁶:

“In the chapters on the production of surplus-value it was constantly presupposed that wages are at least equal to the value of labour-power. Forcible reduction of wages below this value plays, however, in practice too important a part, for us not to pause upon it for a moment. It, in fact, transforms, within certain limits, the labourer’s necessary consumption fund into a fund for the accumulation of capital” (Marx en Higgimbottom, 2012: 254-255)

“In Capital volume 3, Marx makes another fleeting reference to this third way to increase surplus value, describing the ‘Reduction of Wages Below their Value’ as ‘one of the most important factors in stemming the tendency for the rate of profit to fall’ (Smith, 2011: 24)

El término superexplotación hace referencia a esa reducción de los salarios por debajo de su valor, pero de forma permanente, y denota una explotación que excede a la explotación capitalista “normal”, en la medida en que reduce el fondo de consumo obrero, deprimiendo los

²⁶ Cabe mencionar que uno de los principales impulsores de desarrollo del capitalismo, es decir, su continua revolución a través del aumento de la productividad, proviene de la búsqueda de una plusvalía extra; la venta de las mercancías por encima de su valor individual pero por debajo del valor social (este procedimiento lo explica Marx en el primer volumen de “El Capital”). Haciendo una analogía, se puede decir que el motor de desarrollo del capitalismo imperialista actual es la producción de una plusvalía extraordinaria extraída a los trabajadores del Sur Global (Higgimbottom, 2012).

salarios (el valor de la fuerza de trabajo) por debajo su precio real, para convertirlo en un fondo de acumulación de plusvalía. La superexplotación *"is a mode of extra-exploitation that does not exclude absolute surplus value and relative surplus value but interacts with these two forms"* (Higgimbottom, 2010: 9).

Sin embargo, en el análisis llevado a cabo acerca del modo de producción capitalista, Marx excluye la plusvalía extraída mediante la reducción del salario por debajo de su valor (da por supuesto que las mercancías, incluida la fuerza de trabajo, se venden por su valor²⁷) y también hace abstracción de las diferencias internacionales de los jornales, entendiendo que éstos tienden a igualarse en la medida que el capitalismo se mundializa²⁸.

Sin embargo, en el capitalismo actual es muy difícil obviar las diferencias de retribución existentes entre los diferentes países, y esto se debe a una razón que Marx también es capaz de comprender de manera escueta en "El Capital":

"Marx talks about the 'section of the working class... [that] rendered superfluous by machinery... swamps the labour-market, and makes the price of labour-power fall below its value'" (Smith, 2011: 23).

La superexplotación se da en aquellos lugares en los que la oferta de trabajo excede ampliamente a la demanda y/o dónde existen unos medios de subsistencia complementarios (trabajo artesanal por ejemplo) al salario. Marx no pudo prever que este fenómeno se podría convertir en estructural, generando una rebaja constante del valor de la fuerza de trabajo de los trabajadores de un determinado país o región²⁹.

El aumento exponencial de la población de los países del Sur Global no ha ido acompañado de garantías de empleo para todo el mundo³⁰; es más, el desempleo crónico es una realidad cotidiana en los países del Tercer Mundo. Si a esto le sumamos la todavía vigente producción doméstica que permite la existencia de unas enormes tasas de empleo informal³¹ tenemos un cóctel que garantiza la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor:

²⁷ *"The duration of the surplus labour... [could be extended] by pushing the wage the worker down below the value of whose labour-power.... Despite the important part which this method plays in practice, we are excluded from considering it here by our assumption that all commodities, including labourpower, are bought and sold at their full value"* (Smith, 2011: 24)

²⁸ En el Siglo XIX no existían apenas restricciones a la movilidad de los trabajadores, por lo que parecía lógico pensar que la tendencia de los salarios se dirigiría hacia una igualación internacional.

²⁹ Si la igualdad entre trabajadores es violada sistemáticamente, no se puede trasladar mecánicamente el diagnóstico realizado por Marx en El Capital acerca de las relaciones de producción capitalistas; el estudio del sistema capitalista requiere de la consideración de la desigualdad entre trabajadores a nivel global, es decir, de las formas imperialistas que reviste este modo de producción actualmente: *"in other words, the level of abstraction at which Capital is written is unsuitable for present purposes; its fundamental concepts need to be extended and modified to account for the actual imperialist evolution of the capital relation"* (Smith, 2010: 44).

³⁰ *"Between 1995 and 2005 southern industrial workers' share of total southern employment grew only very slightly, from 19.4% to 20.2%"* (Smith, 2011: 22), a pesar de que la población creció considerablemente.

³¹ La tasa de empleo informal en el Sur Global suele rondar de media el 35-50% de la mano de obra disponible (Ver Anexo 1). Esta lacra impide la protección legal de estos trabajadores, ya que carecen de derechos laborales básicos, y les transfiere los riesgos inherentes a las oscilaciones de la demanda, reduciendo sus sueldos y acarreando al mismo tiempo la disminución del valor de la fuerza de trabajo en el sector formal.

“Behind such dirt wages in the periphery lies the whole history of imperialism and the fact that in 2011 the global reserve army of labor (adding up the unemployed, vulnerably employed, and economically inactive population) numbered some 2.4 billion people, compared to a global active labor army of only 1.4 billion. It is this global reserve army—predominantly in the global South, but also growing in the global North—which holds down the labor income in both center and periphery, keeping wages in the periphery well below the average value of labor power worldwide” (Foster, 2015).

La formación de este ejército de reserva es consecuencia de la integración en el mercado mundial de nueva mano de obra explotable antes no disponible; el área post-soviética, China e India son los casos más emblemáticos. Además, la desposesión del campesinado, es decir, la expulsión de sus tierras, ha complementado la extensión de una fuerza de trabajo disponible que no ha sido totalmente absorbida por el mercado laboral.

La otra razón que explica las ingentes disparidades salariales mundiales es la determinación del valor de la fuerza de trabajo a nivel nacional. Para Marx el valor de la fuerza de trabajo tiene además del componente físico, un elemento histórico o social que depende del nivel cultural, los hábitos y las exigencias de un determinado país (Emmanuel, 1973: 57).

En los países avanzados, la contradicción entre la rebaja del valor de la fuerza de trabajo y la ineluctabilidad de crear nuevas necesidades que garantizaran la salida de las mercancías fue resuelta exitosamente gracias a la provisión de materias primas y otros artículos baratos del Tercer Mundo como hemos visto anteriormente. Por tanto, nuevas necesidades sociales fueron formadas, lo que hizo aumentar el valor de la fuerza de trabajo en estos países (Emmanuel, 1973: 58).

En los países subdesarrollados, empero, estas necesidades sociales no existen ya que implicarían una valorización de la fuerza de trabajo excesiva, que haría inviable la combinación productiva del factor capital y trabajo. De esta ausencia surgen las diferencias de remuneración entre ambos polos del mundo, las cuales son conservadas por la extensión del ejército de reserva.

- Diferencias salariales, de productividad y Arbitraje Laboral Mundial

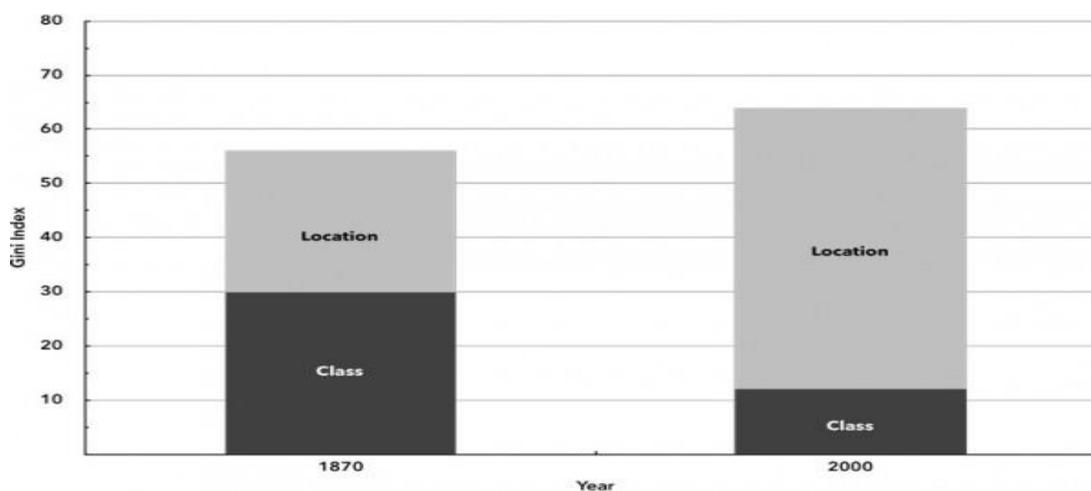
La superexplotación del trabajo va a implicar disparidades sustanciales entre la remuneración de los trabajadores del Sur y del Norte, como veremos a continuación. Las diferencias salariales son perpetuadas por el confinamiento nacional de la fuerza de trabajo, que carece de libertad de movimiento (mientras el capital ha roto todas las barreras comerciales del mundo y se mueve sin apenas obstáculos que estorben su movilidad internacional)³². Las fronteras, las vallas, los controles policiales, los centros de internamiento de extranjeros... son medios para evitar la

³² “The total stock of foreign direct investment as a percentage of global GDP nearly tripled between 1980 and 1998 (from 5% to 14%), while the total migrant population as a percentage of the global population barely changed (rising from 2.2% to 2.4%)” (Smith, 2010: 88).

igualdad en la venta de la fuerza de trabajo, y, por tanto, impiden que su valor sea global, poniendo a disposición del capital bolsas de fuerza trabajo muy baratas en el Sur Global.

La confluencia entre la nacionalización del capital variable y las asimetrías económicas entre los Estados, cultivada a lo largo de los últimos siglos, conlleva que la desigualdad social entre países esté en el punto más álgido de la historia del capitalismo:

Figura 1. Nivel y composición de la desigualdad global en 1870 y en el 2000 (Índice de GINI)



Fuente: Cope y Lauesen (2015)

Del presente gráfico concluimos que el índice GINI mundial, que mide la desigualdad económica entre personas, además de haber pasado de un 0,55 a un 0,65 entre 1870 y el 2000s, se explica en mayor medida por el origen territorial que por el origen social o de clase: *“from being predominantly driven by class (that is, in Milanović’s non-Marxist conception, the share of national income), inequality today is driven almost entirely by location, the latter contributing 80 percent of global inequality”* (Cope y Lauesen, 2015).

Esto no parece un disparate en absoluto, teniendo en cuenta los índices de salarios a nivel global:

En la arena internacional encontramos que *“the difference in wage levels is not just a factor of one to two, but often one to ten or fifteen. Indeed, in 2010, of the world’s three-billion-strong workforce, approximately 942 million were classified by the International Labor Organization (ILO) as “working poor” (almost one-in-three workers worldwide live on under \$2 a day)”*³³ (Cope y Lauesen, 2015). Esos 942 millones, exceptuando aproximadamente 13 millones de trabajadores surcoreanos, proceden de países de fuera de la OCDE (Cope, 2014: 251-252).

Para el caso de China, se calcula que en 2010, a pesar de décadas de incrementos salariales en el país asiático y de estancamiento en EEUU *“the ratio between the two, adjusted for purchasing power parity, is presently around 16:1, or 37:1 when prevailing exchange rates are used to make*

³³ Y más: *“In 2000 the average citizen of Latin America commanded 1/13 of the income of the average citizen of the ‘core’ nations, for South Asians the ratio was 1/24 and, for the average African, 1/60”* (Smith, 2010: 15). Para más información sobre comparativas internacionales de costes laborales, ver Smith, 2010: 163-164.

the comparison—which is what matters to US firms considering whether to outsource their production” (Smith, 2011: 14-15).

Esta segunda parte de la cita goza de una importancia capital porque la comparativa de precios en tasas de cambio (no en Paridad de Poder Adquisitivo, PPA) es el factor que toman en consideración las ETN a la hora de trasladar su producción a otros países³⁴.

Las décadas de incrementos salariales en el Sur Global no han sido suficientes para alcanzar los niveles del Norte, ni siquiera se han acercado a ellos. Igualmente, es subrayable que la desigualdad sea más alta en aquellos países con un PIB per cápita más bajo, alimentando la formación de una clase media y una mayor riqueza de los capitalistas, mientras que las retribuciones de los obreros son míseras. Partiendo de este hecho, habría que matizar las generalizadas subidas salariales acontecidas en el Sur Global en las últimas décadas, advirtiendo que no se han dado tan notoriamente en los estratos más bajos del proletariado. Para el periodo 2001-2006 la OIT constató esta tendencia al destacar la desigualdad ascendente entre la cuantía salarial mediana y los sueldos más pequeños (Smith, 2010: 176-177).

Asimismo, la International Labour Organization (2017) advierte en su “Global Wage Report 2016/2017” una tendencia a la baja de los sueldos en los países emergentes y en vías de desarrollo entre 2012 y 2015, mientras que en el mismo periodo, en las economías desarrolladas, los sueldos se incrementaron.

Además, debemos enfatizar que existe un fallo denominado “mito del consumidor medio” en la medición del poder adquisitivo (PPA) que sobredimensiona la capacidad adquisitiva de los habitantes del Sur Global: este sesgo se produce a raíz de la distinción entre el consumidor medio y el consumo real de los sectores con bajos salarios. El problema radica en el crecimiento sostenido, al menos desde 2002 (ver anexos 3 y 4), de los precios de los bienes que suponen un gran porcentaje de los ingresos³⁵ obtenidos por los obreros con bajos salarios (comida principalmente), sobre todo, del Tercer Mundo, mientras se reducían los precios de los bienes de lujo y productos manufacturados, adquiridos por las clases medias. Las estadísticas oficiales, basadas en la figura del consumidor medio, nos advirtieron de un aumento del poder de compra en los países periféricos, pero esto solo se verificó exclusivamente en las clases medias, al tiempo que en las capas de población más bajas de los países periféricos se contempló una disminución del poder adquisitivo.

Por último, otra sobrevaloración de los sueldos del Tercer Mundo proviene de estadísticas poco fiables: *“reported wage levels are likely to exaggerate real wages since governments are prone to turning a blind eye to illegally low wage levels” (Smith, 2010: 212).*

³⁴ Los precios de las mercancías tienden a ser más bajos en los países en los que los salarios también lo son, por lo que las empresas pueden comprar esos bienes a costes irrisorios para venderlos en zonas con mayor poder adquisitivo por un precio mayor. Así, la venta y las ganancias se realizan en tasa de cambio no ajustada; por ello conviene comparar los salarios en Forex y no en PPA (Cope, 2014: 221).

³⁵ *“In advanced economies (Denmark, the Netherlands and Switzerland), food expenditure is less than 20 per cent of total expenditure, but [...] is more than 60 per cent in many developing countries. The ratio even exceeds 70 per cent in some countries, such as Armenia, Niger and Romania” (Smith, 2010: 192).*

Una parte de los autores marxistas que reniegan de la teoría del imperialismo, o que al menos, circunscriben este fenómeno únicamente a la fuerza militar o a la presión financiera, se escudan en las diferencias de productividad para explicar y justificar las diferencias salariales a nivel global; indican que a mayor productividad mayor necesidad de consumo de bienes, y, por tanto, mayor remuneración. De igual manera, apuntan que incluso la tasa de explotación (tiempo de trabajo excedente dividido entre el tiempo de trabajo necesario) es más alta en los países desarrollados que en los países periféricos.

No obstante, es el propio Marx quien niega esos axiomas, por otra parte muy habituales en los autores marginalistas:

“H. Carey tries to prove that differences in national wage-levels are directly proportional to the degree of productivity of the working day of each nation, in order to draw from this international ratio the deduction that wages everywhere rise and fall in proportion to the productivity of labour. The whole of our analysis of the production of surplus-value shows that this deduction would be absurd” (Marx en Smith, 2011: 22).

La hipótesis acerca de la existencia de mayor productividad y tasa de explotación en los países desarrollados es una falacia que se debe desmontar, y para ello debemos dirigirnos primero a la teoría marxista del valor.

La tasa de explotación de unos determinados trabajadores no depende de su propia productividad, sino de la productividad de otros trabajadores empleados en las ramas de producción de bienes de consumo, ya que son éstos los que conforman el valor de la fuerza de trabajo de los primeros.

En la época en la que Marx escribe “El Capital”, la producción de bienes de consumo era eminentemente nacional, por lo que la tasa de explotación dependía al mismo tiempo de factores nacionales. No obstante, con la globalización de la producción y su traslado hacia países del Tercer Mundo, la producción de bienes de consumo para la clase obrera de los países centrales se realiza en otros lugares del mundo, y, por tanto, su tasa de explotación no depende de ellos mismos, sino de la productividad de los trabajadores pobres del Sur Global.

El rendimiento de los trabajadores de los países periféricos es similar o incluso mayor que el de los empleados del Norte Global; la prohibición de sindicatos, los métodos más avanzados en organización del trabajo, las largas jornadas laborales y el alto desarrollo técnico que se utiliza para producir mercancías (recordemos que son las multinacionales las que están detrás de esta producción) dan fe de ello:

“The ICFTU in 2005 that “the people who provide everything from T shirts to DVD players to the world’s consumers often have 60-70 hour working weeks, live in dormitories with eight to 16 people in each room, earn less than the minimum wages that go as low as \$44 per month, and have unemployment as the only prospect if they should get injured in the factories” (Smith, 2010: 37)

La productividad (para las empresas) no es más que el valor producido por unidad invertida. Una cuantía menor en el gasto de salarios supone mayor valor por unidad invertida. Como venimos

diciendo, los salarios son menores en el Tercer Mundo, e incluso están sobrevalorados por las estadísticas oficiales; si a esos salarios más bajos le sumamos el grado técnico de desarrollo de la maquinaria (importada por ETNs) y las largas jornadas de trabajo, tenemos que el Coste Laboral Unitario³⁶, y, por tanto, la productividad, es más alta en los países periféricos.

Por último, ni siquiera en términos empíricos de medición de la productividad en precios³⁷ la teoría neoclásica que asocia productividad y salarios se sostiene:

Zak Cope (2014: 13-17) extrae la media total de las diferencias de productividad entre países desarrollados y en vías de desarrollo para 21 ramas de la industria distintas, dilucidando que los primeros son aproximadamente 6,5 veces más productivos que los segundos. Mientras tanto, la OIT calcula que en promedio los sueldos son 11 veces más altos en el Norte Global que en el Sur Global. Una vez más, la economía neoclásica vuelve a fallar en uno de sus clásicos postulados.

En consecuencia, la superexplotación del trabajo periférico, que se traduce en sueldos de miseria, anima a la sustitución de la mano de obra bien remunerada de los países del Norte por la mano de obra barata de los países del Sur, configurándose éste como uno de los elementos centrales de la etapa imperialista en la que nos encontramos actualmente. Este reemplazo generalizado de fuerza de trabajo se denomina Arbitraje Laboral Mundial³⁸:

“A term and a concept used by some economists, most notably Stephen Roach of Morgan Stanley to denote the increasing propensity of northern firms to replace relatively highly-paid workers at home for low-wage labour abroad in order to cut production costs and boost profits. ‘Arbitrage’ means profiteering from price differences arising from imperfections in markets. The more imperfect the market, the bigger the price differences and the bigger the potential profits... and there’s no market more imperfect than the global labour market” (Smith, 2010: 23).

A diferencia de los especuladores, que apuestan sobre los futuros movimientos de precios, los “árbitros” se lucran actuando sobre las diferencias de precio existentes; los primeros se arriesgan, los segundos eliminan el riesgo (Smith, 2010: 98).

³⁶ “As we have argued, the definition of productivity that really matters to capitalists is not ‘labour productivity’, obtained by dividing the total value-added by the total workforce, it is ‘unit labour cost’, obtained by dividing the total value-added by the cost of the total workforce. The reigning definition of productivity can therefore be expressed as how much ‘value-added’ is obtained per unit of labour. ‘Unit labour cost’, the format preferred by practical economists, is the inverse of this, i.e. how much labour must be purchased to obtain a one unit increase of ‘output’, meaning value-added” (Smith, 2010: 213).

³⁷ La productividad no se puede medir teniendo como punto de referencia el precio de una mercancía, ya que el precio no se corresponde con el valor real que se le ha aportado en el proceso productivo. Esta distorsión entre valor y precio es un fenómeno que se verifica con mayor amplitud cuando la producción se distribuye geográficamente dentro de las Cadenas de Valor Global y conlleva que, al capturarse la mayor parte del valor en el Primer Mundo, los trabajadores del Norte aparezcan como más productivos de lo que son. Esto se desarrollará en profundidad en las páginas posteriores.

³⁸ La casuística (presentada más arriba) de la movilidad incesante del capital del sector automovilístico a lo largo del globo en busca de capital variable más barato, se troca en una estrategia universal.

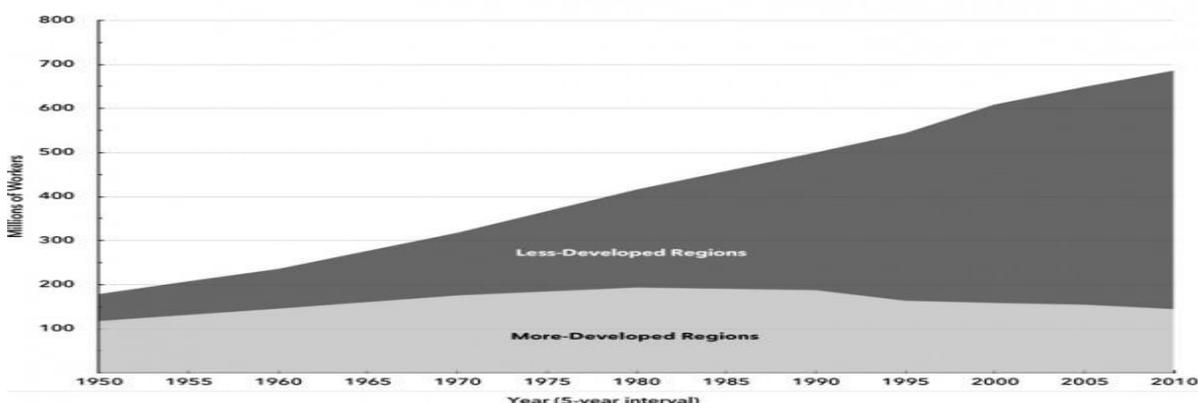
Resumiendo, hasta ahora hemos visto que la fuerza de trabajo en los países periféricos puede venderse por debajo de su valor, con una tasa de explotación mayor y una productividad que no tiene nada que envidiar a la de los trabajadores de los países desarrollados. Este hecho se coincide con una revolución tecnológica y un proceso de concentración masiva de capital en manos de las ETN (predominantemente situadas en países centrales). Todo ello, unido a la necesidad impostergable de los países imperialistas en los años 70 de aumentar su tasa de ganancia, tiene como resultado el aumento de flujos de capital y operaciones de subcontratación hacia los países del Tercer Mundo. En definitiva, tenemos los ingredientes necesarios para comprender el traslado mundial de la producción industrial a los países periféricos.

3. EL TRASLADO MUNDIAL DE LA PRODUCCIÓN Y EL VALOR AÑADIDO POR EL SUR: LA INDUSTRIALIZACIÓN AL SERVICIO DEL NORTE GLOBAL.

Una parte importante de los dependentistas sostuvieron la idea de que el desarrollo capitalista en el Norte bloqueaba la formación de un capitalismo autónomo en el Sur, de modo que en la periferia no era posible un proceso de industrialización propio.

Fue el derrumbe de esa misma tesis lo que llevó al baúl de los recuerdos a esta teoría; a partir de los años 70, países como Corea del Sur consiguen industrializarse y comienzan a formar parte del selecto club de los países avanzados.

Figura 2. Evolución del número de trabajadores industriales en regiones menos y más desarrolladas



Fuente: Cope y Lauesen (2015)

En este gráfico se puede apreciar que en 2010 los países menos desarrollados acogían al 79% de la fuerza de trabajo industrial, muy por encima del 34% de 1950 y del 53% de 1980. Inversamente, en el Norte global únicamente empleaba al 21% de los trabajadores industriales del mundo, contrastando con el 66% de 1950.

Por otra parte, recordar que los flujos manufactureros de IED a las economías en desarrollo han ascendido notablemente en las últimas décadas:

“Developing economies’ have in recent years received close to 50% of manufacturing FDI: from 2003 to 2005, they received \$82.1bn in such flows, compared to \$83.7bn flowing into developed countries (this dramatically contrasts with the 1989 – 1991 period, when developing economies received \$16.3 billion in manufacturing FDI, compared to \$47.3 billion received by developed countries)” (Smith, 2010: 76)

Todo esto muestra que ha tenido lugar un proceso de industrialización en el Sur. No obstante, la cuantía de los flujos de IED nos permite especular que la industrialización en la mayoría de países no ha sido un proyecto independiente del Sur, sino que ha sido directamente concebido como respuesta a las necesidades del Norte.

Muchos países en vías de desarrollo (Brasil, Argentina...) siguieron al pie de la letra en los años 80 los dictados de orden técnico que las instituciones financieras globales les recomendaban para lograr el crecimiento industrial de los países centrales. Según estas tesis *“había un solo proceso de desarrollo y éste era lineal, acumulativo e igual para todos los países”* (Boron, 2009: 18), pero este razonamiento se asentaba sobre dos falsos supuestos:

“Primero, que las sociedades localizadas en ambos extremos del continuo compartían la misma naturaleza y eran, en lo esencial, lo mismo” (Boron, 2009: 19) y, segundo, *“que la organización de los mercados internacionales carecía de asimetrías estructurales que pudieran afectar las chances de desarrollo de las naciones de la periferia”* (Boron, 2009: 19).

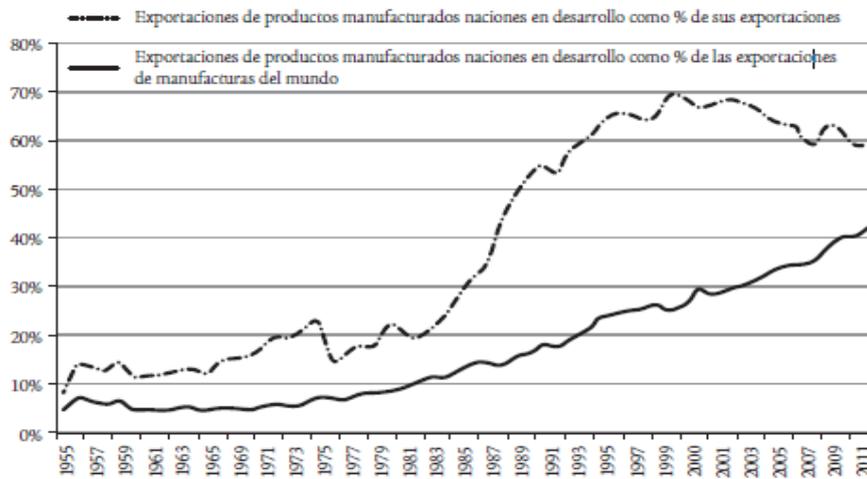
Dicha perspectiva asumía que los países ahora más desarrollados en un momento de la historia también fueron pobres y subdesarrollados. Sin embargo, los defensores de este punto de vista no contemplaron (o sí, y lo ocultaron deliberadamente) que la diferencia básica es que estos países nunca fueron expoliados, ni su desarrollo fue viciado por las potencias extranjeras, y que cuando en algún caso lo fueron, para poder desarrollarse debieron desembarazarse del control ejercido por las naciones imperialistas.

No es ese camino independiente el que han seguido la mayoría de los países en vías de desarrollo, los cuales se han plegado a las exigencias del FMI para industrializarse; por ende, este proceso ha sido desde un comienzo bastardo.

Lo que ha ocurrido en el Sur Global son fuertes procesos de “export-oriented industrialization” frente a los “import-substituting industrialization” clásicos. El problema de este tipo de desarrollo es que no ha sido llevado a cabo para consolidar un mercado interno; se ha realizado al servicio de los países centrales.

Podemos constatar esta dinámica en los siguientes gráficos:

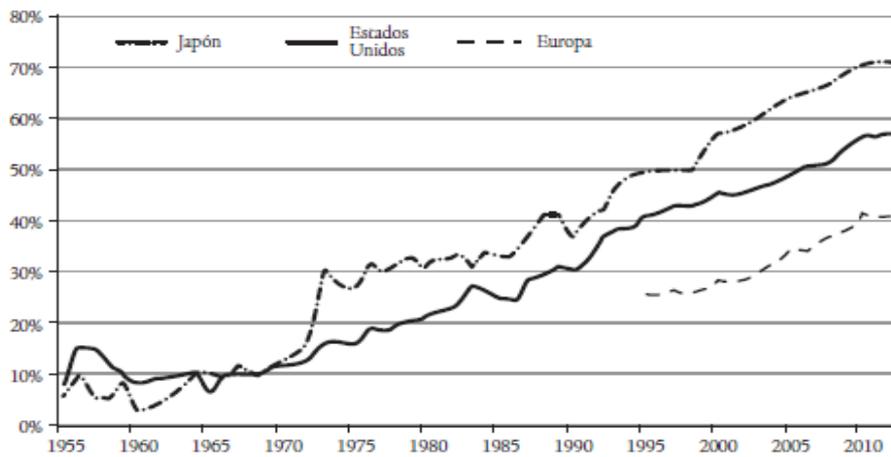
Figura 3. Participación de países en desarrollo en las exportaciones de bienes manufacturados



Fuente: UNCTAD *Statistical Handbook*.
 Recuperado de <http://unctadstat.unctad.org>

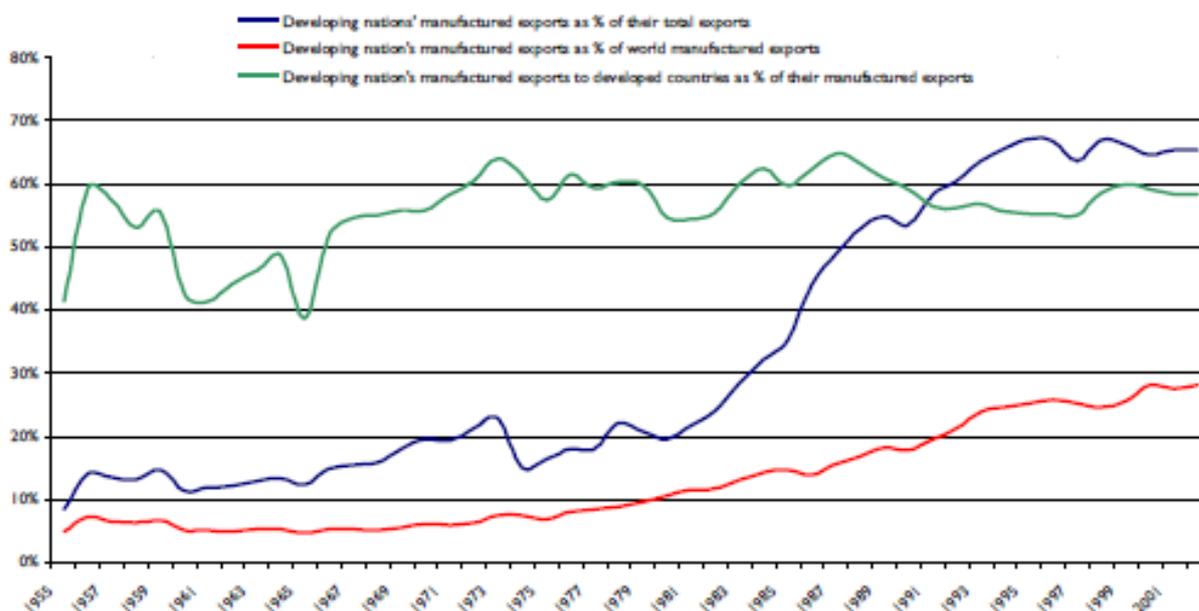
Fuente: Smith (2015)

Figura 4. Participación de los países en desarrollo en las importaciones de bienes manufacturados de los países desarrollados



Fuente: UNCTAD «Handbook of Statistics — Archive: Network of Exports by Region and Commodity Group— Historical Series».
 Recuperado de <http://unctadstat.unctad.org>

Fuente: Smith (2015)

Figura 5. Comercio manufacturero de los países en desarrollo

Fuente: Smith (2010)

En la Figura 3 podemos ver que la participación de los países en vías de desarrollo en la producción de bienes manufacturados en la esfera global se ha incrementado desde un 10% en los años 70 a un 40% en el 2010. El porcentaje correspondiente de exportación de bienes manufacturados con respecto al total de bienes exportados por los países en vías de desarrollo crece de un 20% a un 60% en el mismo periodo. Y, ¿a quién se dirigen estas exportaciones? Vemos (Figura 5: línea verde) que el 60% a países de la Triada; además, habría que tener en cuenta que el 40% del porcentaje restante, en gran medida, corresponde al intercambio de bienes manufacturados que tiene lugar entre las cadenas de producción de los países en vías de desarrollo, cuyo resultado termina por destinarse hacia el Primer Mundo (“triangular trade”).

Asimismo, en la Figura 4 observamos la creciente dependencia de los países de la Triada respecto de las manufacturas provenientes de los países en desarrollo, que representan el 70%, 60% y 40% de sus importaciones manufactureras respectivamente para Japón, EEUU y Europa; comparado con el 10% de 1970 para Japón y EEUU (el primer dato para el espacio europeo se recogió en 1995, una vez constituida la UE; en este caso vemos un crecimiento de un 15% en 20 años).

Al analizar todos los datos presentados en las gráficas, hay que tener en consideración que el porcentaje de exportaciones e importaciones está calculado en base a los precios. En consecuencia, la aportación relativa, es decir, la importancia de las exportaciones de los países en vías de desarrollo, es aún mayor de lo que se puede observar en las gráficas, ya que como veremos más adelante, los precios de las manufacturas son más bajos en estos países, generándose una dependencia en los países del Primer Mundo que no se puede apreciar únicamente mediante estos datos cuantitativos.

A la luz de estos hechos, se evidencia el abrumador crecimiento de la participación de los países en desarrollo en la producción de manufacturas mundial. Igualmente, corroboramos que, vista

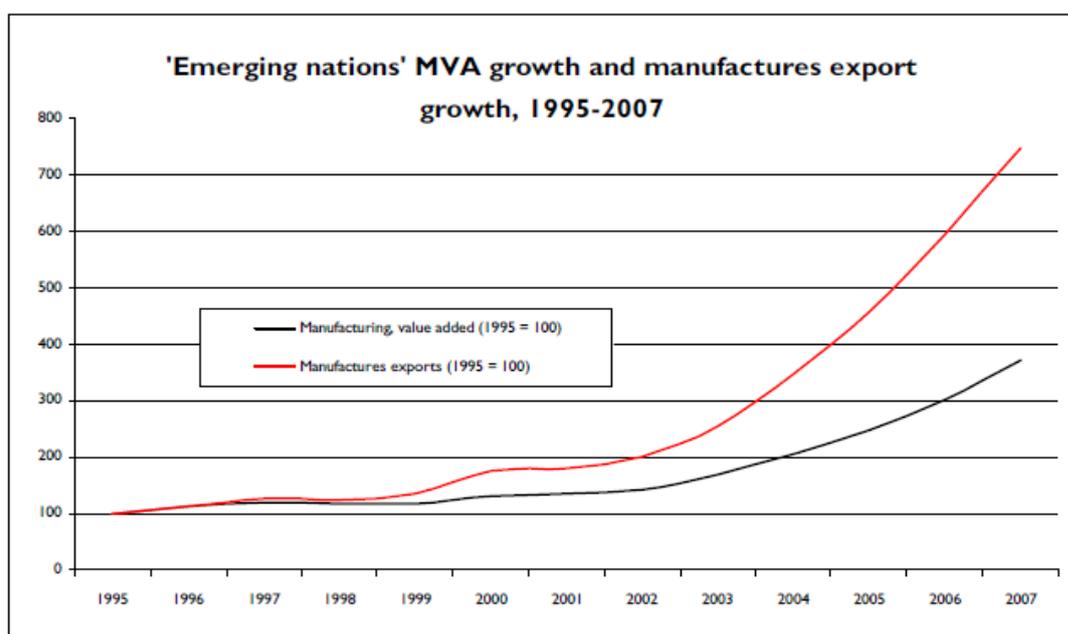
la direccionalidad de las exportaciones, la industrialización del Sur está viciada por el acoplamiento a las exigencias del Norte.

Independientemente del agigantamiento notorio del peso del Sur Global en la producción y exportación de manufacturas, la participación de los países de bajos y medios ingresos en el valor añadido por las manufacturas (MVA en inglés; Manufacture Value-Added) únicamente ascendió de un 20% a un 26% en el periodo que va desde 1996 a 2005, declinando superficialmente de un 80% a un 74% en los países con altos ingresos (Smith, 2010: 226-227). En palabras de la UNCTAD:

“In relative terms, industrial countries appear to be trading less but earning more in manufacturing activity (...) of the economies examined here, none of those which pursued rapid liberalization of trade and investment over the past two decades achieved a significant increase in its share in world manufacturing income, although some of them experienced a rapid growth in manufacturing exports” (UNCTAD en Smith, 2010: 227-228).

Esta tendencia es representada en la Figura 6. En ella, apreciamos como a partir del año 2000 aproximadamente, el crecimiento exponencial de las exportaciones de los países de medios y bajos ingresos no se ve acompañado en términos de captura de valor añadido, trazándose un espacio cada vez mayor entre ambas curvas. Esta dinámica coincide con la aceleración de las estrategias de subcontratación a la entrada del milenio (Smith, 2010: 230).

Figura 6. Crecimiento del MVA y de las exportaciones manufactureras de las naciones emergentes (1995-2007)



Source: World Development Indicators (Edition: September 2009 http://esds80.mcc.ac.uk/wds_wb)

Fuente: Smith (2010)

Lo examinado hasta ahora nos ayuda a comprender de manera más explícita porque, pese a décadas de crecimiento de las naciones en vías de desarrollo o subdesarrolladas, la diferencia Norte-Sur sigue siendo abismal.

En definitiva, en el sistema imperialista, cualquier desarrollo que no esté mediado por una política de ruptura radical con el control de las potencias extranjeras termina por subordinarse económicamente a éstas.

4. DETRÁS DEL TELÓN DE FONDO: LAS TRANSFERENCIAS DE VALOR SUR-NORTE Y SUS SECUELAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

Todos los procesos hasta ahora analizados tienen un solo propósito de acuerdo con la lógica de acumulación capitalista; garantizar las condiciones para una correcta reproducción del capital. Mediante la exportación de capital hacia países periféricos y la subcontratación, las empresas multinacionales trasladan los procesos productivos al Tercer Mundo, una región que destaca por su mano de obra disponible superexplotada y con salarios insignificantes. Gracias a ello, obtienen unas superganancias capaces de revertir caída tendencial de la tasa de ganancia. En otras palabras, hablamos del valor que transfiere el Sur Global al Norte Global.

- Las transferencias de valor Sur-Norte

Ahora bien, ¿cómo consiguen las multinacionales apoderarse de una parte del valor generado por los trabajadores del Sur Global? Para responder a esta pregunta habrá que dirigirse a la teoría marxista del valor.

Para Marx, la plusvalía se crea en el proceso de producción, pero no se distribuye como tal en esa misma esfera, sino que se reparte en el ámbito de la circulación. Esto significa que la obtención de mayor o menor beneficio no depende simplemente de lograr una mayor tasa de plusvalía, sino de ser capaz de capturar plusvalía en el mercado³⁹.

En las cadenas de valor global, el proceso de producción se distribuye geográficamente y en cada lugar se realizan una serie de actividades en las que se genera valor. Este valor creado difiere del valor capturado por cada empresa.

Este hecho es sistemáticamente ocultado por las estadísticas oficiales del Producto Interno Bruto (PIB), que confunden valor creado con valor capturado, presuponiendo erróneamente que el valor añadido de un país (medido en precios) corresponde exclusivamente al valor generado por él mismo (por su proceso productivo, sin que pueda haber goteos de valor entre firmas y países), algo inconcebible teniendo en cuenta que valor y el precio de producción pueden diferir ampliamente y que la producción es internacional (no existen mercados cerrados). El PIB, al

³⁹ "Value is not simply created within each chain or network of firms and then contingently captured in different degrees by each participant, as implied by GCC analysts. Instead, value is created by the living labour of workers in the economy as a whole and appropriated through the objective process of formation of the general rate of profit by each individual capital" (Smith, 2010: 257).

medir supuestamente el valor añadido (o la riqueza creada) por un país⁴⁰, nos lleva a sinsentidos como el siguiente:

“If GDP is a true measure of a nation’s product then the residents of Bermuda, which in 2005 boasted the world’s highest per capita GDP, are among the most productive members of humanity (...) Not so far away, in the Dominican Republic, 154,000 workers, mostly young and female, toil for a pittance in 57 export processing zones, filling boats with shoes and clothing destined mainly for the North American market. Its per capita GDP in 2006 stood at PPP\$5,549, just 8% of Bermuda’s and it languished at 98th position in the league table of per capita GDP” (Smith, 2011: 27-28).

Esta paradoja nos conduce a pensar que un paraíso fiscal declarado como las Islas Bermudas produce más riqueza que una nación que exporta grandes cantidades de mercancías como la República Dominicana. Es por eso que John Smith habla de “GDP illusion”⁴¹.

Detrás de la falsa objetividad de los datos y las estadísticas, se encuentra una realidad oculta de relaciones imperialistas entre países centrales y periféricos. Y es que, la exageración que advertíamos entre Bermudas y República Dominicana es algo que en cierta manera se puede generalizar:

“As an example of outsourcing, consider the Barbie doll. The raw materials for the doll (plastic and hair) are obtained from Taiwan and Japan. Assembly [...] has now migrated to lower-cost locations in Indonesia, Malaysia, and China. The molds themselves come from the United States [...] Other than labor, China supplies only the cotton cloth used for dresses. Of the \$2 export value for the dolls when they leave Hong Kong for the United States, about 35¢ covers Chinese labor, 65¢ covers the cost of materials, and the remainder covers transportation and overheads, including profits earned in Hong Kong. The dolls sell for about \$10 in the United States [...] The dolls sell worldwide at the rate of two dolls every second, and this product alone accounted for \$1.4bn in sales for Mattel in 1995.” We learn from this that the GDP of China and of all other countries where the doll is made is increased by between a tenth and a fifth of the doll’s final selling price; the rest appears in the GDP of the nation where it is consumed, or—as Feenstra puts it, “[t]he majority of value-added is [...] from U.S. activity” (Smith, 2010: 243),

La creación de riqueza reflejada en el PIB de los países imperialistas es producto de la captura de un valor en realidad generado por los países productores de manufacturas; no mide el valor creado en la producción sino las transacciones en el mercado⁴². La apropiación se realiza en las

⁴⁰ Concretamente, se resta el precio de los inputs al precio de los outputs generados por un país.

⁴¹ Concepto utilizado a lo largo de sus artículos y libros, que ilustra la confusión que se extrae de las estadísticas del PIB; se piensa que mide el valor añadido por un país, cuando únicamente cuantifica la diferencia entre los precios de entrada y los de salida, sin tener nada que ver con lo que produce un país. Esta ilusión envuelve en un velo la explotación de los países del Tercer Mundo.

⁴² “The orthodox argument turns on the notion that marketability is equivalent to production. But...marketability is only a measure of the ability to attract money” (Shaikh and Torak en Smith, 2011: 30).

cadena de valor global. Veamos de cerca, escenificado a través de un ejemplo que nos presenta Clelland (2014), cómo se lleva a cabo este pillaje de plusvalía:

La superexplotación de mano de obra barata hace que los precios de los bienes intermedios producidos en lugares como China sean más baratos. Tenemos, por tanto, que la reducción de los costes de trabajo en los países del tercer mundo es una manera de externalizar costes.

En su análisis acerca de la producción de Ipad, el autor considera a este tipo de reducción de los costes de trabajo, junto con otro tipo de externalidades como las medioambientales (en estos países el control y las medidas de prevención contra la contaminación son bastante más laxas), “dark value”; es decir, un valor oculto que se no percibe que exista.

Este “dark-value” es incorporado al producto final como “bright-value”, en cuyo caso supone una transferencia de valor de los trabajadores del Sur a los capitalistas del Norte, o no se incorpora, lo que significa que los consumidores se benefician de ese precio barato de las mercancías, y por tanto, la transferencia de valor se da entre trabajadores del Sur y los consumidores del Norte.

Para ejemplificar este fenómeno, el mismo autor indica que Apple, sociedad que subcontrata el 82% de su producción a países asiáticos (sobre todo, China), produce iPads por un valor de 499 dólares. Los costes de fábrica constituyen 275 dólares del precio total, al tiempo que 33 dólares son dirigidos al pago de salarios en el Sur Global; mientras tanto, los beneficios por cada iPad se cifran en 150 dólares, utilizándose predominantemente para costear las actividades realizadas en el Norte Global.

Esto se puede comprobar tanto en la industria tecnológica como por ejemplo en la textil, *“in which production takes place almost exclusively in the global South, direct labor cost per garment is typically around 1–3 percent of the final retail price”* (Foster, 2015). Estamos ante un fenómeno global⁴³.

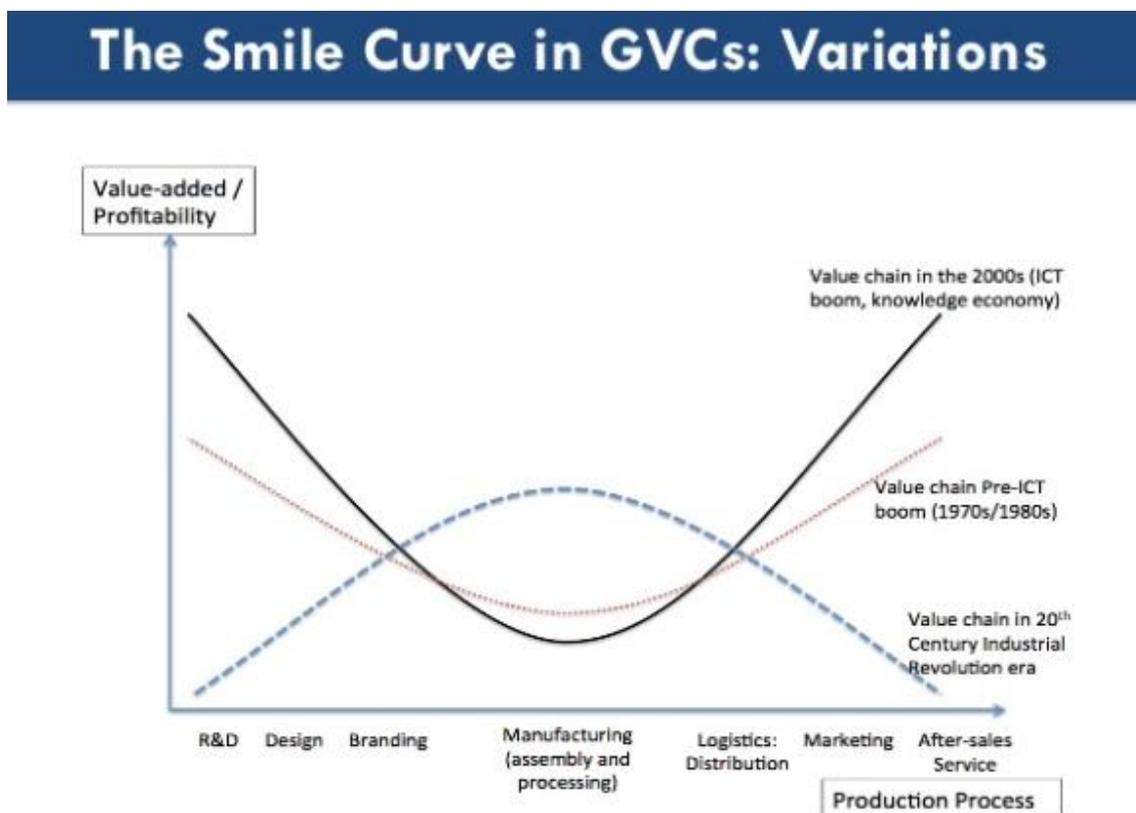
Por tanto, la producción de bienes intermedios por debajo de su precio de producción global implica una transferencia de valor hacia el Norte. Esto es posible gracias a la competencia intensa entre capitales en el Sur (“race to the bottom”) y la superexplotación de fuerza de trabajo; lo que permite que las ETN puedan exigir precios muy bajos a las empresas subcontratadas.

Para apreciar esta dinámica a nivel global, en la Figura 7 se conjugan el proceso de producción y el valor añadido, para delinear dos curvas diferentes con arreglo al periodo histórico en el que nos hallemos. Hasta los años 70 del Siglo XX (“smiling curve”), constatamos que las actividades de alto valor añadido se concentran en las ramas industriales, mientras que el diseño o el marketing se enmarcan como tareas de bajo valor añadido; sin embargo, a partir de los años 70-80 la curva se invierte, apareciendo como las actividades más productivas aquellas ligadas a los servicios de comercialización. Por ende, se confirma que lo que usualmente es denominado

⁴³ *“The wage savings to Walmart from labor-arbitrage in China may be well over 15 percent and conceivably on the order of 30–45 percent of Walmart’s total 2006 operating profit”* (Foster, 2015).

como “valor creado” es en realidad “valor capturado”⁴⁴, y que éste último parece depender de la remuneración de los trabajadores, corroborando la tesis de Emmanuel de que el intercambio desigual es eminentemente producto de salarios dispares.

Figura 7. “The Smile Curve” en las Cadenas de Valor Global. Evolución del Valor añadido en función de la actividad realizada.



Fuente: Gereffi (2017)

Por tanto, las actividades centrales, que conquistan la mayor parte del valor dentro de las cadenas de valor global, son aquellas llevadas a cabo por compañías como Apple, Nike... mientras que las actividades periféricas, que se apropian menor plusvalor, son realizadas por empresas subcontratadas en países del Tercer Mundo. Ahí radica el misterio de las denominadas actividades de alto y bajo valor añadido.

Paradójicamente, son las actividades improductivas desde el punto de vista marxista (administración, gestión, publicidad...), generalmente radicadas en el Norte Global y no tanto en el Sur, las que más valor son capaces de capturar: *“the geographical production of surplus value may diverge from its geographical distribution”* (Harvey en Smith, 2011: 32).

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de las ETN se encuentran en el Primer Mundo y que éstas son hegemónicas dentro de las Cadenas de Valor Global, parece lógico presuponer que el

⁴⁴ “A firm’s ‘value-added’ must now be seen to represent not the value that it has added but its share of the total value created by all firms competing within the economy as a whole” (Smith, 2010: 249)

plusvalor se concentre en éste área geográfica⁴⁵. Ciertamente, se calcula que el 67% del valor total generado en las cadenas de valor global es capturado por los países de la OCDE (Anexo 5).

Sin embargo, más allá de deducir posibles cuantías, en el próximo apartado cuantificaré empíricamente la cantidad de valor que el Norte se apropia a través de la explotación de los trabajadores del Sur Global.

- Cálculo de las transferencias de valor del Sur al Norte Global

Para cuantificar el valor apropiado del Sur por parte del Norte, identificaremos las distintas formas que existen para llevar a cabo este ejercicio de pillaje imperialista y nos dispondremos a su medición⁴⁶.

1) La primera, y más importante de todas, consiste en la importación de bienes de consumo a precios ínfimos de los países en vías de desarrollo (“intra-firm trade” o subcontratación) y la exportación de mercancías a dichos países a precios más altos que sus valores reales; es decir, el intercambio desigual.

Nos valdremos, para realizar el cálculo, del procedimiento seguido y las estadísticas ofrecidas por Cope (2014: 254-256). El académico establece una media salarial global, que garantizaría unas condiciones de equidad a la hora de percibir el sueldo, y, por tanto, un intercambio en términos de igualdad capitalista. Para ello, parte de un ratio factorial de diferencia salarial entre países de la OCDE y no-OCDE del orden de 11 vs 1 (2010). Teniendo en cuenta que la cantidad de trabajadores (año 2008) fuera de la OCDE era de 500 millones (al factor 1=500 millones) y dentro de la OCDE 600 millones (al factor 11=6.600 millones), obtenemos 7.100 millones a dividir entre 1.100 billones de trabajadores, lo que resulta en una media salarial de 6,5.

El salario anual medio de los trabajadores que no pertenecen a la OCDE es de \$3036 dólares, lo que multiplicado por 500 millones de empleados, supone un gasto de \$1,518 billones en salarios (8,5% del PIB de la región). Esto significa que de los \$7,7 billones logrados en las exportaciones a los países de la OCDE, \$654.500 millones (el 8,5%) corresponden a los salarios.

Ejecutando la misma operación para los trabajadores de la OCDE, obtenemos lo siguiente: \$28536 x 600 millones = \$17,121 billones en salarios (38,5% del PIB de la región). Por tanto, de los \$7,3 billones de beneficios en exportaciones hacia los países fuera de la OCDE, \$2,81 billones (%38,5) se dirigen a los salarios.

Si los salarios en el sector de las exportaciones fuesen pagados de acuerdo con la media salarial, el cómputo de los salarios sería:

⁴⁵ “Free trade in an international capitalist system with a class monopoly by the northern countries over the means of production allocates all of the efficiency trading gains to the North, just as free markets under domestic capitalism with a class monopoly by capitalists over the means of production allocates all efficiency gains to capital” (Baiman en Cope, 2014: 9).

⁴⁶ Las estadísticas mostradas a continuación se sitúan entre el año 2007 y 2010, dependiendo de la forma de extracción de valor de la que estemos hablando, por lo que no es del todo inapropiado sumarlas para obtener una visión general de la situación.

-OCDE: $\$2,81 \text{ billones} \times 6,5 : 11 = \$1,66 \text{ billones}$. Diferencia: $\$2,81 \text{ trillones} - \$1,66 \text{ trillones} = \$1,15 \text{ billones}$ de ganancia debido a la percepción de un sueldo mayor que implica un coste de las exportaciones superior a su valor real mundial.

-No-OCDE: $\$654.500 \text{ millones} \times 6,5 : 1 = \$4,25 \text{ billones}$. Diferencia: $\$654.500 \text{ millones} - \$4,25 \text{ billones} = \$3,59 \text{ billones}$ de ganancias a raíz de unos sueldos infravalorados que se traducen en precios de mercancías más baratos.

Total de Transferencias de Valor S-N debido al intercambio desigual: $\$1,15 \text{ billones} + \$3,59 \text{ billones} = \$4,74 \text{ billones}$ ⁴⁷.

2) La segunda vía para transferir valor del Sur al Norte, la única visible, es la exportación de capital, es decir, la repatriación de beneficios de los países del Tercer Mundo por las actividades realizadas por las ETN en sus territorios a tasas de ganancia superiores que en el Primer Mundo y el pago de intereses de la deuda. Este es el panorama que logramos si realizamos un diagnóstico de los beneficios extraídos a partir de estos flujos financieros:

“The net flow of private funds from advanced countries to emerging countries will be close to $\$700\text{bn}$ this year [2010]. But that will be almost entirely offset [compensado] by an official outflow, in the form of foreign currency reserves, of close to $\$600\text{bn}$ [mostly into US Treasury bonds]” (Wolf en Smith, 2010: 278). Teniendo en cuenta que el Norte repatrió beneficios del Sur por valor de $\$400 \text{ billones}$ de dólares gracias a la IED y los intereses de deuda, obtenemos una transferencia neta de $\$300 \text{ billones}$ anuales (Smith, 2010: 278).

Sin embargo, como Baker y Nordin (Smith, 2010: 278) advierten: *“this takes no account of illegal flows: “illegal cross-border financial transactions [...] ignoring or skirting customs, tax, financial and money laundering laws. [...] removes some $\$500\text{bn}$ a year illegally out of developing and transitional economies into western coffers”*.

⁴⁷ El total calculado por mí difiere del de Cope: $\$4,9 \text{ billones}$. Posiblemente se deba a que el autor tiende a redondear los resultados. Este cálculo se realiza con ciertas asunciones, en general conservadoras, lo que reduce considerablemente el resultado final de las transferencias de valor. Primero de todo, como el mismo autor indica, se asume que los trabajadores del campo no perciben salarios en los países no-OCDE (sin embargo, sí en la OCDE); contabilizarlos implicaría un aumento extraordinario en el valor de las exportaciones al vincularse la remuneración de dichos trabajadores con la media salarial. Por otra parte, imagino que en vistas a eludir complicaciones metodológicas, se presupone que el 50% (porcentaje real de obreros en situación de subempleo fuera de la OCDE) de los trabajadores del sector secundario y terciario de los países externos a la OCDE no perciben remuneración alguna, mientras que no se realiza la misma reducción a los trabajadores de la OCDE (un 17% del total de la fuerza de trabajo está en situación de subempleo). Finalmente, a lo largo de la operacionalización, se considera que la productividad en ambas regiones es equivalente, cuando los trabajadores no-OCDE trabajan aproximadamente 200 horas más al año, lo que equivaldría a una ficticia remuneración extra que también debería ser añadida al resultado final.

En resumen, entre flujos legales e ilegales:

Transferencia de valor S-N (exportación de capital y servicio de deuda)= 0,8 billones de dólares⁴⁸.

Concluyendo, si sumamos las transferencias de valor S-N obtenidas a través del intercambio desigual, la exportación de capital y los servicios de deuda, obtenemos un total de:

Transferencias de valor $\rightarrow 4,75+0,8= \$5,55$ billones (hacia el año 2010).

Para relativizar la importancia de estos beneficios, es conveniente compararlos con las ganancias que obtuvo la OCDE en el año 2009. Teniendo en cuenta el déficit comercial (\$0,4 billones en 2008) y multiplicando el PIB total de los países que conforman la OCDE (\$44,5 billones) por el porcentaje medio de beneficios con respecto al PIB (aproximadamente el 19%), el resultado es de unas ganancias de 8,05 billones de dólares (Cope, 2014: 383).

Por tanto, partiendo de la base de que son los trabajadores quienes generan todo el valor nuevo creado, de los beneficios obtenidos por la OCDE en 2009 (\$8,05 billones); 1) los trabajadores de la OCDE generaron \$2,5 billones; 2) los trabajadores fuera de la OCDE del sector de las exportaciones crearon \$5,5 billones. En otras palabras, el 69% de las ganancias de los países del Norte, ya sea en forma de mercancías baratas para provecho de los consumidores del Norte, de supersalarios o de beneficios corporativos, son producto de los trabajadores del Sur Global, mientras que únicamente el 31% son resultado de la actividad de los obreros del Norte.

- Consecuencias de las superganancias: financiarización y aristocracia obrera

La renta imperialista, de una magnitud muy considerable, facilita la propagación de dos procesos de indudable relevancia para comprender el mundo actual:

Primero de todo, el parasitismo característico de la etapa imperialista del capitalismo acoge una centralidad jamás vista en la historia. Las potencias imperialistas relegan la producción del valor, el rasgo por excelencia del capitalismo, a la periferia, que se convierte en el taller del mundo.

Por una parte, las superganancias obtenidas y la ausencia de necesidad de inversiones productivas (recordemos que las ETN están desligadas del proceso de producción), dan rienda suelta al juego especulativo y la financiarización de la economía, ya de por sí importante debido a la tasa de ganancia decreciente que obliga a apostar sobre mercados futuros:

“The increased profits delivered by outsourcing are not invested in production either at home or abroad and can be entirely devoted to financial engineering aimed at

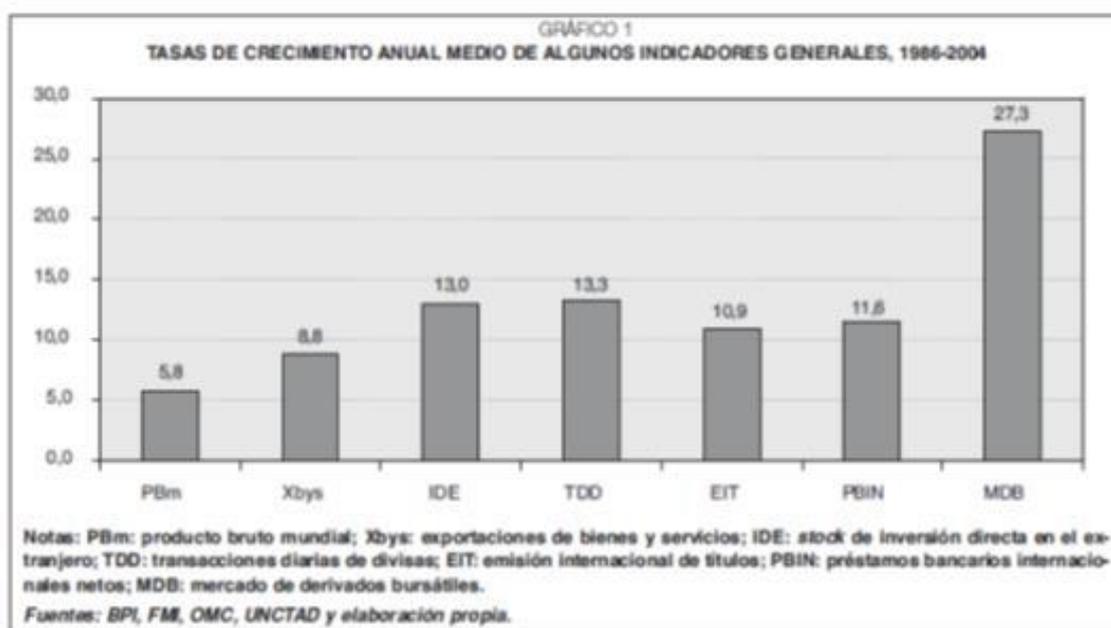
⁴⁸ Como se puede observar, en este caso los datos utilizados proceden de Smith (2010) y no de Cope (2014). Esto se debe a que, si bien Cope distribuye los medios de transferencias de valor igual que he hecho yo, la metodología que utiliza para calcular los beneficios derivados de la exportación de capital no me parece acertada. De todos modos, reflejaré aquí el resultado que él obtiene: \$2,6 billones gracias a los intereses de deuda y beneficios repatriados mediante la exportación de capital (Cope, 2010: 261).

leveraging asset values and reaping speculative profits, feeding the ‘financialisation’ of the imperialist economies” (Smith, 2010: 38).

Indefectiblemente, vemos fuertemente correlacionados dos fenómenos aparentemente distintos: la subcontratación y la financiarización están en relación de proporcionalidad directa.

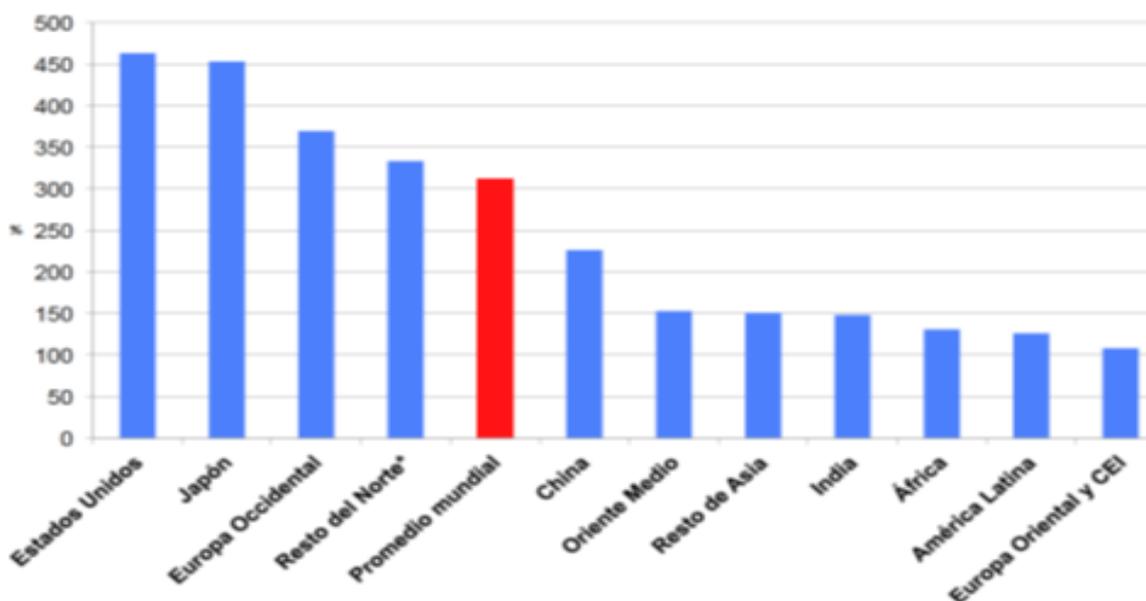
Para corroborar estas afirmaciones, veamos una serie de gráficos. En la Figura 8 observamos el crecimiento anual de una serie de indicadores económicos desde 1986 hasta 2012: se extrae que, a pesar del aumento en indicadores de la economía real como el PIB (5,6% anual), incomparablemente mayor ha sido el auge de los derivados financieros del mercado bursátil (27,3% al año).

Figura 8. Tasas de crecimiento anual medio de algunos indicadores general (1996-2004).



Fuente: Etxano (2018)

En la Figura 9, vemos representado los activos financieros como porcentaje del PIB de diferentes países y regiones, y concluimos que la financiarización de la economía es especialmente acentuada en los países del Primer Mundo.

Figura 9. Activos financieros como porcentaje del PIB. Por países y regiones (2012).

Fuente: Etxano (2018)

Por otra parte, los fondos imperialistas garantizan a los capitalistas del Primer Mundo el poder dedicar gran parte de su capital a otras actividades improductivas como la seguridad, la administración, la publicidad... Estas formas de consumo social, que no producen valor, han crecido inconmensurablemente a lo largo de las últimas décadas en los países del Norte Global.

En segundo lugar, las superganancias derivadas de la depredación imperialista abren la puerta a una corrupción masiva de los trabajadores del Primer Mundo.

En los periodos de bonanza económica, Lenin observó como la aristocracia obrera se ensanchaba hasta abarcar a sectores de trabajadores no cualificados y desorganizados. En este sentido:

“To a certain degree the workers of the oppressor nations are partners of their own bourgeoisie in plundering the workers (and the mass of the population) of the oppressed nations” (Lenin en Elbaum y Seltzer, 1982: 46).

Pues bien, el imperialismo ha alcanzado tales cotas de parasitismo sobre los pueblos del Tercer Mundo que a día de hoy es posible afirmar que no una minoría privilegiada, sino que una mayoría de la clase trabajadora metropolitana recibe ingentes cantidades de beneficios gracias al imperialismo.

Como más arriba hemos advertido, el soborno no significa únicamente pagos por debajo de la mesa (que también), sino que consiste de un entramado de relaciones sociales, políticas y económicas que acontecen en el seno de los países imperialistas a través del cual la aristocracia obrera participa directa o indirectamente del saqueo imperialista y se beneficia del mismo:

“In the case of the iPad, most of the expropriated dark value is realized, not as corporate profit, but as consumer surplus in the form of cheaper goods. Consequently, the core citizen becomes an unwitting beneficiary of this exploitative system when she

or he uses one waged hour to purchase a product that embodies many more lower-waged and unpaid hours and many under-valued material and ecological inputs. In this manner, core citizens become a global consumerist aristocracy” (Clelland, 2015: 105).

Los ciudadanos del Primer Mundo sacan provecho de la explotación de sus hermanos de la periferia, ya sea mediante bienes baratos producidos en condiciones de superexplotación⁴⁹ o con sistemas de seguridad social que cubren a los trabajadores, garantizándoles una estabilidad que en nada se parece a la característica precariedad del proletariado.

En efecto, Engels dibujaría ya a finales del Siglo XIX un cuadro distinguiendo a aquella capa perteneciente al partido obrero burgués, a aquella minoría privilegiada, de la mayoría real, desinfectada de respetabilidad burguesa (Elbaum y Seltzer, 1982: 54). En la actualidad, dicha escisión se verifica fundamentalmente entre el la aristocracia obrera metropolitana y la gran masa del proletariado tercermundista.

La conflictividad social se atenua casi al completo en el Primer Mundo; los costes sociales de la lucha de clases genuina se externalizan y los conflictos se trasladan a otros lugares. El proletariado de la periferia sirve de válvula de escape (Kester en Cope, 2014: 183).

Los obreros de los países imperialistas se ven impregnados de comodidad burguesa (imperialista en especial), desarrollando una conciencia “de clase media”, unas aspiraciones pequeño-burguesas de conservación de su estatus privilegiado. En este sentido, se convierten en un destacamento de soporte del sistema imperialista; firman una alianza, un pacto de caballeros con sus respectivas burguesías.

⁴⁹ “The rise of Chinese trade [...] alone can offset around a third of the rise in oficial inequality we have seen over this period [1994-2005]” (Smith, 2010: 91).

CONCLUSIONES

En esta última parte del trabajo, recapitularé sobre los hallazgos más destacables descubiertos a lo largo del análisis, responderé a la problemática del trabajo, confirmaré o desmentiré las hipótesis, abriré posibles líneas de investigación futuras y cerraré la investigación con una conclusión final.

- Recapitulación

En la **primera parte** del trabajo pretendía dotarme de las herramientas teóricas necesarias para comprender al imperialismo como fenómeno histórico y teórico, determinar si el capitalismo se había visto condicionado por el imperialismo y distinguir las etapas tempranas del capitalismo de su fase imperialista.

El **primer apartado** consistía de un repaso cronológico de las teorías que habían estudiado el imperialismo desde el enfoque marxista. Comenzamos por Marx y Engels (Pradella, 2013), descubriendo que al contrario de lo que se suele pensar, los dos autores ya contemplaron al sistema capitalista como un sistema económico mundial en el cuál las relaciones imperialistas formaban parte orgánica del mismo. Igualmente, observamos los primeros escritos alrededor de la cuestión de la aristocracia obrera; concretamente, Engels analizaría el germen de los estratos privilegiados del proletariado, relacionándolo directamente con la ausencia de socialismo (Iniciativa Comunista, 2017).

Proseguimos con las teorizaciones de Lenin (1916) a comienzos del Siglo XX con una breve mención a Luxemburgo y Bujarin (Foster, 2015). Esta época es testigo de la primera sistematización de la teoría del imperialismo. En este momento, Lenin lo definirá como una nueva fase general, la del capitalismo monopolista, contradiciendo a otros autores como Kautsky que concebían al imperialismo como una política adoptada voluntariamente. Asimismo, el revolucionario ruso presentará una teoría debidamente cohesionada sobre la aristocracia obrera, subrayando la conexión entre imperialismo, superganancias, paz social y oportunismo (Lenin, 1916).

A continuación, exploramos las teorías de la dependencia (a partir de los años 60), prestando especial atención a aquellas corrientes vinculadas al marxismo. Comenzamos con Marini (1973), dando a conocer la relación entre el subdesarrollo de América Latina y el desarrollo de las potencias industriales. Presentamos el crucial concepto de superexplotación, es decir, la conversión de una parte del fondo de consumo obrero en fondo de plusvalía. Seguimos con Emmanuel (1973), quien comprendía el intercambio desigual como producto de las diferencias salariales mundiales. Finalmente, nos dirigimos a la esfera política para atestiguar el debate entre Bettelheim y Emmanuel (Jain, 2017) acerca de la potencialidad revolucionaria de la clase obrera metropolitana. La posición de este último será clara: el soborno se ha generalizado a todas las capas de los países centrales, por lo que el internacionalismo no integra al proletariado metropolitano.

Por último, aterrizamos en los postulados ideológicos contemporáneos, realizando una crítica neodependentista a las teorías del nuevo imperialismo y del euomarxismo. Objetamos la visión de Harvey (Amin, 2014; Amin, 2016) del imperialismo basada en la acumulación por desposesión

en la medida en que no contempla ninguna jerarquía entre el Sur y el Norte. Por otro lado, rechazamos la noción del capitalismo transnacional expuesta por autores como Negri (Amin, 2014), al considerar que el Estado-Nación es un pilar indiscutible para el sostenimiento del capitalismo por sus funciones militares, monetarias y sociales (racionalizador de la lucha de clases). Para concluir, expusimos el punto de vista del euomarxista Callinicos (Higgimbottom, 2012; Smith, 2010), que insiste en la relación entre productividad y salarios y niega que existan significantes transferencias de valor entre el Sur y el Norte Global.

En el segundo apartado aclaré el marco teórico, metodológico y conceptual que permearía los análisis posteriores. En primer lugar, rechazando todo tipo de eclecticismo, caractericé al método marxista como monista, considerando que los avances teóricos se producen desde su propia interioridad y no en forma de suma de corrientes. En segundo lugar, dilucidé los dos elementos sobre los que se apoyaría nuestro estudio: la teoría marxista del valor y el análisis del imperialismo como fenómeno intrínseco a las lógicas del capitalismo.

Por tanto, determiné que el capitalismo se desarrolla en función de dos lógicas: la acumulación de capital (condicionada por la competencia intra e interestatal) y la lucha de clases, cuestión olvidada por la disciplina de Economía Política Internacional (Selwyn, 2015). Son estas dos dinámicas las que dan pie a transformaciones estructurales como el imperialismo y sus profundizaciones. Finalmente, tras este repaso, decidí escoger a aquella corriente dentro de la teoría de la dependencia ligada tanto al enfoque del valor trabajo como a la teoría del imperialismo de Lenin para enmarcar mi investigación.

En última instancia, definí y desglosé varios términos clave con los que trabajaría en los siguientes apartados: supersalarios, aristocracia obrera y oportunismo, Empresa Transnacional, Norte Global y Sur Global.

El tercer apartado se corresponde ya directamente con el contenido del estudio: se trata de un recorrido histórico del capitalismo y su relación con el imperialismo.

El primer lapso temporal coincide con el florecimiento del capitalismo a partir de los siglos XV y XVI. Concluimos del repaso de estos años que el auge del capitalismo mercantil estuvo atravesado por el pillaje colonial en América Latina, el comercio cuadrilateral de esclavos y la configuración de un orden mundial con una rígida división internacional del trabajo en la que la periferia provee materias primas a los países europeos (Cope, 2014; Marx, 1867). En definitiva, el surgimiento del capitalismo en Europa hubiera sido inconcebible sin el colonialismo.

Durante esta época, la incidencia del imperialismo sobre las capas bajas de la población fue insignificante, a excepción del caso británico. En Inglaterra, el colonialismo se conjugó con el nacionalismo popular anti-irlandés y la paz social fue asegurada gracias a los beneficios imperiales y a la fuerte identidad nacional, que era capaz de ocultar las cuestiones de clase (Cope, 2014).

El segundo periodo histórico al que hacemos referencia es el capitalismo industrial. El libre comercio y el proteccionismo se combinan en función de la posición del país en la jerarquía imperialista. La industrialización es posibilitada por las materias primas baratas que aporta principalmente América Latina (e Irlanda): por una parte, implica un abaratamiento del coste de

la fuerza de trabajo en los países avanzados (desciende el valor de su fuerza de trabajo), y, por otra parte, supone el aprovisionamiento de capital constante (materias primas) a precio de saldo (Cope, 2014).

En cuanto a su aspecto social, podemos concluir que las masas explotadas y emprobrecidas se concentran en los centros industriales de los países avanzados, constituyéndose paulatinamente la clase proletaria. No obstante, una capa privilegiada va emergiendo lentamente de entre la masa proletaria, en función de su origen étnico (EEUU y Sudáfrica) o de su posición en la división nacional e internacional del trabajo (sectores sindicalizados, cualificados y/o ligados al monopolio colonial) para el caso inglés (Cope, 2014).

En tercer lugar, me dispuse a estudiar la configuración de la etapa imperialista del capitalismo. De este modo, identifiqué las peculiaridades que la distinguen del capitalismo ascensional (Lenin, 1916): 1) predominancia de la exportación de capital frente a la de mercancías; 2) fusión del capital bancario e industrial en capital financiero; 3) reparto del mundo en áreas de influencia para los Estados y asociaciones monopolistas; 4) agudización de la competencia entre monopolios a nivel internacional; 5) aumento de la renta imperialista y del parasitismo financiero; 6) agravación de las contradicciones interimperialistas.

Comentarios aparte merece la cuestión de las consecuencias del imperialismo sobre el movimiento revolucionario. Se certifica la escisión del movimiento obrero en dos alas: la revolucionaria, que representa los intereses del proletariado, y la oportunista, que representa los intereses de la aristocracia obrera. Esta última, en virtud de los supersalarios que obtiene gracias a las superganancias distribuidas por los imperialistas, es sobornada y firma una alianza interclasista con su burguesía. No obstante, esta corrupción únicamente afecta a una pequeña parte del proletariado de los países imperialistas (Lenin, 1916).

El cuarto periodo histórico analizado es el orden de posguerra (1945-1970). El método de dominación económica de los países periféricos durante estas décadas será el intercambio desigual (Emmanuel, 1973), por medio del cual los precios de los productos de los países con una mano de obra con salarios elevados se mantendrán en alza, y viceversa en el caso de los países periféricos. Las maquinaciones financieras también sirven para que el Primer Mundo extraiga opulentas ganancias del Tercer Mundo.

En la esfera política se consolida la coalición entre la aristocracia obrera y la burguesía de los países imperialistas, institucionalizándose en la constitución del Estado del Bienestar. Las enormes superganancias brindan a la burguesía la posibilidad de extender el soborno a todas las capas de la sociedad, afianzándose el proyecto reformista y la paz social.

Para concluir la primera parte del trabajo, pongo sobre la mesa los elementos esenciales que garantizarán la transición del orden keynesiano a nuestro próximo objeto de análisis; la globalización neoliberal. La caída tendencial de la tasa de ganancia y la pertinente imposibilidad de valorización del capital, debido a los altos niveles de lucha de clases (económica) y competencia interimperialista, conllevan una transformación estructural del orden económico internacional (Arrizabalo, 2014; Selwyn, 2015). En este instante, comienza a gestarse una reconfiguración geográfica del sistema productivo, dándose inicio a la globalización neoliberal.

En la **segunda parte**, en línea con el segundo objetivo de la investigación, vislumbré las especificidades de la globalización neoliberal, partiendo de conceptos que había descubierto previamente en la parte anterior e introduciendo nuevos elementos. Asimismo, identifiqué la trascendencia de la globalización neoliberal en el ámbito económico y social.

En el **primer apartado**, comprobamos empíricamente el aumento de la Inversión Extranjera Directa (IED) en las últimas décadas y su direccionalidad hacia el Sur Global. También recogimos el espectacular crecimiento del número de Empresas Transnacionales y el control que ejercen sobre la economía mundial (Foster, 2015; UNCTDstat).

Sin embargo, más allá de la IED, detectamos un rasgo exclusivo de la globalización neoliberal, que no es sino la proliferación de las estrategias de subcontratación por parte de las ETN (Smith, 2010; Suwandi, 2015). La reducción de costes y exportación de riesgos son determinantes para esta elección corporativa. La subcontratación produce cambios en la organización de las ETN, ya que éstas dejan de poseer la propiedad jurídica de las fábricas y comienzan a dedicarse a actividades relacionadas con el diseño, la compra de mercancías, la gestión...

La subcontratación, además, implica el traslado de la producción de una mercancía a lugares dónde la eficiencia sea la máxima posible. En este sentido, se reparten las diferentes etapas que conforman el proceso de producción de una mercancía a lo largo del globo, dándose origen a las Cadenas de Valor Global: *“a network of labor and production processes which end in a finished commodity (...) with multiple choices of remunerating labor”* (Suwandi, 2015).

En el **segundo apartado** descubrimos la relación entre la superexplotación, las diferencias salariales internacionales y el Arbitraje Laboral Mundial. Basándonos en los desarrollos teóricos de Marx y sus limitaciones (Marx en Higgimbottom, 2012; Smith, 2011), apreciamos que la reducción permanente de los salarios por debajo de su valor era posible en lugares donde la oferta de trabajo excediese ampliamente a la demanda y donde existiesen medios de subsistencia complementarios al salario. Este hecho fue constatado para el Tercer Mundo, región en la cual el ejército de reserva, la producción doméstica y en empleo informal persisten.

Este hecho, sumado a la ausencia de necesidades sociales generalizadas que repercutan en el valor de la fuerza de trabajo positivamente (Emmanuel, 1973), nos ofreció los ingredientes necesarios para comprender las disparidades salariales mundiales, reforzadas por la confinación nacional de la fuerza de trabajo. Demostramos que la desigualdad de ingresos mundial se encuentra en el punto más álgido de la historia (Cope y Lauesen, 2015) y comprobamos con datos en mano que los ratios de diferencias salariales permanecen en cotas muy elevadas a pesar del crecimiento del Sur en las últimas décadas.

En este punto, desmontamos el argumento marginalista que, en aras de justificar las remuneraciones desiguales, iguala salarios y productividad (Smith, 2010). Para ello, repasamos las duras condiciones laborales a las que se ven sometidos los trabajadores del Sur, apuntamos que la tecnología que utilizan es de última generación (importada por las ETN) y advertimos que la productividad de los obreros del Primer Mundo depende de los trabajadores del Tercer Mundo (los bienes de consumo que determinan el valor de la fuerza de trabajo se producen allí).

Para concluir esta sección, extrajimos el colofón lógico de las dinámicas hasta ahora analizadas, el Arbitraje Laboral Mundial, rasgo esencial de la globalización neoliberal: *“a term and a concept used (...) to denote the increasing propensity of northern firms to replace relatively highly-paid workers at home for low-wage labour abroad in order to cut production costs and boost profits”* (Smith, 2010: 23).

Para cuando llegamos al **tercer apartado**, ya disponíamos de los ingredientes necesarios para atisbar el traslado mundial de la producción al Tercer Mundo. Por tanto, corroboramos empíricamente dicho proceso, pero matizando que la industrialización y la creciente importancia de las manufacturas tercermundistas habían sido concebidas como respuesta a las necesidades del Norte Global. A partir de una serie de gráficos (Smith, 2010), observamos que la exportación de bienes manufacturados del Sur se dirige mayormente a cubrir la demanda del Norte, por lo que conjeturamos que la industrialización del Sur está viciada por el acoplamiento a las exigencias del Norte (Boron, 2002).

Por último, anticipamos una cuestión que más adelante sería retomada: el valor añadido. En esta sección, destacamos que a pesar del incremento exponencial de la producción y exportación de manufacturas, el valor añadido por las manufacturas (MVA) del Tercer Mundo no había crecido al mismo ritmo, ampliándose cada vez más la brecha entre las exportaciones y el MVA (Smith, 2010).

En el **cuarto apartado** desvelamos el misterio de la forma que revisten las transferencias de valor en la globalización neoliberal, las calculamos y discutimos sus implicaciones.

Primero de todo, aclaramos el concepto marxista de que todo el valor creado es en realidad valor capturado, criticando las estadísticas del Producto Interior Bruto (PIB), que confunden intencionadamente ambos términos (Smith, 2010). Por tanto, la riqueza de los países imperialistas que se refleja en el PIB es fruto del valor generado por los trabajadores del Tercer Mundo, ya que es en esa región donde están radicados los procesos de creación de valor (industria principalmente).

En segundo lugar, de la mano de Clelland (2014), vimos escenificado el proceso de apropiación de plusvalía. La superexplotación de mano de obra barata en los países periféricos supone una externalización de costes (“dark-value”) que no se incorpora al producto hasta la etapa final (o ni siquiera se incorpora); ahí reside el secreto de las supuestas actividades de valor añadido del Primer Mundo, que no son más que una rapiña de valor engendrado previamente.

Esto se halla íntimamente relacionado con la evolución histórica del valor añadido en función de la actividad realizada. A través de un gráfico (Gereffi, 2017), pudimos apreciar como las actividades industriales habían ido perdiendo peso en la creación de valor frente a las actividades caracterizadas como improductivas por la teoría marxista (diseño, gestión...). Esta trayectoria histórica coincidía con el traslado mundial de la producción a las regiones periféricas. Fue en este instante del trabajo cuando avalamos la tesis de Emmanuel que indica que el intercambio desigual es producto de las diferencias salariales.

En tercer lugar, procedimos a la cuantificación de las transferencias de valor que obtiene el Norte gracias al Sur por tres vías: intercambio desigual, exportación de capital y servicio de

deuda (Cope, 2014; Smith, 2010). Tras una serie de operaciones logramos la cifra de \$5,55 billones (2010). La comparamos con las ganancias de los países de la OCDE (\$8,05 billones) y concluimos que el 69% de los beneficios de los países del Norte proviene del trabajo del proletariado del Sur Global.

Finalmente, concluimos el análisis presentando las dos consecuencias principales de esta renta imperialista. Por un lado, el parasitismo acoge una centralidad inconmensurable al desligarse las ETN de las actividades productivas. Esto, además, ofrece la posibilidad de dedicar los beneficios al juego especulativo, por lo que los países imperialistas experimentan un importante proceso de financiarización (Etxano, 2018; Smith, 2010).

Por otra parte, las superganancias, al haber alcanzado un pico histórico, pueden derivarse en gran parte a la corrupción masiva de la clase obrera metropolitana. La recepción de ese soborno proviene, más que de las estructuras de protección social (Estado del Bienestar) minadas, de la obtención de bienes de consumo baratos (Clelland, 2014). La escisión entre el proletariado y la aristocracia obrera se ensancha y la conflictividad social se mitiga casi al completo en el Primer Mundo.

- Respuesta a la problemática central, valoración de hipótesis y apertura de futuras líneas de investigación

La gran pregunta que nos planteábamos al inicio de este trabajo era: ¿es la globalización neoliberal la culminación de la fase imperialista del capitalismo, la etapa en la que se acentúan y se desenvuelven plenamente todos los rasgos distintivos que la diferenciaban de las primeras etapas de la sociedad burguesa, incluido la generalización de la aristocracia obrera en los países imperialistas?

Para dotarle de una respuesta efectiva, la subdividimos en otras tres preguntas y en correspondencia formulamos tres hipótesis para responderlas. Valoremos la validez de esas tres hipótesis para poder caracterizar adecuadamente la globalización neoliberal en relación con el imperialismo.

Nos marcábamos como primer objetivo trazar el recorrido histórico del imperialismo con el fin de dotarnos de los instrumentos necesarios para comprender el panorama actual y dilucidar si el desarrollo del capitalismo en el Norte se había visto condicionado por el imperialismo. Confirmando nuestra **primera hipótesis**, debemos concluir que la transición del feudalismo al capitalismo, las revoluciones industriales y la estabilización relativa de la tasa de ganancia en estos dos últimos siglos no hubieran sido posibles sin la inestimable “ayuda” de los recursos y de los parias del Tercer Mundo.

El comercio de esclavos africanos y el expolio del oro latinoamericano facilitarían el surgimiento en Europa de una clase social con una concentración inmensa de riquezas, la burguesía (Cope, 2014); las materias primas baratas latinoamericanas, irlandesas y de la Europa oriental posibilitarían la especialización inglesa en el sector industrial y la transición de la plusvalía absoluta a plusvalía relativa en Inglaterra (Marini, 1973); la esclavitud de deuda y el intercambio desigual generarían transferencias de valor considerables durante la “Edad de Oro del

capitalismo” garantizando la correcta reproducción del capital en los países occidentales... Por tanto, el imperialismo es un fenómeno indisolublemente ligado e inherente al desarrollo del capitalismo desde sus orígenes hasta hoy día.

Prosigamos ahora, a la luz de lo esbozado y en línea con el segundo objetivo del trabajo, a confirmar o desmentir nuestra **segunda hipótesis**. Recordemos que augurábamos que globalización neoliberal es el culmen de la fase imperialista del capitalismo porque se acentúan sus rasgos centrales, a pesar de que contenga ciertas características propias no contempladas en su fase inicial.

El intercambio desigual de mercancías entre países centrales y periféricos a lo largo de los siglos XIX y XX dio pie a que las pérdidas de los capitalistas del Sur tuviesen que ser compensadas a través de la superexplotación del trabajo en este área geográfica (Marini, 1973), que era al mismo tiempo posibilitada por la existencia de mano de obra superflua y otros factores (producción doméstica, esclavitud...) que rebajaban el valor de la fuerza de trabajo. Si bien desde comienzos del Siglo XX esta situación se utiliza por parte de los capitalistas del Norte para aumentar beneficios y contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, no es hasta la crisis de 1973 que realmente comienza a ser una estrategia central.

En primer lugar, este año es un punto de inflexión histórico, siendo ineluctable el realce de la tasa de ganancia (antes había sido posible revertir esa tendencia gracias a la viabilidad de planes de reconstrucción de posguerra).

En segundo lugar, por primera vez en la historia estamos ante conglomerados empresariales que controlan casi todos los segmentos de la economía nacional y global y que por tanto pueden llevar a cabo estrategias de traslado de producción de manera sistemática y planificada.

En tercer lugar, la exportación de capital ha creado las infraestructuras necesarias para la explotación masiva del Tercer Mundo. Si en sus albores el rasgo que caracterizaba al imperialismo era la exportación de capital, a día de hoy sabemos que éste no fue más que un cimiento necesario para la posterior explotación y extracción de plusvalía del Tercer Mundo a escala gigantesca a través del intercambio desigual⁵⁰. En efecto, hemos visto como este segundo mecanismo genera mayores transferencias de valor que la exportación de capital; esto se debe a que el recurso a la subcontratación, indudablemente una de las particularidades de la globalización neoliberal en virtud de su auge durante las últimas décadas, es mucho más lucrativo.

Actualmente, el “Global Labor Arbitrage”, la sustitución de mano de obra bien pagada del Primer Mundo por mano de obra barata del Tercer Mundo, ya sea por medio de la exportación de capital o de la subcontratación, se lleva a cabo con la intención de hacer uso del rasgo común que contienen ambos mecanismos; la superexplotación del trabajo.

⁵⁰Esta es una de las razones por la cual dentro de la teoría de la dependencia se han llegado a considerar los textos de Lenin como descripciones de un preludio, una “acumulación originaria”, que habilitó el posterior despliegue del intercambio desigual en su máximo esplendor (Gerchunoff, 1973: 27).

Por ende, el capitalismo contemporáneo se apoya sobre una forma de producción de plusvalía que va más allá de la plusvalía absoluta y la relativa, es decir, que combina ambas al mismo tiempo; o sea, el motor del capitalismo actual es la superexplotación del trabajo:

“Surplus-value is the common essence common to all stages of capitalism, yet that essence is modified as a condition of expansion into imperialism. Imperialism is a change in the essential relations of capitalist production in the extraction of surplus-value, and not only the forms of its distribution. The drive to extra-surplus value through the super exploitation of labour-power is a general and necessary tendency of capitalism that becomes predominant in the imperialist stage of capitalism” (Higginbottom, 2012: 257).

Recién hemos atisbado un elemento clave de la globalización neoliberal; la superexplotación del trabajo, o, en otras palabras, la reducción del fondo de consumo obrero de los trabajadores del Tercer Mundo por debajo del valor de la fuerza de trabajo, con el objetivo de convertirlo en un fondo de acumulación de plusvalía de las ETN de los países imperialistas.

Recapitulando, la superexplotación del trabajo como base de la acumulación capitalista es un elemento que únicamente puede desenvolverse una vez el imperialismo se ha desarrollado plenamente. En este sentido, debemos concluir que es fruto de las relaciones sociales imperialistas, una agudización de éstas.

Otro aspecto central de la globalización neoliberal es el traslado mundial de la producción a los países en vías de desarrollo. Son tanto la propia expansión de los monopolios como las infraestructuras construidas en virtud de la exportación de capital hacia los países menos desarrollados, los factores que dan pie a que se pueda trasladar la producción de manera generalizada al Tercer Mundo. Por eso indicamos que este fenómeno es producto de la enfatización del imperialismo.

La combinación de superexplotación y traslado mundial de la producción es lo que llamamos “Arbitraje Laboral Mundial”, rasgo esencial del imperialismo contemporáneo. Otro fenómeno aparentemente desconectado del imperialismo, las Cadenas de Valor Global, no es más que el aterrizaje geográfico de las dinámicas hasta ahora estudiadas: la distribución geográfica de los procesos de producción una mercancía a lo largo y ancho del globo es una estrategia corporativa que se asienta sobre la superexplotación del trabajo del Tercer Mundo.

La línea de continuidad entre fase imperialista del capitalismo y su culmen, es decir, la globalización neoliberal, se ve corroborada en el estudio de las transferencias de valor. La magnitud de beneficios embolsados gracias al imperialismo asciende cuantitativamente a medida que éste se desarrolla. A la luz de lo que hemos visto, en el capitalismo mercantil y ascensional la apropiación de riquezas del Sur es cualitativa y cuantitativamente determinante para el desarrollo industrial en el Norte. Sin embargo, la diferencia con la globalización neoliberal radica en que la exportación de capital, al construir nuevos medios de producción en el Tercer Mundo, permite un aprovechamiento del jugo exprimido a los trabajadores superexplotados nunca visto. Esto produce una cantidad de plusvalía incomparablemente mayor a la que generaban en el Siglo XIX, que es ampliamente apropiada por los países imperialistas.

Hemos visto que la forma del imperialismo ha variado considerablemente en función de sus propias contradicciones internas; esto significa que no ha existido un salto cualitativo que rompa con las dinámicas propias del imperialismo analizado por Lenin y que suponga un nuevo estadio dentro del capitalismo.

La piedra angular que distinguía al capitalismo monopolista del capitalismo ascensional era que trastocaba cada uno de sus fundamentos, como vimos en el apartado dedicado al capitalismo imperialista. Esta ruptura no se ha verificado en la globalización neoliberal y la mejor manera para comprobarlo es repasar las consecuencias sociales que ha generado la globalización neoliberal; realmente, ese es el criterio a seguir para diferenciar una etapa de otra. Y es que las características son contingentes: la exportación de capital ha podido sustituirse por la subcontratación y es verdad que el arbitraje laboral mundial no se efectuaba apenas comenzado el siglo XX. La esencia, sin embargo, radica en la revolución que el imperialismo produjo en el medio social.

La globalización neoliberal empapa a los países imperialistas de parasitismo y rentismo, colocando a estas naciones centrales como meras consumidoras de plusvalía producida en otros lugares del mundo y relegándolas conscientemente hacia las actividades improductivas.

La población empleada en la industria se reduce y se incrementa el número de trabajadores del improductivo sector servicios. Los cambios internos en las estructuras de las ETN se trasladan a la relación económica entre países: se distribuye el proceso de manufacturación de mercancías alrededor del globo, pero de modo jerárquico. En los países oprimidos se lleva a cabo la producción de bienes intermedios, así como tareas de ensamblaje de menor valor, entre otros. Mientras, en los países imperialistas se realizan actividades relacionadas con el “management”, como el diseño de estrategias, y también algunas tareas de carácter industrial, de mayor valor.

Entonces, *“northern capitals operating in nonproduction sectors are valorised in part by the living labour expended in southern production activities”* (Smith, 2010: 262). Este último “in part” debería sustituirse por un “in large scale”, ya que como hemos visto antes, casi el 70% de los beneficios de los países de la OCDE proviene de las transferencias de valor del Sur.

De nuevo, estamos ante una expresión íntegra del imperialismo examinado por Lenin; entre otras cosas, el revolucionario ruso ya era capaz de sospechar la tendencia que podría desarrollarse en los países imperialistas, al observar una caída del porcentaje de obreros trabajando en el sector industrial inglés (Lenin, 1916: 132). En la actualidad, esta tendencia ha culminado su desarrollo, reduciendo al mínimo el porcentaje de trabajadores industriales en las economías avanzadas.

Asimismo, las finanzas acogen una centralidad histórica por la magnitud de la renta percibida de la subcontratación, que permite la inversión de las ganancias en sectores más lucrativos como los activos financieros (recordemos que el “outsourcing” implica la no intervención en procesos productivos por parte de las ETN). Esto es fruto del devenir de la fase imperialista del capitalismo. En efecto, este hecho ya era señalado por Lenin a comienzos del siglo XX al analizar la estructura comercial de Inglaterra:

“A pesar del aumento absoluto de la producción y exportación industriales, aumenta la importancia relativa para toda la economía nacional de los ingresos procedentes de los intereses y de los dividendos, de las emisiones, de las comisiones y de la especulación” (Lenin, 1916: 129).

Al mismo tiempo, la propensión al estancamiento se viraliza y desaparecen algunos de los estímulos al progreso técnico:

“The capitalists are not refraining from major new capacity-expanding investment because they are choosing to divert too much capital into securities markets, real estate speculation, loan sharking, and speeding up production in outmoded factories. The cause and effect are the other way around. The exploiters are sinking their capital into ‘labor-saving’ retooling and speculative paper claims on values because they can get a better rate of return there than from investments in building new factories, installing major new technologies, and hiring on large amounts of additional labor power” (SWP en Smith, 2010: 232).

Por último, destacar que la apropiación del valor en las cadenas de valor global por parte de las ETN, situadas mayormente en los países del Primer Mundo, beneficia no solo a los capitalistas norteamericanos, sino también a los propios consumidores y trabajadores de los países imperialistas, originando una aristocracia consumidora y obrera.

Anticipábamos en la **tercera hipótesis** que hasta la fase imperialista del capitalismo las ganancias extraídas gracias al colonialismo se iban a limitar a las clases dominantes de la ascendente sociedad burguesa. Efectivamente, las clases bajas permanecieron aisladas ideológica y materialmente de las expediciones imperialistas de sus respectivas burguesías, a excepción del caso británico, caso que matizaría levemente nuestra hipótesis.

No obstante, el propio desenvolvimiento del imperialismo se encargará de alterar la situación. La renta imperialista se entrelaza con la consolidación de la clase trabajadora en los países industrializados, quien a través de la lucha de clases presiona y hace que se tambalee el orden existente. La solución pasa por el soborno de una parte privilegiada del proletariado, esto es, su sección más organizada, cualificada y situada en sectores estratégicos para el imperialismo; la que vendría a ser denominada como aristocracia obrera.

El desarrollo del imperialismo en su máxima expresión culminará la tendencia lógica de este fenómeno. El advenimiento del Estado del Bienestar y la posterior globalización neoliberal expanden las superganancias hacia los estratos medios y bajos de las naciones centrales; el primero, gracias a las coberturas sociales; el segundo, eminentemente a merced de los artículos baratos de los países periféricos producidos en condiciones de superexplotación. El soborno es generalizado y la paz social y la colaboración interclasista se verifican sin atisbo de duda; la lucha de clases muta en ajuste de cuentas.

Por tanto, confirmamos la hipótesis de la universalización de la aristocracia obrera en los países imperialistas. Esto nos retrotrae a la introducción del trabajo, en la que se subrayaba la necesidad de vincular los resultados teóricos con la edificación de una estrategia revolucionaria. Entonces, ¿qué lecciones podemos extraer respecto a la cuestión de la aristocracia obrera?

Primero de todo, recalcar que un proyecto político revolucionario en el Primer Mundo no puede asentarse sobre la distribución de los beneficios imperialistas. Las políticas reformistas de

mejora de las condiciones laborales no están únicamente limitadas, sino que son esencialmente reaccionarias: la política sindicalista de la clase obrera en la era del imperialismo avanzado es oportunismo descarado ya que se apoya sobre los hombros de las hermanas y hermanos del Tercer Mundo. El combate contra el oportunismo es de vital importancia.

Segundo, los movimientos revolucionarios deben contemplar en su discurso político el empeoramiento de las condiciones económicas materiales de la clase obrera de los países imperialistas:

"If by some miracle, a socialist and fraternal system, regardless of its type or model, were introduced tomorrow morning the world over, and if it wanted to integrate, to homogenise mankind by equalising living standards, then to do this it would not only have to expropriate the capitalists of the entire world, but also dispossess large sections of the working class of the industrialised countries, of the amount of surplus-value these sections appropriate today" (Emmanuel en Cope, 2014: 266).

Hoy más que nunca se debe educar a las masas en la apreciación de su verdadero interés político potencial, pese a las vicisitudes, dificultades y sacrificios que la lucha entrañará. Parafraseando a Lenin: *"la victoria de los obreros es imposible sin sacrificios, sin un empeoramiento temporal de su situación (...) La aristocracia obrera surgió precisamente ayudando a "su" burguesía a conquistar por vía imperialista y a ahogar al mundo entero para asegurarse así mejores salarios (...) Decir a los obreros que deben temer un empobrecimiento "demasiado grande" será contrarrevolucionario. Hay que decir lo contrario"* (Lenin, 1920).

Por ende, la articulación del discurso revolucionario no puede realizarse sobre la promesa de mejora de la situación material, sino que, atendiendo al problema de raíz, debe desenmascarar el falso bienestar imperialista, dirigiendo su retórica contra el trabajo asalariado y todas las lacras del capitalismo. El "bienestar" capitalista, en el fondo, no es sino una falsa salida a la opresión de clase desde un enfoque de apaciguamiento, una quimera que como las ilusiones religiosas se rompe cuando se saborean los frutos de la actividad revolucionaria liberadora.

Y es que, pese a los beneficios que obtiene la aristocracia obrera del pillaje imperialista, mientras sigan encadenados a este sistema opresor seguirán estando explotados, seguirán estando subyugados a la división del trabajo, subordinados a lo que el mundo ha hecho de ellos, y no a lo que ellos hacen del mundo; en otras palabras, no serán más que esclavos de una subjetividad objetivada, en vez de construir una objetividad subjetivada. Solo rompiendo las cadenas de la sociedad de clases podrán desarrollarse como seres humanos integrales.

Tercero y último, cabe dilucidar las posibilidades de transformación revolucionaria en el Primer Mundo. En mi humilde opinión, y visto lo apuntado en los anteriores párrafos, existe un nicho de oportunidad dentro de la aristocracia obrera para hacer cambiar el estado actual de las cosas. Sin embargo, el ingrediente subjetivo, la conciencia, es la que debe guiar el proceso, y no la postración ante el movimiento espontáneo de la clase o la búsqueda de su agudización, que únicamente puede dirigirnos hacia un atolladero sin salida dentro de los límites del sistema imperialista (a aumentar nuestra porción del pastel imperialista).

No obstante, la propulsión inicial del movimiento no puede proceder de los estratos más acomodados de la sociedad, impregnados de respetabilidad burguesa y organizados en la gestión de su explotación. Al contrario, el suelo fértil brota de las masas hondas y profundas, aquellas que realmente no tienen nada que perder salvo sus cadenas, y tienen todo un mundo que ganar.

Como futura línea de investigación, sugiero que se profundice en este aspecto; en el estudio de la incidencia del oportunismo y de la extensión de la aristocracia obrera en los países imperialistas, para poder identificar a los elementos más proclives de ser conquistados para la causa revolucionaria en un primer momento (lumpenproletariado, "precariado"...). Este análisis exhaustivo de la estructura de clases se podrá ligar directamente con una línea de masas revolucionaria que transforme el entorno social; solo de este modo podrá realizarse la unidad entre teoría y práctica.

Finalmente, y cerrando esta investigación, confirmo la segunda hipótesis y presento mi respuesta a la problemática del trabajo: sí, la globalización neoliberal es el culmen de la fase imperialista del capitalismo.

Hasta la actualidad, únicamente podíamos vislumbrar las particularidades del imperialismo capitalista frente a otras etapas atendiendo a las repercusiones que éste produce sobre las estructuras socioeconómicas de los distintos países (parasitismo, financiarización, aristocracia obrera). Ahora, una vez alcanzado su apogeo, podemos determinar que esas alteraciones que transforman sistémicamente al capitalismo son el resultado de un proceso histórico finalizado: la internalización de la opresión nacional (imperialismo) dentro de las relaciones sociales capitalistas.

Como corolario de la fase imperialista del capitalismo, la interacción internacional deja de producirse entre relaciones sociales capitalistas y pre-capitalistas y la opresión nacional es internalizada dentro de la ley del valor, dando origen a su forma imperialista:

"The globalisation of the capital/labour relation, on the basis of a pre-existing division of the world into oppressed and oppressor nations, entails the internalisation of this division and the emergence of the imperialist form of the capital relation" (Smith, 2010: 245).

En definitiva, el colofón de todo lo apuntado hasta ahora es que, haciendo honor al título de este trabajo:

"Neoliberal globalisation signifies not the supersession of capitalism's imperialist stage but its culmination, the unfolding of capitalist imperialism's fully evolved, final form" (Smith, 2011: 3).

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, S. (2014) "Contra Hardt and Negri: multitude or generalized proletarianization?". *Monthly Review* [on-line], 66(6). Disponible en <https://monthlyreview.org/2014/11/01/contra-hardt-and-negri/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]
- Amin, S. (2016). "El imperialismo contemporáneo". *El Viejo topo* [on-line], (336), 42-51. Disponible en <https://www.elviejotopo.com/articulo/el-imperialismo-contemporaneo/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]
- Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: Instituto Marxista de Economía (IME).
- Boron, A. (2009). *Socialismo Siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?*. Hondarribia: Editorial Hiru.
- Cadestin, C. et al. (2018), "Multinational enterprises and global value chains: New Insights on the trade-investment nexus", *OECD Science, Technology and Industry Working Papers*, 2018/05, OECD Publishing, Paris. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/194ddb63-en>
- Cetré, M. y Solorza, M. (2011). "La teoría de la dependencia". *Revista Republicana* 10, 127-139.
- Clelland, D. A. (2014). "The core of the apple: Degrees of monopoly and dark value in global commodity chains". *Journal of World-Systems Research*, 20(1), 82-111.
- Cope, Z. (2014). *Divided World Divided Class: Global Political Economy and the Stratification of Labour Under Capitalism*. Quebec: Kersplebedeb.
- Cope Z., y Lauesen, T. (2015). "Imperialism and the Transformation of Values into Prices". *Monthly Review* [on-line] 67(3). Disponible en <https://monthlyreview.org/2015/07/01/imperialism-and-the-transformation-of-values-into-prices/> [Fecha de Consulta: 16/05/2019]
- Elbaum, M. y Seltzer, R. (1982-2008). *The Labour Aristocracy: the material basis for opportunism in the labour movement*. Australia: Resistance Books
- Emmanuel, A. (1973). "El intercambio desigual, Arghuri Emmanuel". En Siglo veintiuno editores comercio internacional (ed.), *Imperialismo y comercio internacional*. Madrid: Siglo veintinuo editores S.A. (29-69).
- Engels, F. y Marx, K. (1848-1999). *Manifiesto del Partido Comunista*. Marxist Internet Archive (MIA) [on-line] Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> [Fecha de consulta: 23/05/2019]
- Etxano, I. (2018/2019). "Apuntes de Globalizazioa eta Ekonomia Mundiala". UPV/EHU: Leioa.
- Fardin, R. (2015). "Global value chain". *SlideShare*. Disponible en <https://es.slideshare.net/RyanFardinSakib/global-value-chain-introduction> [Fecha de consulta: 20/ 05/ 2019]

Foster, J. B. (2015). "The New Imperialism of Globalized Monopoly-Finance Capital". *Monthly Review* [on-line] 67(3). Disponible en <https://monthlyreview.org/2015/07/01/the-new-imperialism-of-globalized-monopoly-finance-capital/> [Fecha de Consulta: 16/05/2019].

Gerchunoff, P. (1973). "Advertencia, Pablo Gerchunoff". En Siglo veintiuno editores comercio internacional (ed.), *Imperialismo y comercio internacional*. Madrid: Siglo veintinueve editores S.A. (11-29).

Gereffi, G. (2017). "Global value chains and development: concepts and Methodologies". *SlideShare*. Disponible en: <https://es.slideshare.net/DukeCGGC/global-value-chains-and-development-concepts-and-methodologies> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal. (111-141)

Higginbottom, A. (2010). "Underdevelopment as super-exploitation: Marini's political-economic thought". *Artículo presentado en la Conferencia de Materialismo Histórico*. SOAS. Londres, 13 de noviembre.

Higginbottom, A. (2012). "Structure and essence in 'Capital I': extra surplus-value and the stages of capitalism". *Journal of Australian Political Economy, The*, (70), 251-270

Hobsbawm, E. (2012). "Lenin and the Aristocracy of Labor". *Monthly Review* [on-line] 64(7). Disponible en <http://monthlyreview.org/2012/12/01/lenin-and-the-aristocracy-of-labor/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Ilyenkov, E. (1960-2014). "De lo abstracto a lo concreto". *El sudamericano*. Disponible en <https://elsudamericano.wordpress.com/2014/08/21/de-lo-abstracto-a-lo-concreto-por-evald-vasilievich-ilyenkov/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Iniciativa Comunista (2017). *Línea Roja 4*, Julio 2017

International Labour Organization (2018). *Global Wage Report 2018/2019: What lies behind gender wage gaps*. Ginebra: ILO.

Jain, D. (2017). "Theorists and Thieves". *Monthly Review* [on-line], 69(4). Disponible en <https://monthlyreview.org/2017/09/01/theorists-and-thieves/> [Fecha de consulta: 16/05/2019].

Kuhn, T.S. (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Lenin, V.I. (1902-2010). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Lenin, V. I. (1916-2014). "El imperialismo, fase superior del capitalismo". En Juventud Comunista (Ed.), *Selección de textos de Lenin*. Madrid: Editorial Agitación. (57-149)

Lenin, V.I. (1920-2001). "Discurso sobre las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista". *Marxist Internet Archive (MIA)* [on-line] Disponible en https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/04.htm?fbclid=IwAR1SDgGB3dm9_mbCURCdtDiuPORFoVCsJ9OCjYWUxXQJLzN2sdZr520Aikk [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Marini, R.M. (1973-1992). *Dialéctica de la Dependencia*. Mexico: Ediciones Era (año de publicación del libro original: 1973)

Marx, K. (1844-2001). *Manuscritos económicos y filosóficos*. Marxist Internet Archive (MIA) [on-line] Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm> [Fecha de consulta: 17/05/2019]

Marx, K. (1845). "Tesis sobre Feuerbach". *Marxist Internet Archive (MIA)* [on-line] Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm#topp> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Marx, K. (1845/1846-2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal

Marx, K. (1867). "La llamada acumulación originaria" en *El capital*. Marxist Internet Archive [on-line] Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Mertens, P. (2011). *La clase obrera en la era de las multinacionales*. Oviedo: Asociación Cultural "Jaime Lago".

OCDE (Abril 2018). *FDI IN FIGURES*. Disponible en <http://www.oecd.org/investment/investment-policy/FDI-in-Figures-April-2018.pdf>

Pradella, L. (2013). "Imperialism and capitalist development in Marx's capital". *Historical Materialism*, 21(2), 117-147.

Selwyn, B. (2015). "Twenty-first-century International Political Economy: A class-relational perspective". *European Journal of International Relations*, 21(3), 513-537.

Smith, J. (2010). *Imperialism and the Globalisation of Production*. Tesis Doctoral. Sheffield: The University of Sheffield

Smith, J. (2011). "Imperialism and the Law of Value". *Global Discourse*, 2(1), 2-36.

Smith, J. (2015). "Imperialism in the Twenty-First Century". *Monthly Review* [on-line] 67(3) Disponible en <https://monthlyreview.org/2015/07/01/imperialism-in-the-twenty-first-century/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Smith, J. (2017). "Harvey denies imperialism". *Nuestra América*, 14. Disponible en <http://roape.net/2018/01/10/david-harvey-denies-imperialism/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Suwandi, I. (2015). "Behind the Veil of Globalization". *Monthly Review* [on-line] 67(3), 37-53. Disponible en <https://monthlyreview.org/2015/07/01/behind-the-veil-of-globalization/> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

Timmer et al. (2014). "Slicing Up Global Value Chains". *Journal of Economic Perspectives*, 28 (2), 99-118.

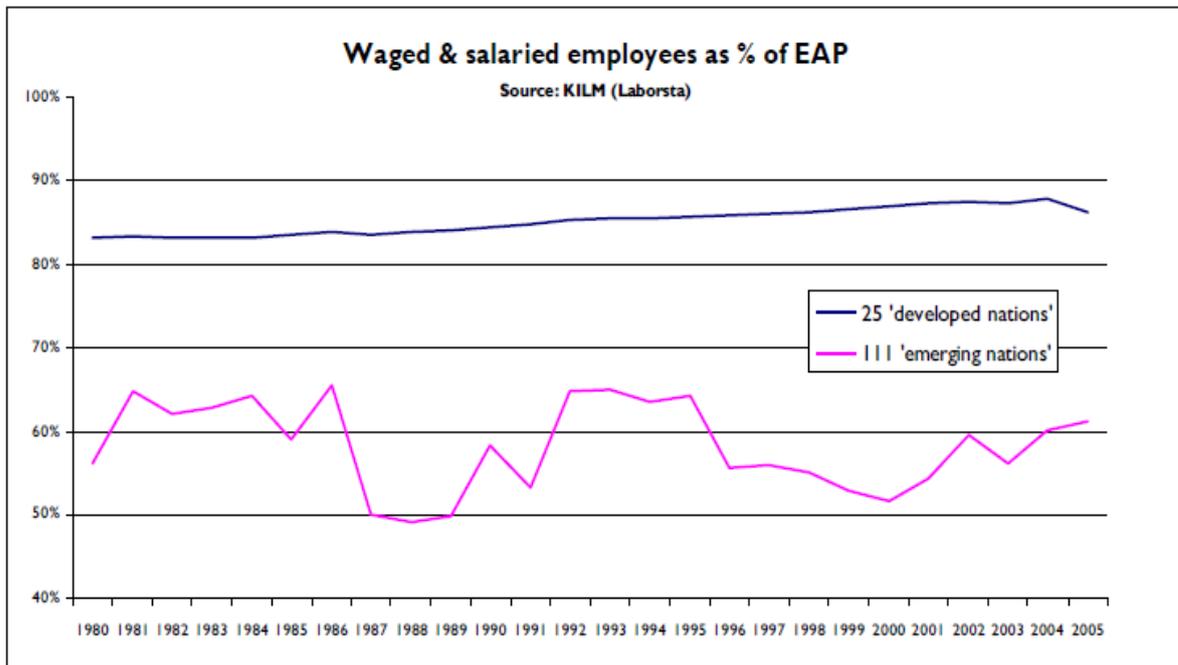
UNCTAD (2013). "El 80% del comercio tiene lugar en las <cadena de valor> vinculadas a las empresas transnacionales, según un informe de la UNCTAD". Disponible en <https://unctad.org/es/paginas/PressRelease.aspx?OriginalVersionID=113> [Fecha de consulta: 16/05/2019]

UNCTADstat (19 de mayo de 2019). *Foreign direct investment: inward and outward flows and stock, annual* [Fichero de datos] Disponible en <http://unctadstat.unctad.org/wds/TableView/tableView.aspx?ReportId=96740>

Woodward, D. (2015). "Incrementum ad absurdum: global growth, inequality and poverty eradication in a carbon-constrained world". *World Economic Review*, 4, 43-62.

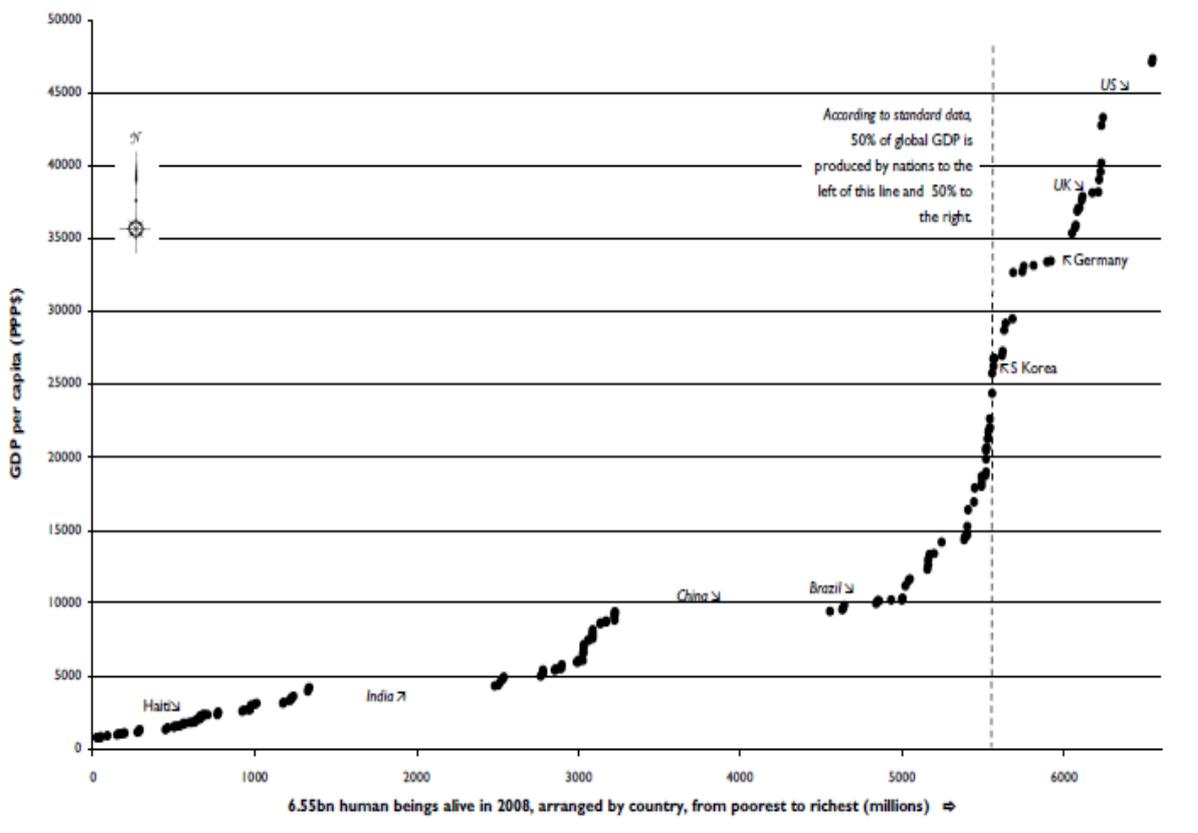
ANEXOS

ANEXO 1. EMPLEADOS ASALARIADOS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ACTIVA.



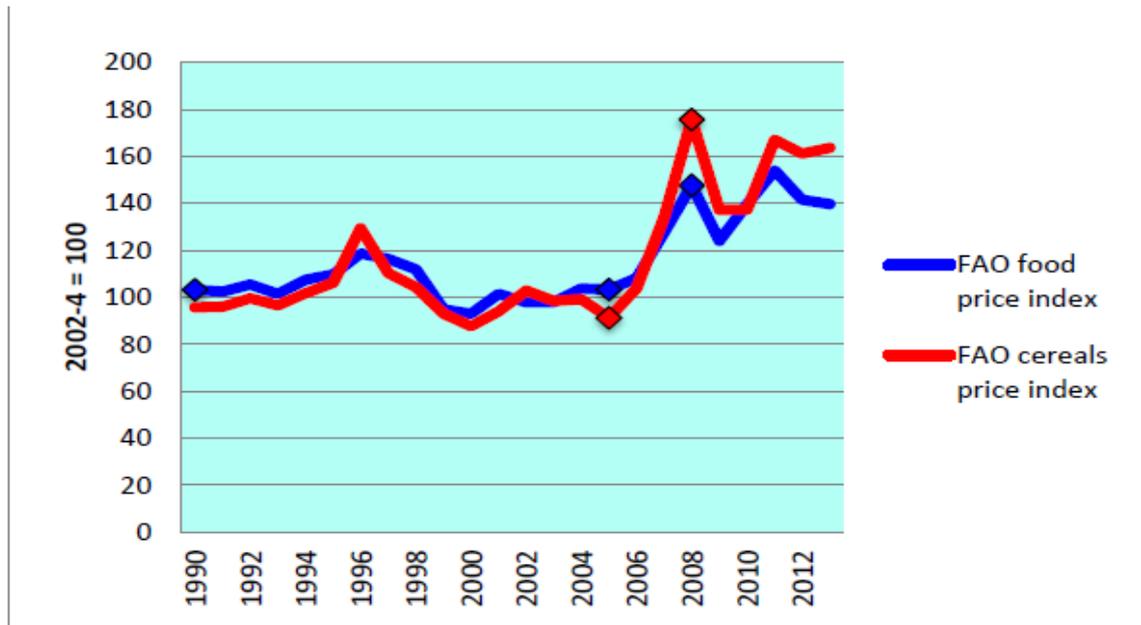
Fuente: Smith (2010)

ANEXO 2. MAPA DEL MUNDO (2008). PIB PER CÁPITA (PPA) POR NACIÓN.



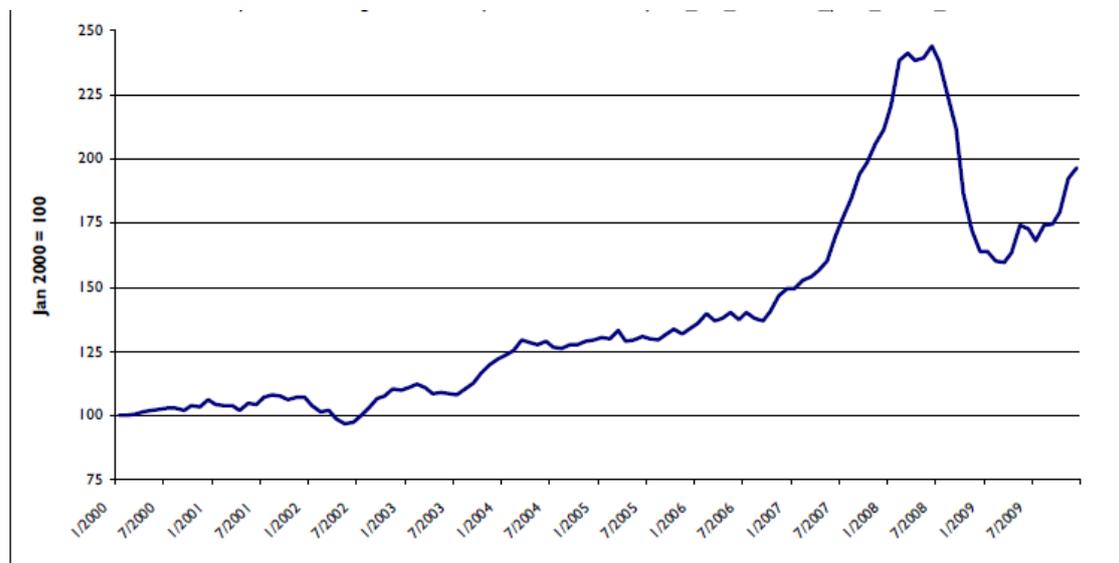
Fuente: Smith (2010)

ANEXO 3. ÍNDICE DE PRECIOS DE COMIDA Y CEREALES (1990-2012)



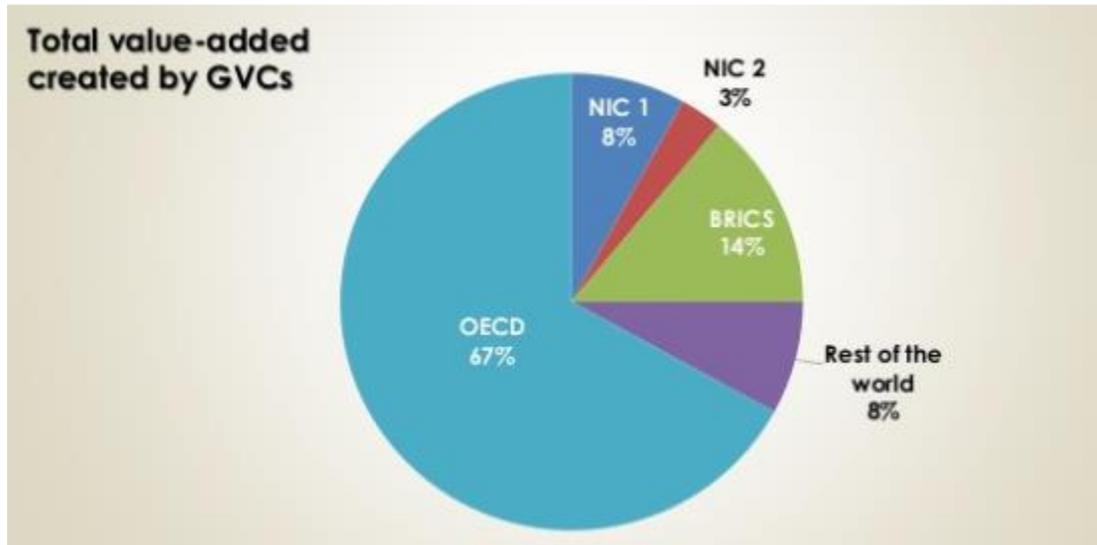
Fuente: Woodward (2015)

ANEXO 4. ÍNDICE DE PRECIOS INTERNACIONAL DE LA COMIDA (2000-2008)



Fuente: Smith (2010)

ANEXO 5. DISTRIBUCIÓN DEL VALOR AÑADIDO EN LAS CADENAS DE VALOR GLOBAL



Fuente: Fardin (2015)